



*El rostro  
de  
la inocencia*

Serie "Amores Imposibles" 2

*Amaya Evans*

El Rostro De La Inocencia  
Serie “Amores Imposibles” 2

Amaya Evans

2017

Título Original: El Rostro De La Inocencia

Copyright © 2017 por Amaya Evans.

Diseño de portada: ©Amaya Evans.

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público.

## Sinopsis

*Bienvenido a Heaven Manor*

**Una casa para señoritas, muy conocida por gente de sociedad, a la que llegan jóvenes pertenecientes a las mejores familias del país cuya reputación ha sido dañada o destruida debido a algún escándalo. Por este motivo, y gracias a la vergüenza que le han hecho pasar a sus familias, son enviadas a este centro de rehabilitación de comportamiento para que cuando estén listas salgan de allí, a hacer una vida digna de su status social.**

Cameron Roy, se encuentra con la única mujer a la que no puede seducir y encantar desde el mismo momento

en que la conoce. Úrsula O'Brien, una irlandesa, que acaba de llegar a Heaven Manor porque sus padres pensaron que era la mejor opción , mientras conseguían un buen marido para ella. Sin nada que ofrecer aparte de su aspecto y encanto, ella está resignada a un matrimonio por conveniencia pues ya no le interesa el amor. Pero no sabe que muy pronto lo encontrará en un hombre testarudo, que es un verdadero dolor de cabeza. Para ganarse los favores de la dama con la que se ha obsesionado, Cameron hará lo que sea, tendrá que usar toda la artillería de trucos seductores que conoce, y tal vez uno que nunca haya intentado: el amor.

## Capítulo 1

Úrsula no estaba para escuchar a la directora que la llamaba en ese momento. Ya no estaba para escuelas, por Dios tenía 23 años y hacía muchísimo tiempo le había tocado aguantarse los regaños y reprimendas de las profesoras de las escuelas para señoritas, como tener ahora que aguantárselas nuevamente. Desde que su amiga Viola había partido, ella pasaba sus días bastante aburrida y lo único que tenía para hacer, era aguantarse a la pesada de Rose Aldrich o tratar de soportar su aburrida estadía en Haven Manor. Se acercó a la ventana y vio que el día estaba hermoso. ¿Quién estaría en clases o en citas con el doctor Patel, mientras que afuera hacía un día tan precioso? Iría a nadar. Ese arroyo que pasaba cerca, era un sitio ideal para echarse un chapuzón y dejar de pensar en tantas cosas que ahora no tenían solución.

Bajó las escaleras rápidamente—No tan de prisa, querida. ¿A dónde vas con tanta urgencia?

Ella rodó los ojos rogando por paciencia cuando la víbora de Rose, se le atravesó.

—No tengo urgencia, solo voy a salir un rato.

— ¿Y porque te crees tan especial que puedes salir a donde quieras,

mientras las demás estamos encerradas aquí recibiendo clases de comportamiento y decoro?

—Tú lo has dicho, porque soy especial—le sonrió de manera burlona—ahora si me disculpas, me iré.

—No te disculpo, y si sales por esa puerta, le diré a la señora Meadow que te has ido.

Úrsula trató de contar hasta diez—Quise ser educada contigo, pero ya veo que eso no es posible—la empujó—Apártate.

Rose casi se cae al piso del empujón y de la sorpresa—eres una salvaje. Tienen razón en lo que dicen de los escoceses y los irlandeses, son unos salvajes y las mujeres tienen demasiada sangre caliente—comentó con doble sentido.

— ¿Te parece?—se echó a reír—Y yo aquí pensando que eran las inglesas las que tenían esa particularidad. Porque hasta donde tengo entendido, tu nos puedes dar clases a todas en cuanto retozar en la cama—Y habiendo dicho eso, se fue tranquilamente a disfrutar de su día, dejando a Rose con la palabra en la boca y mirándola con una promesa de venganza en sus ojos.

Se fue cruzando todo el trayecto viendo los árboles caídos cubiertos de musgo, algunos fragmentos de corteza y hojas secas hasta llegar al lugar donde estaba ese arroyo con el que soñaba. Cuando lo tuvo enfrente sintió que era una delicia solo verlo, el sol calentaba el agua haciéndola totalmente cristalina y al sumergir un pié sintió que estaba perfecta.

Pensó en quitarse la ropa después de ver que no había nadie por los alrededores, era un sitio más bien solo, a pesar de que no quedaba my lejos de Heaven Manor, ni tampoco de la propiedad vecina. Miró fascinada como los

árboles se doblaban un poco en un lateral del arroyo cepillando suavemente el flujo constante de agua y creando una especie de cueva de ramas, donde ella perfectamente podría deshacerse de tanto ropaje y quedar algo más liviana para poder meterse al agua. En el momento en que comenzó a sumergirse notó como el agua se deslizaba sobre las piedras húmedas al lado de ella y los pequeños peces se veían como puntos brillantes que parpadeaban bajo la superficie. Notó también un par de conejos que tomaban agua y que apenas ella hizo el menor ruido, echaron a correr haciéndola reír. Se sumergió aún más en las aguas cálidas y comenzó a nadar hasta la orilla opuesta a ella. Era algo hermoso, solo se sentía paz y tranquilidad en ese momento, nada más se escuchaba, solo el viento deslizándose a través de las hojas y el zumbido de una que otra libélula. Tanta alegría la hizo olvidarse de todo y se sumergió totalmente queriendo ver más de lo que había dentro de aquel arroyo. De repente sintió que algo o alguien la agarraban fuerte de la cintura y la levantaba hasta hacerla subir a la superficie de manera brusca.

— ¿Qué diablos?—dijo entre molesta y sorprendida por lo que estaba sucediendo.

— Señorita ¿Está bien?—le dijo un hombre que no conocía y que seguía arrastrándola hacia la orilla.

—Déjeme en paz, desgraciado. ¿Que se ha creído para tocarme de esa manera?—comenzó a forcejear y al ver que el hombre no la soltaba le dio un puño en la cara.

— ¿Pero es que está loca, mujer? Estoy intentando salvarla.

— ¿Salvarme? ¿Y de que se supone que usted me salvara?—le gritó furioso.

—Pues de ahogarse, mujer estúpida.

—Yo no soy ninguna estúpida y si a ofensas nos vamos, es usted un loco, enfermo que disfruta de ver desnudas a las mujeres—se salió del agua totalmente ajena a que la delgada tela de su ropa interior se pegaba a su cuerpo empapado, transparentando todos sus atributos.

—Mujer tonta, debería haberse ahogado.

—Nadie le pidió que hiciera el papel de salvador, bueno, si eso era lo que hacía. Yo todavía no me trago ese cuento de que trataba de salvarme. Soy una experta nadadora y puedo sumergirme por más de tres minutos en el agua.

—Por mi puede pensar lo que le dé la gana. Eso me pasa por ser un caballero—la ira se agitó en su pecho—le daré un consejo, cuide esa boca porque parece la de un tabernero.

Úrsula comenzó a reír—usted dista mucho de ser un caballero, no creo que sea la persona ideal para hablarme de mi lenguaje—ella también sentía que la rabia se apoderaba de ella.

—Y usted, dista mucho de ser una dama—le dijo furioso — ¿sabía usted que está invadiendo propiedad privada?

—No, no lo sabía, porque hasta donde yo sé, todo esto pertenece al dueño de Green Land House, un buen amigo mío.

Cameron casi se echa a reír allí mismo, sino hubiera sido porque le dolía horrores la nariz. La mujer era una atrevida y mentía con total descaro—No creo que lo conozca. Ese hombre escoge muy bien sus amistades, yo lo conozco bien y sé que jamás la ha visto en su vida.

—Pues ya veremos cuando le diga de su impertinencia, que es lo que va a decir él.

—Muy bien, ya lo veremos—le respondió marchándose de allí.

Cameron cabalgó su caballo furioso hacia su casa. Esa mujer pegaba como un hombre, estaba seguro de que le había roto la nariz. Mientras llegaba recordó el hermoso cuerpo de la extraña mujer y sintió un dolor fuerte en su miembro. Era hermosa y no había forma de no sentir algo al ver semejantes curvas y pechos tan llenos. Una preciosidad de pelo como el fuego y temperamento parecido con ojos verdes como la más pura de las esmeraldas. Cuando por fin se bajó de su caballo, el primero que lo vio fue Gaspar, que estaba saliendo en ese momento de las caballerizas con un muchacho que acababa de contratar para que lo ayudara en las tareas de la finca.

—Buenas tardes, Cameron—lo llamaba por su nombre siempre, pues lo conocía desde muy pequeño— ¿qué ha pasado?

—Me encontré con una fiera—dijo sin ánimos de explicar.

—Pues ha debido ser un encuentro terrible con un enorme animal, porque vienes hecho un desastre—empezó a reír a carcajadas.

—Umhum, fue el único sonido que salió de Cameron, ya que su mal genio estaba por desbordarse.

\*\*\*\*\*

Úrsula se vistió rápidamente lamentando el hecho de no haber podido estar más tiempo allí, disfrutando de ese paraíso, por culpa de ese hombre idiota. ¿A quién diablos se le ocurría llegar sorpresivamente a sacar a una persona

del lago? Se fue caminando, esperando que nadie se diera cuenta de que se había escapado pero sabía que sería demasiado pedir, porque la insufrible de Rose, estaba allí cuando se fue.

Efectivamente tuvo la razón, porque cuando llegó a Heaven Manor, una de las encargadas de cuidarlas estaba allí esperándola con mala cara y solo la miró como si de un bicho extraño se tratara—Señorita O'Brien, todos hemos estado buscándola y ya estábamos preocupados por su ausencia.

—No tenían porque hacerlo, suelo irme cuando no estoy de ánimos para escuchar las clases eternas en las que nos quieren sumergir todo el día, así que prefiero sumergirme en otro lado.

—Ya veo—le lanzó una mirada fulminante—por favor, si es tan amable, me gustaría que me siguiera. La señorita Wakefield, necesita hablar con usted.

Ella se movió inquieta, sabía lo que venía, sin embargo le daba igual. De un tiempo para acá, todo lo hacía.

Estaba empapada todavía debido al chapuzón cuando llegó, de manera que fue así como la vio llegar Elsy.

—Señorita O'Brien, realmente ya no sé qué hacer con usted. Sus padres me encomendaron tratar de cambiar un poco sus costumbres un tanto...

—¿Salvajes?—terminó Úrsula por ella.

—Particulares—diría yo.

—Señorita Wakefield, yo no voy a cambiar por nada, ni por nadie. Es mi forma de ser, no creo en sistemas rígidos de enseñanza, en

doctrinas, ni en formas de comportamiento establecidas por la sociedad.

—Por Dios, señorita, si usted no sigue las normas de comportamiento ¿a dónde iría a parar? No puede seguir así, Úrsula. La estimo, sé por lo que ha pasado y realmente la entiendo, pero uno no puede ir por la vida imponiendo su voluntad.

—Me entiende—Úrsula alzó una ceja dudándolo— ¿De verdad lo hace?

—Sí, lo hago—los ojos de Elsy por un momento le mostraron a Úrsula tal tristeza, que ella supo que había pasado por algo muy difícil y doloroso. Sintió pena por ella, porque aunque ella fuera la dueña de aquel lugar, seguía siendo presa de las normas establecidas para todas las mujeres del mundo entero.

—Pero aunque la entiendo, quiero aconsejarle que no opte por el camino más duro. Si su familia la repudia y la deshereda ¿Qué va a hacer con su vida? ¿Cree de verdad que va a ser feliz pasando trabajos y hambre? ¿Tratando de trabajar en casas donde el dueño del lugar quiera faltarle el respeto por ser una mujer hermosa o pasando peligros en la calle por estar sola sin nadie que la respalde?

—No puedo decirle lo que no sé, señorita. Pero tampoco quiero vivir toda mi vida infeliz haciendo lo que todos quieren.

—Úrsula, este centro es un sitio respetable y no puedo darme el lujo de que hayan escándalos cuando se supone que es un lugar de nuevos comienzos, de regeneración de comportamiento. Me he visto tentada varias a veces a llamar a su padre, pero no lo he hecho porque me cae bien y no quiero que tenga más problemas. Sin embargo, le advierto que la próxima vez, ya no podré hacer más por usted.

Era una advertencia y Úrsula lo sabía muy bien—se levantó de la silla—muy bien, he entendido perfectamente, señorita Wakefield. Haga lo que tenga que hacer—le respondió dándole a entender que ella no se dejaría amilanar por la amenaza de traer a su padre. Había perdido el miedo a todo y ya no le importaba lo que quisieran hacer.

\*\*\*\*\*

Cameron acababa de cambiarse de ropa, después de haber quedado empapado y herido por causa de aquella mujer endemoniada. Su ayuda de cámara, lo ayudaba en ese momento a curar la herida.

—Es suficiente, Gustav—le dijo a su ayuda de cámara que lo miraba de manera nerviosa, tratando de ser lo más gentil posible mientras curaba la herida.

No había querido llamar al médico porque no había sido nada grave después de todo. Se limpió bien la sangre y enseguida con una venda en la nariz, se fue a la biblioteca a tomar una copa de vino y estar un rato frente al fuego. Quería pensar lo que le había dicho su primo sobre vender la propiedad y establecerse definitivamente en Escocia. Últimamente esos viajes cada vez eran más lejanos porque no podía con todo lo que tenía en sus otras propiedades y también con lo de “Green Land House” Siempre le había gustado el negocio de los caballos y de hecho le iba muy bien, pero él sabía que Wesh era bueno en lo que hacía, y hasta donde tenía entendido el Conde de Gosford no pensaba dejar de domar caballos y por el contrario estaba muy

interesado en hacer negocios con él para llevar caballos al hipódromo. Podría perfectamente proponerle a él que se quedara con la propiedad, vendérsela a un buen precio y solo traerle los caballos para que él los amaestrara. Ya no tendría que gastar tanto dinero en el mantenimiento del sitio y podría dedicarle tiempo a sus negocios en Escocia.

—Permiso, milord.

—Pasa Loubok—era su mayordomo. Se acercó con una bandeja y le entregó un sobre. —llegó esta nota de Heaven Manor.

Él la miró con curiosidad y la abrió—ya veo, es de Elsy. Hace un tiempo que no nos vemos. Por favor, dile a Gustav, que mañana saldré en la mañana.

—Muy bien señor— ¿Se le ofrece algo más?

—Nada más.

—La cena estará lista a las siete. ¿Va a cenar en el comedor?

—No, por favor trae la cena aquí. No estoy de ánimos para cenar en ese enorme comedor, solo.

—Muy bien, milord.

Cameron se quedó viendo el fuego frente a él, nuevamente. Acariciando la nota que le había enviado su vieja amiga. Elsy era una buena chica, la conocía desde hacía mucho, pues solía ser muy amigo de su hermano mayor Frederick y conocía bien a su familia, a la cual visitaba desde que Elsy usaba coletas. Fueron tiempos duros para él y su familia, que tuvieron que dejar su tierra por el trabajo de su padre. Y es que aunque eran personas de bien y tenían comodidades, no era millonario, además eran escoceses, lo que significaba que no tenían las puertas abiertas en todo lado. Todavía a esas

alturas, en Inglaterra solían ver con desconfianza a su gente, porque no olvidaban todo lo que había pasado hacía tantos años. Aunque tampoco podía meter las manos al fuego por los escoceses, ya que allá también veían de manera extraña y hasta con cierto rencor a los ingleses. Cuando era un chico joven, todo el mundo solía decirle algo que lo hacía sentir mal, pero con el tiempo fue adquiriendo una especie de escudo ante esas palabras y se dedicó a hacer su vida como le daba la gana. Nunca dejó añorar las verdes colinas y la vida sin complicaciones de su tierra; por eso apenas pudo compró terrenos allí y cuando su abuelo murió heredó su finca que era una de las más grandes de las Highland y de paso, su orgullo.

Frederick fue de los pocos que le ofreció su amistad y empezaron a ser inseparables, a la madre de él, no le gustaba mucho la amistad que tenían pero jamás le dijo nada. Años después se fueron a Escocia de nuevo, y tanto Elsy como Frederick, mantuvieron contacto con él. De hecho había sido Elsy, quien le dijo sobre la venta de la propiedad aledaña a su casa y fue por eso que terminó comprándola. Jamás se imaginó lo que su amiga intentaba hacer en ese momento con la casa que su padre le había dejado, ni mucho menos que tendría tanta fama con esa idea. Heaven Manor había resultado ser una buena iniciativa porque mucha gente tenía problemas con sus hijas ya que a medida que los tiempos cambiaban la mentalidad de las mujeres también lo hacía. Pero ella lo asesinaría si se diera cuenta de que una de sus “huéspedes” como solía llamar a las jóvenes que llegaban allí, había tenido algo que ver con él.

\*\*\*\*\*

Úrsula despertó con el ruido de los pájaros que siempre se colocaban en la ventana y le daban una serenata matutina para después irse a sus quehaceres. Sonrió y se estiró en la cama tratando de desperezarse luego se sentó al escuchar un golpe en la puerta—adelante.

—Buenos días, señorita ¿Durmió bien?

—Perfectamente, Dolly.

—Ya debe prepararse. El desayuno estará servido en 15 minutos. Aquí le traigo agua para sus abluciones.

—Muchas gracias.

—Hoy la señorita Elsy, tiene un invitado y eso parece haber causado revuelo entre las jóvenes.

— ¿Invitado?

—Sí, es el señor Roy, el dueño de la propiedad de al lado.

—Así que por fin voy a conocer al dichoso dueño de la propiedad contigua.

—Tengo entendido que es un hombre muy ocupado y casi no se la pasa aquí.

— ¿Y como se conoce con la señorita Wakefield?—Úrsula sabía que Dolly le diría algo. Todas las doncellas eran guales, les encantaba el cotilleo.

—Escuché que se conocen desde muy jóvenes y que también conocía a su familia. Y como el señor ha llegado hace poco y tenían tiempo de no verse, ella ha decidido invitarlo a desayunar.

— ¿Él va a desayunar en la mesa con todas nosotras?

—Sí, va a estar en el comedor pero estará en la mesa de la directora con el personal; profesores y el doctor Patel.

—Oh, ya veo—le dijo pensando que le habría gustado poder hablar con él y tal vez preguntarle si conocía al extraño que había tratado de ayudarla de manera tan torpe.

— ¿Quiere que le saque algún vestido especial?

—Podría ser el azul de rayas.

—Se le verá muy bien resaltará perfectamente con el hermoso color de su cabello.

La doncella estuvo allí todo el tiempo ayudando mientras ella se vestía rápidamente. Cuando estuvo lista se fueron inmediatamente al comedor, ya iban tarde y no quería tener que aguantarse las malas caras de la señorita Wakefield. Llegaron al enorme comedor dividido en varias mesas, donde se sentaban las huéspedes de la señorita Wakefield , también estaba la mesa principal donde solo ella, los maestros y los doctores de Heaven Manor se sentaban.

—Buenos días—dijo apresuradamente, mientras se sentaba.

—Buenos días, señorita O'Brien—dijo la señora Medow, que la miraba con claro reproche por haber llegado unos cuantos minutos tardes.

—Muy bien, ahora que ya estamos todos aquí, quisiera presentarles al señor Cameron Roy, un gran filántropo y cuya colaboración ha sido invaluable para que podamos continuar ayudando a tantas personas en este centro. Es además el dueño de la propiedad contigua, que sé que muchas conocen bien porque tiene un arroyo precioso en el cual más

de una vez hemos organizado alguna actividad.

Todas las chicas empezaron a reír asintiendo con la cabeza. Miraban de la misma manera que ella al invitado que en ese momento se levantaba de su silla y las saluda con una cálida sonrisa.

—Muchas gracias por esta bonita bienvenida, señorita Wakefield. Estoy honrado de haber sido invitado a Heaven Manor y de conocer tan hermosas jóvenes—la miró a ella en ese momento. Su sonrisa era burlona, aunque a ojos de todos los allí presentes fuera una sonrisa deslumbrante.

—Es usted quien nos honra con su visita —dijo Elsy.

Úrsula rodó los ojos ante el suspiro de la mayoría de ellas. Por Dios, ¿es que no se daban cuenta de que el hombre era un experto en causar ese efecto en las mujeres? Todavía no podía creer que ese idiota fuera nada más ni nada menos que el dueño de la propiedad a la que tanto adoraba ir a perderse de todo el protocolo y cursilería de Heaven Manor.

— ¿No es guapo?—le preguntó Hester.

—Oh Hester, tú crees que todos son guapos.

—No es así, Úrsula. Lo que sucede es que sé reconocer un buen prospecto cuando lo veo.

Después de sus palabras, Cameron se sentó de nuevo, le sonrió afectuosamente a la señorita Wakefield y comenzó a comer como todos los demás. Ni una sola vez miró hacia donde ella estaba, mientras que ella todo el tiempo estuvo viéndolo. *¿Que tendrán esos dos?* —se preguntó. Se miraban con mucho afecto y de manera sospechosa. Aunque Dolly le había dicho que se conocían de muy jóvenes, pero eso no era impedimento para que tuvieran algo.

El mayordomo y los lacayos, comenzaron a servir un copioso desayuno; gachas con avena, pescado, huevos, tocino, pan tostado, acompañado de té y café. Mientras tanto ella, solo pensaba en como saldría del problema que se le venía encima si ese hombre se iba de la lengua y le contaba todo lo que había sucedido aquella tarde en el arroyo. Pero afortunadamente el tiempo pasó sin imprevistos y después del desayuno todas se fueron a sus quehaceres y clases, al tiempo que Cameron se iba con la señorita Wakefield, a otro lado.

— ¿Crees que sean novios?—pregunto Hester.

—No lo sé.

—Hacen bonita pareja.

—No me lo parece, ella es totalmente simplona para un hombre como él.

— ¿Y... cómo es él?—sus ojos la miraban con perspicacia.

—No lo sé obviamente, pero a leguas se nota que no es de los que le gustan las aburridas y la señorita Wakefield aburriría hasta a un Búho.

Hester se echó a reír—no seas mala, la pobre señorita Wakefield es un solterona, es verdad, y también algo seria, pero es una mujer bonita. ¿No la has visto bien? Si solo se quitara esos lentes horrorosos y cambiara su forma de vestir tan lúgubre, se vería mejor. Un día cuando pensamos que los ladrones se habían metido en la casa, varias de nosotras salimos a ver qué sucedía, y pude ver a la señorita Wakefiel que estaba con su bata de dormir y el cabello suelto se veía muy bonita sin ese moño apretado que siempre usa.

— ¿De verdad? —ella siempre la había visto con otros ojos y nunca se puso a pensar que Elsy también era una mujer de carne y hueso como todas las demás, y analizándola bien, es cierto que no era fea.

— ¿Y bueno? ¿Nos vamos a clase economía del hogar?

Úrsula comenzó a dar golpecitos de impaciencia con su pie—pues si no hay más remedio...

## Capítulo 2

Elsy daba un paseo con Cameron a su lado, mientras hablaban de trivialidades. Miraban el jardín donde ella acababa de hacer plantar sus hermosos lirios blancos, que ella siempre había adorado y en ese momento se los mostraba orgullosa.

— ¿No son preciosos, Cameron?

—Lo son, querida. Me recuerdan mucho a tu madre.

El semblante de Elsy se tornó melancólico—es cierto. Olvido que tu conociste bien a mamá y la viste muchas veces en este jardín cortando lirios para la casa.

Él tomó sus manos— ¿la extrañas?

—Por supuesto, ¿Cómo no lo haría? Ella fue una mujer equivocada en muchos aspectos, sin embargo, era mi madre y tenía también muchas cosas especiales.

Él la miró detenidamente—sabes que estoy enterado de lo que sucedió con Oswald ¿Verdad?

—Eran buenos amigos, en ese entonces. Por supuesto que te enteraste de lo nuestro—bajó la mirada y comenzó a acariciar sus flores.

—También supe que no todo fue su culpa.

Ella inmediatamente subió la mirada— ¿cómo que no fue su culpa? ¿Entonces de quien?

—Elsy, tu madre fue quien no dejó que ustedes siguieran juntos.

—No quiero hablar de ello.

—Lo entiendo, pero te estimo mucho, querida. Eres como una hermanita para mí y me duele ver que estás aquí sola sin darte la oportunidad de amar a alguien, solo porque tienes ideas erróneas sobre lo que sucedió.

— ¿Crees que no sé que mi madre tuvo que ver en que lo de Oswald y yo no tuviera un buen final? Pero él tuvo su oportunidad de volver, Cameron, y jamás lo hizo.

—Yo he hablado con él, siempre tuvo sus razones y pienso que lo de ustedes es algo inconcluso.

—Te equivocas, es algo que quedó en el pasado y está totalmente superado. Te ruego por favor en nombre de nuestra amistad que no toquemos más ese tema.

—Está bien, si eso es lo que quieres, no hablaré mas de ello.

—Has visto con curiosidad a una de mis alumnas esta tarde. Lo noté apenas ella entró al comedor—comentó tratando de cambiar el tema.

—Yo...no se a que te refieres.

—Sabes muy bien a que me refiero. Te la quedaste mirando como hipnotizado y luego fingiste indiferencia.

—Por Dios, Elsy, ya veo que todavía eres buena armando historias en

tu cabeza—respondió con el ceño fruncido, lo que hizo reír a Elsy.

—No lo hago—dijo divertida—lo que sucede es que te conozco bien. Sé cuando te sientes fascinado con alguien porque veía como mirabas a las damas que te gustaban antes, como cuando estabas perdidamente enamorado de Dorothea Grain.

—Dios mío, no me la menciones—dijo riendo. Después de que su padre, el vicario se enteró de que me gustaba hizo hasta lo imposible para que nos casáramos porque estaba seguro que en aquella salida donde todos estuvimos patinando en el lago, ella se había perdido conmigo y le había arrebatado su virtud.

Elsy rió mas fuerte—lo sé, todavía puedo ver tu cara, asustado diciéndole a mi padre que no lo habías hecho y que te ayudara para irte lejos. Suerte que mi padre te creyó y te defendió hablando con tu padre.

—Tu padre fue mi salvador en aquella época.

—Siempre has sido perseguido por las mujeres. Y aun así jamás he visto una mujer de la que realmente te enamores.

—Es porque no he encontrado a la indicada.

—Querrás decir a la ideal—comentó con cierta ironía.

— ¿No es lo mismo?

—Sabes que no—le habló en un tono jovial y tomó su brazo para seguir caminando.

\*\*\*\*\*

Salieron todas en ese momento de una actividad de tiro con arco y se disponían a tomar un refrigerio. Úrsula solo quería estar sola y pensar. Tenía ciertas mañanas en las que no aguantaba el dolor en su pecho al recordar todo lo vivido desde hacía unos meses. Y ese era uno de esos días en los que no paraba de recordar el llanto de un bebé. Aprovechó que todas las demás estaban en el refrigerio para irse un rato detrás de los árboles, pero no contó con que al atravesar la puerta de atrás, se tropezaría con Cameron.

—Señorita O'Brien, ¿verdad?

Ella lo miró sin creerle ni un minuto que no recordara su nombre—sí, soy yo.

—Perdóneme, es que no nos presentamos debidamente la última vez que nos vimos.

—Lo recuerdo bien, usted estaba acechándome en el arroyo.

—No tengo por costumbre acechar mujeres, señorita, pero en cambio usted sí que estaba en propiedad privada y sin mi permiso. No creo que a la señorita Wakefiel le guste saber eso.

— ¿Se supone que debo tomar eso como una amenaza?—se echó a reír  
—por favor, adelante, dígame. Eso hará que me vaya más rápido de aquí y es exactamente lo que quiero.

Cameron la estudió un momento queriendo estar seguro de si decía eso en serio. Fue el mismo tiempo que ella usó para estudiarlo a su vez; era alto y corpulento. Sus hombros anchos y sin duda estaba bien musculado bajo esa ropa elegante. Su piel bronceada llamó su atención sobre todo porque en Inglaterra jamás habría conseguido ese tono de piel. Y era precisamente el contraste de ese tono con el de sus ojos azules, lo que lo hacía ver todavía más apuesto. Esos ojos la miraban con confianza en sí mismo. Cameron

Duncan, no era un hombre cualquiera, de eso estaba segura.

—No tema, no se lo diré.

—No sabe cuánto se lo agradezco—dijo ella con fingida amabilidad.

— ¿Por qué me dijo que conocía al dueño de la propiedad?

—Fue lo primero que pasó por mi cabeza—se encogió de hombros como si no le importara.

— ¿Y siempre dice lo primero que se le cruza por la mente?

—Depende.

El negó con la cabeza, esa mujer era de verdad imposible. Pensó que era mejor hablar de otra cosa, antes de que nuevamente comenzaran a discutir—  
Elsy me dijo que mañana tendrán un pequeño partido de golf.

— ¿Elsy?—lo miró con cierta burla.

—Quise decir, la señorita Wakefield.

Úrsula no dijo nada más al respecto, pero le pareció curiosa la familiaridad entre aquellos dos. —Sí, es cierto. ¿Usted vendrá?

—Por supuesto, me han invitado. Así que nos veremos nuevamente —  
sonrió.

— ¡Qué emoción!—dijo ella consciente de que sonaba totalmente falsa. Y eso lo hizo reír de verdad. Úrsula le parecía una mujer totalmente diferente, decía lo que pensaba, y en su rostro demostraba si algo o alguien le gustaba o no. Era algo refrescante y a lo que estaba poco acostumbrado. Por lo general las mujeres solían ser demasiado adulatoras con él porque aunque no vieran con buenos ojos la forma en la que consiguió parte de su dinero, si veían muy bien la posición que tenía ahora y la cantidad de propiedades. Por eso cuando le sucedió a

su amigo Wesh todo aquello por causa de ser gitano, él lo comprendió perfectamente. Era duro que la gente lo viera a uno como si no tuviera valor, solo por sus orígenes y a él no solo le tocaba abrirse paso con el estigma de ser escocés sino también con el de haber sido boxeador y de esa manera haberse ganado la vida por un buen tiempo.

—Me alegro mucho que le guste tanto la idea. Nos veremos mañana entonces—siguió su camino pero se detuvo un momento como si olvidara algo—solo quiero pedirle que cambie esa cara. Esos hermosos ojos, no se ven bien cuando están tristes—después de eso, se fue y ella se sorprendió ante sus palabras. No se imaginó que él se percataría de lo que le pasaba y aunque se sintió molesta por ser tan transparente, también sintió cierta calidez en su corazón.

Al día siguiente Úrsula se levantó temprano, no había podido dormir bien y cuando vio entrar a Hester corriendo supo que ya no tendría oportunidad de dormir un poco más.

—Úrsula, ¿Qué haces allí en la cama todavía? ¿No piensas bajar a desayunar?

—No he visto que Dolly venga a ayudarme a vestir.

—Dolly estuvo tocando la puerta y tú nunca la dejaste entrar. Me dijo que viniera a ver si te pasaba algo.

— ¿Por qué no entró?

—Tal vez le dio miedo. Cuando te enfureces toca buscar donde esconderse.

Úrsula se echó a reír—tampoco soy tan malgeniada.

—Tienes fama de tener un genio de los mil demonios en todo Heaven Manor.

Úrsula se movió incomoda y se levantó—No sé que me pasó, creo que dormí tan mal que al final cuando por fin me dio sueño, ya era casi de mañana—suspiró—Bueno...tendré que hacer las cosas yo misma.

—Ya voy yo, a decirle a Dolly que estás lista para que te ayude—salió de su habitación corriendo. Úrsula la observó irse pensando que no entendía porque todo el mundo parecía estar feliz cuando se hacían esas actividades tontas como la de hoy. Pero no podía negar que tenía cierta expectativa con el visitante de ese día.

Cuando Cameron llegó con su buen amigo Wilbert Tilcott, este quedó fascinado por el ambiente y la cantidad de hermosas jóvenes que veía jugando. Wilbert era un ingeniero que estaba teniendo mucho éxito en Londres y al cual le sobraba el trabajo gracias a que todas las familias de alta sociedad estaban encargándole obras y construcciones de todo tipo. En ese momento estaba en Green Land House con él, porque quería descansar un poco de tanto trabajo, de manera que aceptó la invitación de Cameron a pasarse una temporada allí.

Buscó con la mirada hasta que la vio. Úrsula, vestida con un bonito vestido

de muselina estampada en tonos azules y blancos, era la imagen más hermosa que había visto. La vio decirle algo a Hester y se inclinó para golpear la bola que llegó bastante lejos y cayó exactamente en el sitio donde debía. Fue una jugada perfecta y todas le aplaudieron. —Por Dios, esa mujer es buena, podría perfectamente jugar en las ligas profesionales contra varios hombres a los que estoy seguro, les ganaría—le advirtió Wilbert, que en ese momento aflojaba las riendas y el freno de *Belinda*, la hermosa yegua pintada de Cameron para que pudiera pastar mientras los esperaba.

— ¡Mira quienes han llegado!—dijo Rose Aldrich en voz alta con toda intención de ser escuchada.

Cameron sonrió y se acercó al grupo de jóvenes que jugaban entusiasmadas. Rose enseguida se pegó a él como una lapa.

—Le mostraré como es el juego, señor Roy—le habló con su sonrisa más radiante.

—Creo que el señor Roy lo conoce bien—dijo la señorita Wakefield acercándose para sacar a su amigo de las garras de Rose— ¿Jugará en nuestro equipo señor Cameron?

—Por supuesto, señorita Wakefield. ¿Quiénes hacen parte de nuestro equipo?

Ella señaló el grupo a su lado— ¿Recuerda a la señorita O'Brien?

—Por supuesto—la miró de una manera que hizo que su corazón latiera con fuerza.

Ella hizo una leve inclinación—Señor Roy.

—Espero que nos ayudes a ganar, en este grupo siempre estamos las mejores pero han llegado dos jóvenes muy buenas y se han hecho en el grupo contrario—comentó Elsy con un ánimo competitivo que sorprendió y al mismo tiempo divirtió mucho a Cameron.

— ¿Sabe jugar golf, verdad?—preguntó Úrsula.

—Si, por supuesto.

—Perfecto, entonces solo tiene que usar su destreza para ayudarnos a ganar y listo.

Volvieron a empezar la partida, y cada participante lanzó sus bolas con precisión. Tal vez Úrsula se hacía la indiferente, pero por como lo miraba de vez en cuando, sabía que no era así. Además mientras pudiera contemplar todo el tiempo ese trasero perfecto cada vez que se inclinaba para lanzar, le importaba un bledo que ella le hiciera cara de ogro.

Otra cosa de las cual se percató fue de las miradas que le daba su amigo Wilbert a Hester Cunningham y a las que ella tampoco le era indiferente. Se la habían pasado todo el juego buscando excusas para estar cerca y en algún momento ella cayó raspándose la mano, pero su amigo estaba allí más que listo para auxiliarla y de paso ofrecerle su pañuelo, el cual Hester vio como si fuera la cosa más sublime y prometió devolverlo limpio.

Estuvieron gran parte de la mañana metidos en el juego hasta que por fin, el equipo de Úrsula, ganó y todas se fueron al comedor para almorzar y hacer entrega del premio que consistía casualmente en un paseo a caballo para el equipo ganador. Entre las risas, las burlas por el equipo que había perdido y el entusiasmo por el premio, Cameron no se dio cuenta de que el tiempo había pasado tan rápido y se encontró despidiéndose de manera apresurada.

— ¿Se va tan rápido, señor Roy?—pregunto Hester, aunque su mirada era para Wilbert.

—Lo siento mucho, pero es que la he pasado tan deliciosamente bien que he perdido la noción del tiempo olvidándome de un compromiso ineludible.

—Oh, ya veo...—su voz se apagó.

Wilbert en ese momento se acercó—mi querida señorita Cunningham, espero verla pronto. Dígame por favor, que va a obsequiarme con su encantadora presencia el Domingo.

— ¿El...el Domingo?—estaba algo confundida—no lo sé.

—Por supuesto que irá, así como lo hará todo el equipo ganador ¿No es cierto, señorita Wakefield?—le preguntó a Elsy que estaba acercándose en ese momento.

—Por supuesto, todas estaremos allí. Le agradezco nuevamente tan agradable invitación.

—No lo haga, por favor. Para mi es todo un placer—su mirada se dirigió en ese momento a Úrsula.

—No sé qué pasa con mi cabeza—comento Hester— por supuesto que estaré allí, no recordaba que el Domingo es el día en que iremos a cobrar nuestro premio. Jamás en mi vida he montado a caballo pero no puede ser tan difícil, ¿verdad?

—En lo absoluto—contestó Wilbert—además me tendrá justo a su lado para ayudarla en lo que necesite.

El rostro de Hester se sonrojó y luego sonrió animada

—Entonces, creo que todo está arreglado. Nos veremos el Domingo—les dijo Elsy.

—A las nueve en punto—confirmó él recogiendo su abrigo y dándole una palmada en el hombro a su amigo Wilbert para que se moviera y dejara la cara de tonto que tenía en ese momento observando a Hester.

\*\*\*\*\*

El fuego crepitaba suavemente mientras Cameron sentado en su escritorio, veía algunos papeles que todavía le faltaban por firmar. Era aburrido pero alguien tenía que hacerlo. De repente escuchó un ruido y se volteó para mirar de qué se trataba. Al ver un par de zapatillas asomadas por debajo de su cortina, se acercó lentamente, hasta poder tocarla con sus manos y entonces la corrió de golpe dejando ver al intruso que estaba tras ella. Resultó que el intruso era una dama que conocía bien de tiempo atrás.

—Señorita Aldrich, que sorpresa.

—Duncan, ya te he dicho muchas veces que me llames, Rose, querido.

—No lo creo prudente.

—Por supuesto que sí, no hay nadie aquí—se acercó rodeando con sus brazos el cuello de Cameron—ahora si te tengo solo para mí—cerró sus labios sobre los de él. Cameron no veía problema en disfrutar de lo que tan amablemente le ofrecían pero estaba muy consciente de que Rose era un problema.

—Ummm, que bien sabes, a vino y especias.

Cameron la tomó de la cintura— ¿Cómo hiciste para llegar hasta aquí sin ser vista?

—Tengo mis medios.

—Ya veo...

—No te gusta que haya venido—le dijo haciendo pucheros.

—No es eso, pero no quiero problemas con la señorita Wakefield, es una buena amiga.

—Pareces muy interesado en lo que esa mujer piense—su tono era mordaz.

—Lo estoy, la conozco mucho antes que a ti y es una excelente amiga mía.

—Ella no notará nada, no te preocupes. Ahora, porque no vamos a divertirnos un rato—le dijo enredándose en su cuello nuevamente...

—Me encantaría pero en este momento tengo varios documentos y...

—Si claro—Rose no le creyó ni por un minuto— ¿Es eso o es que ya no te gusto? Dime la verdad, Cameron. Te he visto esta tarde con la salvaje esa de Úrsula O'Brien.

Cameron se echó a reír— ¿salvaje? ¿Porque le dices así?

—Porque lo es—respondió con fastidio— En todo Heaven Manor le tienen miedo por su carácter y porque a pesar de ser una dama, bueno, eso podría ser discutible, pero de todas formas una mujer no se rebaja a agarrarse de los pelos con otra, ni nada por el estilo y ella es de las que lo hace sin problema. Cameron se rio todavía más—eso lo único que sugiere, es que la señorita O'Brien sabe defenderse.

—No sabes qué risa me da lo que dices—sonrió con sarcasmo— puedo ver que estás encantado con ella.

—No puedes asegurar eso, solo porque me viste hablando con ella. Pero además sabes bien que tú y yo no tenemos compromiso alguno y eso quedó establecido desde el principio entre nosotros.

Esas palabras le dolieron—ya lo sé, no tienes que recordármelo todo el tiempo.

—Lo hago porque parece que lo olvidas Rose, y sabes bien que lo que

menos quiero es atarme a alguien.

Ella negó con la cabeza—no sé porque le tienes tanto miedo al compromiso, pero si es lo que deseas, yo no te voy a obligar a nada—le dio un beso esta vez, él respondió apasionadamente—me encanta cuando nos entendemos. Rose comenzó a pasar sus manos por su pecho desabotonando su camisa—tienes mucha ropa, cariño.

—Podemos solucionar eso—la alzó en brazos haciendo que ella diera un pequeño grito de sorpresa y la llevó a volandas hacia el escritorio donde lanzó todo al piso para poseerla sobre él.

—Es una locura, nos escuchara el mayordomo.

—Loubock es muy prudente, aun si se da cuenta de lo que pasa, no dirá una palabra—siguió besándola y sus manos se pasearon por sus piernas.

—Necesito que me hagas el amor, ya.

—Calma querida, primero tengo que prepararte, no querrás que te lastime ¿o sí?—le dijo dándole besos en el cuello, para luego bajar a su pecho todavía cubierto por la tela de su vestido.

—Ya estoy más que preparada para ti, querido. No me hagas esperar...

—Si eso es lo que quieres—se desabrochó rápidamente los pantalones y separó sus piernas bruscamente empujándose dentro de ella.

Rose se aferró a él, sintiendo como la estiraba por dentro de una manera exquisita con su miembro duro, que la castigaba una y otra vez.

—Oh, Cameron—gritó sintiéndolo entrar y salir de ella.

— ¿Esto es lo que quieres?

— ¡Sí! ¡Sí!—sus gemidos intensos de placer resonaban en la habitación—no te detengas.

—No lo haré, preciosa, no lo haré.

### Capítulo 3

Habían pasado dos días desde el juego de golf y ahora se preparaba para ir a cabalgar con sus otras compañeras a casa de Cameron Roy. No podía negar que sentía cierto interés en conocer su propiedad pues había escuchado que era preciosa sin hablar de los caballos, por los que tenía tanta fama. Todas estaban entusiasmadas, unas porque querían ver de nuevo al guapo propietario de Green Land House y otras por ver otro paisaje que no fuera el de siempre, metidas en casa o caminado a un kilometro de sus alrededores, algo que al principio no parecía tan malo pero que después de varios meses llegaba a cansar.

Media hora después estaban allí, en Green Land House, ella no estaba muy ansioso de ver a Cameron, sobre todo porque hacía un par de noches había visto desde su ventana como Rose Aldrich corría desde la propiedad de él hasta Heaven Manor, intentando que nadie se diera cuenta de que había salido y llegaba a altas horas de la noche, seguramente de verse con él, porque ella había visto las miradas que se daban durante el juego de Golf. Y al día siguiente tuvo su respuesta cuando una de las chicas que andaba en su grupo comenzó a hablar en la clase de jardinería, diciendo que la noche anterior no había podido dormir bien por causa de Rose que había llegado

tarde de su encuentro con su amante. Cuando una de las chicas preguntó que quien era, ella respondió que era Cameron y que al parecer los dos estaban muy enamorados. Úrsula no supo porque pero la idea le causo fastidio y hasta la puso de mal humor. Ahora, en casa de Cameron, ella tendría que verlo y hacer cara de ingenua, como si no supiera el tipo de lobo vestido de oveja que era.

Se quedó viendo a Gaspar, un anciano que a pesar de que no podía hacerlo todo, por su lentitud y edad, se las arreglaba bastante bien. Luego un muchacho llegó rápidamente para ayudarlo.

—Muchacho, ¿Dónde diablos te habías metido?—lo escuchó decirle al chico.

—Estaba en la parte de atrás dándole de comer a las gallinas.

—Sabías que unas damas venían para acá y sabías que debíamos tener todo listo para su cabalgata con Cameron

—Lo sé—dijo avergonzado de que todas miraran en su dirección—lo siento, señor.

—Termina de ensillar esos caballos, voy a sacar a Diablo, ya sabes que solo se deja tocar por Wesh, Cameron o yo. Además quiero prepararlo para que no se asuste al ver caras desconocidas—se fue hasta el final de las caballerizas, mientras la señorita Wakefiel, Hester, Corina y Bridget, que conformaban el equipo ganador del paseo, miraban atentamente a los caballos que se suponía iban a montar. Úrsula siguió a Gaspar hasta donde estaba Diablo y vio como le hablaba suavemente y lo peinaba. El caballo alzo la cabeza en el momento en que la escuchó y Gaspar también volteó a mirar.

— No pudo aguantarse las ganas de conocerlo ¿eh?—le preguntó.

—Lo siento, es que deseaba conocer un poco más.

—No la culpo, estas instalaciones son inmensas.

Ella se sentó a su lado mientras lo veía acariciar al caballo—Usted conoce al señor Cameron desde hace mucho.

—Muchísimo tiempo. Desde que era un pequeño travieso y esta propiedad no era suya. Luego él y su familia se fueron de nuevo a Escocia y ya cuando volvió era todo un hombre de negocios y vino dispuesto a comprar todo esto.

—Oh ya veo, entonces él no ha vivido todo el tiempo aquí.

—Oh no, él vino muy pequeño con su familia, huyendo a una muy mala situación en Escocia y se establecieron aquí por un buen tiempo, pero luego decidieron volver como le dije.

—¿Y cómo se conoció con la señorita Wakefield?

—Bueno...creo recordar que la señorita Elsy, es hermana de un buen amigo de Cameron y fue así como toda la familia de la señorita Elsy le dio la bienvenida. Crecieron juntos prácticamente.

—Sí, de hecho así fue, crecimos todos juntos en una de las propiedades cercanas a esta—dijo Cameron que estaba detrás de ellos.

Úrsula sintió que su rostro se tornaba escarlata por la vergüenza de haber sido pillada infraganti cuando preguntaba por cosas de su vida.

—Señorita O'Brien, si necesita saber algo más, no dude en preguntarme—su sonrisa se extendió por su rostro y ella supo que no podía decir nada para defenderse. De manera muy digna asintió—Creo que ya sé lo suficiente, gracias.

Después de eso, ambos se fueron hacia donde estaban el resto de personas y con los caballos ya listos, salieron a dar su tan esperado paseo. Recorrieron los terrenos cercanos y luego los más lejanos como los que llevaban al arroyo. Después fueron por un camino que las llevaba a la vieja iglesia; una enorme edificación con grandes pilares de piedra desgastados por el tiempo , rodeados de mucha hierba, junto a un edificio medio desmenuzado del cual solo quedaban en pie algunas piedras agrietadas por las serpenteantes raíces de los árboles.

Todas se bajaron de sus monturas y comenzaron a pasear por el sitio maravilladas del paso del tiempo en ese lugar.

—Esto es impresionante—dijo una de las chicas.

—Sí que lo es—contestó Wilbert.

Elsy estuvo de acuerdo—cuando pequeña solía venir aquí, aunque lo hacía a escondidas, pues el dueño anterior era un hombre de mal carácter que odiaba que extraños recorrieran sus tierras.

—Debió ser muy feliz aquí, señorita Wakefield—comentó Wilbert que ahora caminaba al lado de Hester.

—Lo fuimos—dijo mirando a Cameron que sonreía también al recordar todas las travesuras que hicieron de niños.

Todos siguieron mirando a través de los techos cubiertos por vides u otros follajes. Había inscripciones en piedra que casi no podían leerse y cuando se adentraron un poco más caminaron por corredores polvorientos viendo arcos esculpidos manchados por el moho que hablaban de la historia de miles de

años de esa iglesia.

El viento se deslizaba a través de los pasillos de piedra y a través de las aberturas de las ventanas inexistentes. Los chirridos de pájaros, el alboroto de alas, eran la música de fondo y daban un aire de fantasía al lugar.

Cameron se adelantó para ver una parte de la iglesia que le gustaba mucho y a donde sabía que estaba Úrsula, pues desde hacía rato se había separado del grupo. Fue caminando hacia el fondo y la vio mirando los mosaicos y el altar en roca que parecía que no le había pasado el tiempo.

Un crujido de hojas muertas bajo los pies, le dijo a Úrsula que ya no estaba sola.

— ¿Qué le parece?

—Maravilloso. Es increíble todo esto. ¿No ha pensado en restaurarlo?

—Lo pensé en algún momento, pero después simplemente decidí dejarlo tal y como estaba. Que se vea la belleza natural que tiene, porque aunque esté en ruinas sigue teniendo una belleza inusual.

—Me parece que usted para ser un hombre tan mundano, de gustos tan normales, tiene una admiración casi reverente por lo antiguo.

—Señorita O'Brien ¿Ha estado usted en Escocia?

—No, jamás.

—Pues déjeme decirle que es un país donde hay demasiada historia, así que todos los que vivimos allí aprendimos a respetarla un tanto y admirarla otro poco. Por lo cual no puedo dejar de hacer lo mismo con todo lo que tenga una historia como estos restos.

—Restaurarlo sería arruinar su belleza.

— ¿Para que embellecer algo que ya es perfecto cómo es?—su mirada acarició su figura.

Úrsula tosió tratando de disimular que no sabía cómo reaccionar ante esa mirada.

—Creo que es mejor que regresemos, deben estar preguntándose por nosotros

—Muy seguramente—tomó su brazo—pero yo quiero decirle algo primero.

— ¿Qué será?

—Puede venir a mi arroyo cuantas veces quiera—su semblante era divertido.

—No creo que quiera volver a hacerlo.

— ¿Por qué no? Yo solo trataba de ayudarla, se lo puedo asegurar.

—No necesito su ayuda, de hecho, si usted fuera la única persona en el mundo no se lo pediría—hizo amago de irse, pero en ese momento Cameron la tomó de la cintura y de manera intempestiva le dio la vuelta para quedar frente a frente— ¿porque le caigo tan mal, Úrsula?

—No me cae, ni bien ni mal, señor. Ahora le ruego que me suelte—le dijo en tono de advertencia.

— ¿Que hará si no lo hago? ¿Gritara? Debí imaginarme que no era más que una niña caprichosa que quiere pretender ser muy liberada y rebelde pero solo es una cobarde.

Úrsula no daba crédito a lo que escuchaba. Ese hombre de manera descarada le había llamado cobarde, sin siquiera conocerla.

— ¿Quién se cree usted para llamarme así? ¿Soy una cobarde porque no me quedo aquí con usted dejando que me mire de esa manera tan lasciva y trate de seducirme como hace quien sabe con cuantas de las chicas de Heaven Manor?—le espetó dándole un empujón para apartarse de él, aunque no funcionó

— ¿Qué le hace creer eso?

—He visto como Rose Aldrich viene de su casa en las noches. Y todo el mundo sabe que son amantes.

— ¿Y eso le molesta?

—Me da igual señor, usted puede hacer con su vida lo que le dé la gana

—Sabe, señorita O'Brien. Es usted la mujer más insufrible que he conocido, pero por alguna razón no puedo quitármela de la cabeza desde que la conocí.

—Pues está muy equivocado si piensa que voy a ser una más de su lista.

— ¿Qué lista?—se echó a reír—mujer, tiene usted una tremenda imaginación—la acercó más a él, a pesar de que ella trataba de zafarse de su agarre

—Aléjese de mí, de una maldita vez.

—Por supuesto que lo voy a hacer, pero después de esto—sus manos agarraron su rostro y a la fuerza, asaltó su boca de manera casi violenta, pero sin hacerle daño. Úrsula se quedó inmóvil, sin saber que hacer pues no se esperaba eso. Aunque su corazón también se detuvo ante la sensación de esos labios saqueando su boca de una manera que ella jamás pensó. La boca de él, era cálida, suave y sus brazos que

antes lo empujaban para alejarlo, ahora se posaban sobre su torso y tímidamente fueron tocándolo. Cameron tocaba su cuello mientras jugueteaba con su lengua, y despertaba un montón de sensaciones en Úrsula. Ella nunca se esperó que un beso la hiciera sentir calor en su vientre, sus pechos y todo el resto de su cuerpo. Era extraño como ahora sabía que era deseo lo que sentía en ese momento y lo que tal vez había sentido desde la primera noche que soñó con él, pero se resistía a creer que pudiera ser eso, temía ponerle un nombre a eso que sentía cada vez que lo veía. Cameron liberó su boca y besó su cuello suavemente.

—Moría por hacer esto desde que te vi en aquel arroyo donde parecías una sirena—le dijo con voz ronca.

Sus manos se posaron sobre sus pechos y los acarició sobre la tela del corpiño, mientras sus ojos azules la miraban con deseo. Duncan se maravilló al ver su aspecto; su cabello desordenado, sus labios hinchados por sus besos y su miembro se endureció aun más imaginándola con ese mismo aspecto en su cama, con él profundamente enterrado en su cuerpo. Inesperadamente una bofetada lo sacó de su ensoñación— ¿qué demonios?—dijo él tocándose la mejilla después de aquel golpe— ¿es que te has vuelto loca?

—Estoy por creer que sí, porque solo de esa manera me explico el haber tenido este comportamiento con usted—lo empujó y lo tomó tan desprevenido que logró apartarlo y salir corriendo mientras se arreglaba su ropa y su cabello.

— ¡Espera!—la llamó—¡Úrsula!—pero ella hizo como si no lo escuchara y apresuró el paso. Cuando los dos llegaron hasta donde estaban las demás, escucharon un grito de horror y fueron a ver de qué se trataba. Su sorpresa fue mayúscula al encontrar a Hester de pie

mirando con horror al perro gran danés de Cameron, que insistentemente intentaba pararse en dos patas para quedar a su altura y lamerle la cara.

— ¡Por Dios!—gritaba ella —¡quítanmelo de encima, va a matarme!

Todas las chicas reían ante aquel cuadro, incluso la señorita Wakefield—que se limpiaba las lágrimas de los ojos al ver la imagen del perro mirando a Hester con adoración, intentando lamerle la cara y a ella casi al borde de una apoplejía, intentando quitárselo de encima mientras Wilbert trataba de ayudarla.

—No te hará nada, Hester—dijo Cameron, solo te está saludando y mostrándote que le caes bien—Lucas, ven aquí—lo llamó y el perro enseguida corrió hasta donde se encontraba a su amo. Cameron lo acarició en la cabeza y el animal cayó rendido a sus pies. Tiene la costumbre de seguirme cuando voy a cabalgar y me imagino que cuando vio que venía con ustedes no quiso perderse el paseo.

—Es un hermoso animal—dijo Úrsula.

— ¿Verdad que sí?—la miró él de forma pícaro—dicen que los animales se parecen a sus amos en la forma de ser.

—Sí...no me cabe duda—dijo Úrsula.

—Creo que ya es hora de volver. Debe estar listo el almuerzo que han preparado en su honor.

Todo el mundo se dirigió hacia la casa. Úrsula solo deseaba regresar pronto a Heaven Manor, después de lo que acaba de pasar no sabía cómo mirar a Cameron a los ojos.

\*\*\*\*\*

Al día siguiente se llevó una sorpresa cuando se enteró de que Cameron se había tenido que ir en un viaje imprevisto hacia Escocia por motivos de fuerza mayor. Y según le escuchó, todo parecía indicar que tardaría un par de meses en volver. Úrsula no sabía porque después de aquel grosero comportamiento por parte de él, ella todavía podía sentir cierta decepción al pensar en no verlo por un tiempo pero así era. No podía quitarse de la mente la imagen de él besándola, la sensación de su manos en su cuerpo acariciándola y a pesar de que sabía que Rose y él, eran amantes no podía luchar con la sensación de pérdida que la atravesaba como si ellos hubieran compartido algo más que aquel momento atrevido.

Después de unos días, recibió una carta de su padre, donde le avisaba que pronto mandaría por ella para que fuera a casa en Londres. Un conde estaba interesado en ella y su padre había hecho arreglos para que se conocieran. Sabía perfectamente las intenciones de su padre y ella no podría con eso, lo sabía en el fondo de su corazón. Ese mismo día recibió otra carta que llevaba días esperando con ansias, al leerla sus ojos se humedecieron y las palabras se hicieron borrosas. Le alegró saber que todo iba bien con su pequeña Gabriela, su bebé de apenas seis meses de nacida, a la que había tenido que dejar en Irlanda al cuidado de una mujer buena que conoció en el orfanato al que su padre llevó a la pequeña desde que nació. Todavía no tenía como pagarle a su doncella, que fue la que espío a su padre en todo momento y se enteró del sitio exacto al que llevarían a la niña inmediatamente después del parto. Y fue ella la que habló con una amiga para que se hiciera pasar por

alguien que buscaba trabajo como sirvienta y de esa manera poder entrar al orfanato para estar pendiente de la niña, mientras Úrsula se recuperaba y se las arreglaba para conseguir dinero suficiente y sacar a su pequeña bebé de allí. Cuando lo pensaba se le hacía increíble que su niña ahora estuviera al cuidado de alguien que ella pagaba y no en casa de alguna familia que la hubiera adoptado porque entonces la habría perdido para siempre. Siempre mantuvo la esperanza de poder irse a vivir con su niña a alguna parte y pensaba que iba a tener más tiempo para pensar en cómo hacer las cosas mientras estaba allí, en Heaven Manor y pretendía que seguía las órdenes de su padre, pero no se imaginó que él conseguiría alguien con quien casarla tan pronto. Eso la hizo sentirse desesperada; no tenía dinero, todo lo que tenía se lo había gastado pagando todo lo necesario para que su bebé estuviera bien. Ahora estaba en manos de su padre y si se le ocurría llevarle la contraria el la desheredaría y entonces se quedaría prácticamente en la calle sin poder ayudar a su hija. Su amiga Viola era la única después de su doncella que sabía lo que realmente le había sucedido y le aconsejó que lo mejor era tratar de hacer lo que su padre decía, casarse y aprovechar su nueva posición como la esposa de alguien importante, para seguir cuidando de su hija sin que nadie lo supiera, porque ambas sabían que ningún hombre en su sano juicio aceptaría al hijo de otro. Al menos no en ese momento, tal vez con el paso del tiempo eso se podría dar si es que la mentalidad de las personas cambiaba lo suficiente. Pero esa idea no le quitaba el sueño, ella había amado a un solo hombre en su vida y ese era Gabriel su ex prometido y lo amó hasta el día de su muerte en ese estúpido accidente cuando viajaba a Bath. ¿Qué podía hacer ahora? ¿Cómo podría vivir con alguien sin amor? De repente una voz le dijo que se detuviera ***¡Ya basta, Úrsula O'Brien, eres una mujer fuerte y atravesarás por todo esto para ayudar a tu hija!***

Una semana después ya estaba mirando las calles de Londres. El bullicio era grande y ni hablar del olor. Se sabía que estaba en la ciudad desde que comenzaba el hedor a estiércol de caballo y se observaban las calles llenas de barro. Poco a poco el paisaje fue cambiando y las calles atestadas daban paso a unas un poco más limpias y despejadas de Mayfair, donde su padre había comprado una casa grandísima, llena de sirvientes y donde podía ostentar de su riqueza y status. En su mente solo tenía fijo el rostro de su padre cuando la sacó de casa en Dublín y le dijo que la mandaría a Heaven Manor porque no soportaba verla. Ahora lo único que hacía era pensar en que diría cuando llegara de nuevo. Las cosas no estaban bien entre ellos y su madre se comportaba mas como una extraña que como si fuera de su propia sangre. Desde que salió de Heaven Manor su única pregunta había sido **¿Cuánto tiempo lo podré soportar antes de salir corriendo de allí?**

El carruaje llegó a la puerta de la casa y un lacayo abrió la puerta sonriente, era un muchacho más o menos de unos 16 años—bienvenida, milady. Se escuchó detrás del chico una tos y descubrió a su mayordomo Harris, mirando con reproche al chico que en ese momento palideció—bienvenida, señorita, que gusto verla de nuevo.

—Buenas tardes, Harris, muchas gracias—miró a su alrededor y vio que una cortina se movía. Sabía que era su madre que no tenía muchos deseos de verla. Se dio cuenta de que a excepción de la casa que no conocía, todo seguía igual por allí. Enseguida entró a la casa y Harris le dijo que su padre la esperaba en el salón de dibujo. Se encaminó hasta allí y lo vio en una silla mirando un libro.

—Buenas tardes, padre.

—Declan O'Brien levantó la vista y medio sonrió al ver a su hija—  
Úrsula hija, te ves bien.

—Gracias—dijo sin mucho ánimo—esperaba un abrazo, al menos una  
sonrisa sincera de bienvenida.

— ¿Cómo estuvo el viaje?

—Bien, sin contratiempos. Solo estoy algo cansada.

—Tu madre está algo indispuesta, tiene dolor de cabeza, pero me dijo  
que te vería a la hora de la cena. Si quieres puedes ir a descansar a tu  
habitación

—Si, por supuesto, pero necesitaré que me muestren la casa, no la  
conozco...

—Oh, es cierto, lo olvidé—llamó con la campanilla al mayordomo—  
Harris por favor, dígame a la señora Pol que le muestre la habitación a  
mi hija.

—Como diga, milord.

La señora Pol llegó unos minutos después y la llevó a su habitación. Era totalmente distinta al dormitorio donde pasó mucho tiempo soñando con Gabriel, y escribiéndole cartas cuando no podía verlo. Recordó el enorme ventanal que daba a un hermoso prado desde donde ella podía divisar a su amor, llegando en caballo cuando iba a visitarla. Esa habitación que estaba frente a ella era seria, de colores totalmente opuestos a ella y pudo notar que su madre no había tenido nada que ver con la escogencia del sitio. Tal vez ni sabía que habitación le darían, al fin y al cabo ¿Qué tanto podía importarle?

—Por favor, señora Pol, ¿sería tan amable de hacer que me preparen un

baño?

—Por supuesto, señorita—le enviaré a una doncella para que venga a ayudarla. La mujer salió en ese momento y ella se quedó allí de pie mirando todo. Tenía que prepararse anímicamente para su encuentro en la cena con sus padres y luego ver que se pondría. No podía quitarse esa sensación de miedo que la estaba ahogando, al pensar en que sorpresa le tendría su padre para esa noche.

## Capítulo 4

Una doncella llegó para avisarle que su padre y su madre la esperaban en el comedor. Úrsula sintió que el tiempo había pasado demasiado rápido desde el momento de su llegada. Casi no había descansado pensando en lo que sucedería en la cena. Bajó las escaleras y se dirigió al comedor donde ya su padre y su madre estaban sentados y la esperaban con cara de funeral.

—Buenas noches padre, buenas noches madre.

—Úrsula—la mujer la miró de arriba abajo—te ves bien ¿Por qué no fuiste a mi habitación a saludarme?

—Pensé que querría descansar, madre—se sentó e inmediatamente un lacayo comenzó a servir.

Ella solo asintió no muy convencida— ¿Y cómo estuvo todo en esa institución a la que fuiste?

—Muy bien, es un sitio muy bonito y la señorita Wakefield es muy amable.

—Me imagino que estricta también.

—Si, madre. También es estricta—dijo con un gesto de aburrimiento.

Todos se quedaron en silencio mientras esperaban a que terminaran de servir.

Declan le hizo señas a los sirvientes para que los dejaran solos—nosotros terminamos de servirnos, Harris. Gracias. El hombre hizo una pequeña reverencia y se fue junto con dos lacayos.

—Espero que por fin hayas aprendido a comportarte como una digna heredera y no como...—se interrumpió—en fin, espero que hayas aprendido a comportarte.

—Se comportarme desde pequeña, madre. Lo que pasó no tiene nada que ver con educación, ni decoro.

— ¡Basta las dos!—dijo su padre molesto—no estás aquí para ponerte a discutir con nosotros, Úrsula. Hemos permitido que regreses tan pronto porque la temporada ha comenzado y quiero que asistas a ella. He escuchado que el conde de Darmond va a asistir y soy buen amigo de su padre. Hemos coincidido en varios eventos a los que hemos sido invitados y me ha presentado a su hijo, un joven educado, heredero de una gran fortuna y maduro, que estoy seguro de que será un excelente ejemplo para ti.

—Es decir, que han encontrado un esposo para mí.

—No seas impertinente, Úrsula—exclamó su madre—lo haces sonar como algo terrible cuando no es sino una manera que tu padre tiene de ayudarte a salir adelante después de todo lo que le has hecho a esta familia.

— ¿Que se supone que les hice, madre? ¿Fue un pecado enamorarme?

—Sí, lo fue—gritó su madre— ¿Es que no piensas más que en ti? Tuvimos que salir como delincuentes de nuestro hogar, alejarnos de nuestro entorno, de todo lo que nos era familiar por tu culpa. Nos hundiste en la vergüenza y la única solución posible que nos dejaste

fue irnos de Dublín para comenzar de nuevo aquí. Afortunadamente tu padre tiene muchos amigos y conexiones.

Ella quería decir tantas cosas, quería gritarle que no fue su culpa, que él la sedujo y ella era muy ingenua, que además estaba totalmente enamorada de Gabriel y que estaban a pocos días del matrimonio cuando eso sucedió. Ella solo había sido ingenua, no una fría mujer desvergonzada. Pero sabía cuál era la opinión que su madre tenía de ella, sumado al hecho de que jamás la había querido.

—Solo te pedimos que no lo arruines esta vez—dijo su padre. Ese muchacho es lo mejor que tendrás después de lo que hiciste y ruega a Dios que nunca se entere de que tuviste un hijo. Deberás ser inteligente para que el jamás se dé cuenta de eso.

Ella lo miró como si no lo conociera. ¿Y que sugiere usted que haga?

—Sabes muy bien lo que debes hacer en caso de que te cases con él. No creo que a estas alturas tu madre o yo tengamos que hablarte de cómo es la relación entre una pareja de casados.

Ella sintió su cara arder, pero no le dijo nada más.

—Mañana él vendrá y quiero que te comportes como si te agradara.

— ¿Y cuál es el punto de asistir a la temporada, si ya lo voy a conocer mañana?

—Necesito que la gente te vea hacer parte de los eventos de la temporada y te vean como la pareja de él en todo momento. Eso callará las malas lenguas, si es que hay alguien de nuestro círculo en Dublín que llega a venir a Londres.

—Porque tengo que hacer esto, padre. ¿Por favor, no puedo

simplemente estar sola?

—No, no puedes, Úrsula. Una hija mía no me hará ver como el padre de una solterona, ni mucho menos el padre de una desvergonzada. Eres mi única hija y debes traerle honor a tu familia.

Ella sintió deseo de devolver lo poco que había comido ante la idea de encadenarse a un hombre y de paso no poder estar con su hija. Quería decirles tantas cosas a los dos, echarles en cara que su hija estaba con alguien que ella pagaba porque pensaba quedarse con ella, decirles que lo que pensaban lograr separándola de su bebé no había resultado. Todavía podía recordar los gritos de su madre diciéndole a la partera que se llevara a esa criatura, que ni se le ocurriera acercarla a ella o a Úrsula, que era mejor que ella no recordara su rostro para que así pudiera olvidarla más rápido. Su madre pensaba que ella estaba desmayada, pero escuchaba todo lo que decían y fue eso lo que le ayudó a poder averiguar qué harían con la niña. La mujer que cuidaba a Gabriela era madre de dos pequeños con un marido enfermo que había perdido su trabajo hacía poco por causa de un accidente de trabajo y el dinero le caía muy bien en ese momento. Úrsula no se cansaba de darle gracias a Dios por haber hecho que todo saliera bien, era un milagro para ella saber que su hija estaba sana y salva, además de muy bien cuidada.

—¡Úrsula!—un grito la asustó —te estoy hablando muchacha.

—Perdone padre, solo estaba pensando en que no estoy muy segura de cómo comportarme con ese hombre.

—No tendrás que comportarte de ninguna forma extraña, solo debes ser amable y una buena anfitriona. El resto vendrá por sí solo.

Ella no podía aguantarlo más y se levantó de la mesa— ¿puedo retirarme, por favor?

Declan solo asintió con la cabeza sin decir nada y ella se fue sin ver a su madre ni una sola vez. No estaba de humor para sus ironías y malos tratos.

\*\*\*\*\*

Cameron hablaba en ese momento con su sastre que como buen vendedor le mostraba absolutamente todas las telas nuevas que acaban de llegarle y le decía que no había ningún problema en pagarle a crédito pues sabía que era una persona honorable. Se miró al espejo y le gustó como le quedaba ese traje —Quiero dos como este, señor Whitaker.

—Con mucho gusto, milord.

—También quiero camisas, pañuelos, guantes y bufandas. Necesito renovar el guardarropa. Quiero que sea muy selectivo con las telas.

—Será un placer, milord.

—Si me permite la pregunta ¿Va a asistir a la temporada?

—Por supuesto. ¿No lo hace todo el mundo?—dijo sonriendo.

El hombre se echó a reír con él— es cierto. Y parece que este año habrá muchas debutantes según he escuchado.

Cameron pensaba que lo que menos le importaba eran las debutantes de la temporada, él sabía que Úrsula estaría allí y era a ella a quien quería ver. Sin embargo al llegar a Londres, se encargó de hacer sus propias averiguaciones y no era nada alentador el hecho de que sus padres parecían ser una pareja de

irlandeses descendientes de la nobleza y totalmente snobs. No era nada nuevo para él interesarse por una mujer hermosa y perseguirla hasta lograr su objetivo pero en el caso de Úrsula, lo motivaba su resistencia, su pasión y al mismo tiempo su inocencia. Él se maravillaba de ese contraste entre una mujer fuerte que no se dejaba apabullar de nadie y una de rostro inocente que no conocía muchas cosas del mundo. Desde que se había ido a Escocia por asuntos de trabajo, le había sido casi imposible dejar de pensar en el beso que habían compartido y aunque lo negara una y mil veces, se encontró apresurando su regreso cuando su amigo Wesh le escribió para decirle que su esposa estaba feliz por la llegada de su buena amiga Úrsula a Londres, cosa que lo sorprendió gratamente, pues era un campo de batalla distinto y ahora no tendría que esconder sus pretensiones con ella, ya que no estaba en Heaven Manor.

—Todo está listo señor. ¿Se siente bien con este traje?

—Está perfecto, lo llevaré puesto—le dijo al hombre que lo miraba satisfecho. El resto de las cosas envíemelas.

—Como guste, milord. Siempre es un placer servirle.

Cameron salió enseguida de la tienda, pues estaba retrasado para su cita con el abogado y después de ese compromiso pensaba averiguar un poco más sobre la señorita O'Brien con la condesa de Gosford y que era lo que planeaba para su futuro ya que definitivamente deseaba estar en el.

\*\*\*\*\*

Úrsula se levantó con dolor de cabeza esa mañana. Su doncella había llegado para ayudarla con sus abluciones y para cambiarse.

David la había invitado esa tarde a Hyde Park para que fueran a pasear un rato. Úrsula no había tenido más opción que aceptar pero en realidad no se sentía con ánimos de salir.

— ¿Qué vestido señorita?

—El de rayas rosas es perfecto para esta tarde pero ahora en la mañana quiero el azul con lunares blancos.

—Sí señorita.

— ¿Mis padres están desayunando?

— No, —su padre ya desayuno Pero la señora está todavía no sale y pidió que cuando usted despertara y hubiera desayunado por favor pasará por su recámara.

Úrsula reprimió las ganas de gritar lo último que quería hacer era visitar a su madre en su recámara verla hablar de su eterno dolor de cabeza y escuchar sus reclamos e indirectas.

—Tal vez más tarde, Christine. Ahora voy a desayunar y me iré enseguida a casa de la Condesa de Gosford. Por favor Dile a mi madre que cuando llegué de esa visita iré a verla.

La chica la miro como si no estuviera de acuerdo pero no hizo nada salvo asentir.

Por favor, ayúdame con el vestido—lo miró un momento— creo que necesita ser planchado.

La muchacha empezó a sacar el vestido del baúl y luego llamó a una criada para que fuera plancharlo. Mientras ella ayudaba a Úrsula a colocarse la jaula de crinolina. Luego de eso la ayudó con su cabello.

— ¿Quiere que le haga un peinado especial?

— Sólo déjalo recogido a un lado y con algunos bucles sueltos en el otro.

— Muy bien, señorita.

Úrsula miró su reflejo. Y aunque se veía bien, se sentía terriblemente mal. El sólo pensar en lo que venía, la hacía sentirse terriblemente mal. ¿Cómo haría para mantener la calma delante de un hombre que le estaban imponiendo? Si sólo tuviera un capital para hacer su vida por su cuenta, desde allí y poder recuperar a su hija...

David no tenía la culpa, era una buena persona y no había hecho otra cosa más que portarse como un caballero y ser paciente con ella. Pero por más que trataba no podía obligarse a sentir algo más que amistad y simpatía.

— El vestido ya está listo — dijo un rato después su doncella ¿quiere que se lo coloque de una vez?

—Sí, ya voy tarde y necesito regresar temprano para volver a cambiarme, por lo de mi encuentro con David esta tarde. Esta tarde voy a salir con el conde.

— Tendré todo listo para cuando usted llegue. Tal vez le quede mejor el de color lila, el de tela de alpaca le dijo apresuradamente — dile a Blanca que lo alisté porque tú te irás conmigo.

—Pero es que...

— ¿Que sucede, Christine?—dijo molesta.

—Lo que pasa señorita, es que Blanca no sabe hacer muchas cosas todavía y tal vez no arregle bien el vestido.

—Por Dios, ¿Que tanta habilidad se necesita para planchar algo?— Úrsula sabía bien que lo que había detrás de todo eso, eran celos. Christine no deseaba que la otra muchacha se volviera indispensable porque entonces podría ocupar su lugar en algún momento. Era el miedo de todas las doncellas cuando veían que otra empleada estaba surgiendo—solo deja las cosas así y vámonos.

—Sí, señorita—en su cara se notaba que no le gustaba para nada la idea, pero desafortunadamente ella no podía andar sola, sin la compañía de una chaperona o de una doncella.

—Vámonos, entonces. No quiero llegar tarde.

Cameron llegó a la hermosa casa de grandes ventanales que se veía imponente desde afuera bajó del carruaje y le entregó su tarjeta de visita al mayordomo.

—Si gusta puede esperar en el salón, milord. Lady Gosford lo espera.

—Está bien, gracias.

Esperó unos minutos hasta que vio a Viola acercarse a él sonriente—  
¡Cameron, querido!

Él hizo una inclinación Y tomó su mano — mi querida lady Gosford, cada vez que la veo está más bella.

—Muchas gracias Como siempre tan Galante.

— No es galantería, lady Gosford. Es la más pura verdad, su esposo es un hombre afortunado.

—Oh si claro que lo es— dijo ella riendo — y yo me encargo de recordárselo todo el tiempo. Pero bueno, me imagino que no ha venido a verme a mí lo tomó del brazo y lo llevó hasta el jardín, donde estaba Rose. La vio sentada tomando un poco de té ajena a todo lo que pasaba a su alrededor.

— Cameron ¿Recuerda usted a mi amiga la señorita O'Brien? Tengo entendido que la conoció en Heaven Manor— le dijo como si no supiera que ellos ya se conocían.

— Úrsula querida, mira quién ha venido a visitarme este día.

Ella se dio la vuelta y su rostro se veía totalmente sorprendido al observar al hombre que ocupaba la mayoría de sus sueños en las últimas noches.

— Buenos días señorita O'Brien — la saludó con una enorme sonrisa.

— Buenos días... Señor Roy. Qué sorpresa verlo aquí, en Londres.

— Lo mismo digo, pensé que estaba en Heaven Manor.

— Lo estuve hasta hace poco, pero mis padres quisieron que viniera a la temporada — dijo sin mucho ánimo.

— No la veo muy interesada.

— Puede que tenga razón, no suelo entusiasarme con cosas tan banales.

—Dios mío — comenzó a reír — jamás me imaginé escuchar a una mujer referirse a la temporada como algo banal. Toda joven que se respete no hace más que pensar en todos esos bailes y eventos —su

mirada se volvió sugerente — no cabe duda de que es una mujer muy diferente a las demás.

— Espero que sea un halago.

— Lo es, ciertamente.

— Bueno, creo que debo irme — le dijo a Viola.

— ¿Tan pronto? Pero querida si acabas de llegar.

— Viola, sabes que tengo un buen rato aquí — dijo riendo al ver el puchero de su amiga.

— Oh querida, lo sé. Pero no te imaginas lo aburrida que ando en estos días. Lo único que hace, es pensar en sus negocios y sabes que no soy de muchas amigas, menos con las señoras de sociedad con las que por obligación me toca alternar de vez en cuando.

— Pronto estarás de nuevo en casa. Ya sabes que tu esposo no va a quedarse aquí para siempre — le tomó de las manos — en realidad no puedo quedarme.

— Por favor, sólo un rato más — la miro con tanta esperanza en los ojos que ella no pudo decirle que no — muy bien, pero sólo una hora más.

Cameron que las miraba a ambas, sonreía y daba gracias internamente a la insistencia de Viola.

— Cameron, por favor Siéntate aquí con nosotras — palmeo la silla que estaba justo Entre ella y Úrsula — ¿gustas un poco de té?

— Sí, muchas gracias.

— ¿Y cuanto tiempo piensa estar en Londres, señor Roy?

—Creo que hasta que termine la temporada. No tengo afán.

Úrsula lo analizaba mientras hablaba ¿Tendría algún interés romántico?

— ¿Qué le ha parecido Londres hasta ahora, señorita O'Brien?

— Es un poco ruidosa pero me gusta. Ya la conocía desde hace un tiempo porque mi padre me ha traído varias veces aunque jamás pensé vivir aquí.

—Oh, Dios santo ¿Es que han decidido vivir aquí?—dijo con horror.

—Sí, ¿por qué? ¿Es malo vivir en Londres? No me parece un sitio inseguro.

— Mi querida señorita O'Brien, Londres es un buen sitio no me malinterprete. Lo que sucede es que Yo admiro a quienes pueden vivir aquí por la cantidad de bullicio y el aire que en mi concepto, no es el más puro. Creo honestamente que es un buen sitio para la diversión y hasta por negocios pero definitivamente la calidad de vida solo se consigue en el campo.

— Estamos de acuerdo en eso, amigo mío. Yo tampoco podría vivir aquí — le dijo Viola — las compras son excelentes, la diversión ni se diga pero hasta allí me dura el entusiasmo.

— Me imagino que David no querrá vivir aquí, no hemos hablado sobre el tema.

—Cameron se quedó congelado tratando de pensar ¿quién diablos era David? Que él supiera, no era nadie de la familia de Úrsula.

Viola notó la mirada de Camerón y enseguida explico — David es el prometido de la señorita O'Brien. Pero usted debe jurar no decirlo a nadie

— le pidió como si fuera algo de vida o muerte —. Es un secreto total hasta que pase la temporada cuando lo harán oficial.

El jamás pensó que alguien pudiera sentir que se quemaba por dentro hasta ese momento. La razón no la entendía bien pues él sólo quería pasar un buen rato con Úrsula, tal vez llevarla a la cama pero al saber que estaba prometida a otro hombre, algo en él despertó su lado más primitivo. Y claramente escuchó que una voz interna le decía "Si no es mía, no será de nadie" —apretó tanto los puños que creyó que ya no tendría dedos ¿Y cuando conoció a su prometido? —dijo más brusco de lo que pretendía. Enseguida se dio cuenta de que ambas mujeres lo miraban como si le hubieran salido cuernos y vio que su pregunta había sido muy directa, por no decir impertinente—. Me refiero a que lleva usted poco tiempo en Londres como para estar ya comprometida.

— Usted sabe que en el caso de nosotras las mujeres eso no tiene relevancia. Debemos acatar órdenes y es todo lo que podemos hacer — no pudo evitar cierto tono de amargura en su voz al decirlo, amargura que Cameron notó inmediatamente.

— ¿No está usted de acuerdo con su compromiso?

Úrsula lo miró sorprendida — señor Roy creo que sus preguntas son un poco directas Y eso puede no ser bien visto por otros — le habló con cierto reproche—. Pero ya que desea tanto saber de mi vida Le diré que estoy muy de acuerdo. Lord Darmond es un hombre muy atento, amable y un caballero en toda la extensión de la palabra.

No sabe cómo me alivia escucharlo — le respondió él con sorna — es exactamente el tipo de caballero que encaja con una mujer tan especial como usted.

Viola no sé perdía ni un solo detalle de aquel tira y afloja entre esos dos. Había pensado que sería una mañana normal, pero esto cada vez se ponía mejor. Al parecer estos días que vendrían serían de todo menos aburridos.

— Creo que usted no me conoce lo suficiente para saber qué tipo de persona es merecedora de mis afectos o no — se levantó de su silla.

— Le ruego que me disculpe si la he ofendido — le dijo enseguida Cameron sin el más mínimo indicio en su voz de que eso era lo que sentía.

Úrsula miró a su amiga — creo que ya es muy tarde y es mejor que me vaya, querida. De todas formas ya se está dañando el día dijo señalando hacia el cielo que ahora se veía un poco oscuro, pero en todo momento miraba a Cameron. Sabiendo que se refería a él, solo sonrió y tomó su mano — señorita O'Brien no sabe lo mucho que he disfrutado nuestro cuarto encuentro. Espero volver a verla pronto — besó su mano demorándose un poco más en aquel gesto de manera intencional — Le deseo un resto de día muy agradable.

— No creo que sea posible — respondió ella refiriéndose a que veía muy improbable el que pudieran volver a verse — de todas formas Muchas gracias por sus buenos deseos.

—Amiga mía ¿Volverás a visitarme?— le preguntó Viola mientras se disculpaba con Cameron para acompañar a su amiga hasta la puerta.

— No creo que eso vaya a suceder ni en un millón de años. Sí ese hombre está aquí sencillamente yo no lo estaré — le dijo tajantemente a su amiga que empezó a reír — no veo que te parece

tan gracioso, Viola.

—Oh Úrsula, perdóname pero es que fue tan entretenido verlos lanzarse dardos todo el tiempo mientras se devoraban con los ojos y no precisamente con rabia — su tono bastante divertido.

— Por el amor de Dios, Viola. Soy una mujer comprometida — exclamó asombrada.

— En el corazón no manda nadie mi querida amiga. Y no sé porque tengo la leve impresión de que pronto lo averiguaras.

Úrsula rodó los ojos exasperada por el comportamiento de su amiga y optó por darle un abrazo y despedirse rápidamente.

## Capítulo 5

Úrsula llegó a su casa con la doncella que en ese momento corría tras ella para alcanzarla.

—Señorita espere, por favor.

Úrsula no pensaba con claridad debido a su enojo. ¿Cómo se atrevía aquel hombre a cuestionar sus acciones y su compromiso? Cameron era insufrible, siempre lo había sido desde que lo conoció. Subió a su dormitorio para refrescarse un poco. Su doncella entró tras ella.

—Christine, por favor, tráeme agua para refrescarme y después déjame sola. Quiero descansar un rato y luego arreglarme para la visita de Lord Darmond.

—Está bien señorita. ¿Quiere que la ayude a aflojar un poco el vestido?

—Sí, por favor.

Al terminar de ayudarla, la chica salió y ella se tiró en la cama de forma poco femenina. Lo último que quería era ver a David después de haberse encontrado con Cameron, pero si no seguía las órdenes de su padre se vería en un problema.

Alguien tocó la puerta en ese momento y sin esperar a que ella le dijera que pasara, entró.

— ¿Úrsula, no te dijo la doncella que quería verte?

—Si madre, me lo dijo, pero en ese momento iba camino a casa de la condesa y apenas acabo de llegar.

—Ya veo...

— ¿Que es lo que ve madre?—le preguntó ella al percibir su tono.

—Que no tenías la más mínima intención de hablarme.

—Seamos sinceras. Cada vez que usted y yo hablamos, en realidad solo discutimos y comienza a reprocharme todo lo que he hecho en mi vida.

—Sera porque no has hecho bien las cosas. Siempre he dicho que te pareces demasiado a tu abuelo. Muy impulsiva, de temperamento voluntarioso e incapaz de callarte lo que piensas. Eso lo llevó a él a la horca y a ti, te llevó al escándalo.

—Sí, ya lo sé. Nunca he sido la hija que esperaba. Demasiado alta, demasiado temperamental, demasiado escandalosa, demasiado pelirroja, demasiado sincera. Nunca he llenado tus altos requisitos.

Su madre la miró un momento y sin ninguna compasión asintió—es cierto, nunca lo has hecho, pero en la vida no podemos tener todo lo que deseamos y si tu eres la hija que me han dado, pues haré que seas una dama y enorgullezcas el apellido O'Brien, así tenga que llevarte a rastras hasta la iglesia para casarte con ese conde.

—Gracias madre, siempre quise saber lo que realmente sentías por mí. Ahora al menos ya sé que esperar de ti—le dijo tragándose el

sollozo que amenazaba con salir de su garganta pero que se negaba a dejar escapar por demostrarle que una vez más la había herido.

Bien...yo solo vine para decirte que la próxima semana habrá un baile y que todos hemos sido invitados. Ya que no has traído ninguna de tus joyas, es posible que algunas de las mías te queden—la miró de manera sospechosa—todavía no termino de entender cómo fue que las perdiste en el viaje. Tengo entendido que solo se detuvieron en una posada y era una muy buena, no creo que alguien pudiera robarte allí.

—Puede ir si quiere y averiguar si es cierto lo que digo.

—No, dejaré que las cosas queden así. De todas formas nunca me dirías lo que en realidad hiciste con ellas. Espero que si las has vendido para algo te hayan dado una muy buena cantidad. Eran muchas y muy valiosas.

Úrsula no dijo nada y al parecer su madre tampoco tenía nada más que decir. Salió de la habitación y por fin la dejó sola. Cuando estuvo segura de que no volvería sacó a flote todo lo que sentía y derramó todas las lágrimas que había estado conteniendo.

\*\*\*\*\*

David paseaba en su coche muy orgulloso con Úrsula a su lado viendo y saludando a las diferentes personas con las que se encontraba en Hyde Park.

—¿Cómo te sientes, querida?

—Mejor, gracias.

—En el momento que desees podemos irnos. No quiero que te sientas presionada a estar aquí sino te sientes bien.

—Fue solo un pequeño dolor de cabeza, ya se me ha ido pasando pero gracias por ser tan considerado.

—Lo que sea por verte feliz, querida. No me gusta verte triste y cuando fui por ti, te veías como si estuvieras a punto de llorar.

Ella trató de hablar sobre otra cosa— ¿Que has pensado sobre irnos a Italia cuando nos casemos?

—No he pensado mucho en eso en realidad.

—Pero debes querida. Ya sabes que tengo muchos negocios allá y me gustaría que pudiéramos criar a nuestra familia allá. David notó que había un pequeño claro más adelante y llevó el coche hasta allí. La tomó de la mano y la llevó enseguida hasta un árbol enorme.

—Mis padres irán al baile de los duques de Ailsa Y están emocionados por verte de nuevo. Ese viaje que hicieron hace poco demoró demasiado.

—Yo también quiero verlos. Me gustaría hablar algunas cosas con tu madre.

—No veo la hora de poder anunciar nuestro compromiso a todo el mundo, querida.

Ella trató de hacer una cara de felicidad pero no pudo. Con solo pensar en que pronto estaría haciendo preparativos de matrimonio, ya sentía dolor de estómago y si a eso le agregaba el que no tenía idea de qué hacer con su

niña cuando estuviera casada con él, podía decir que casi estaba al borde de un ataque de nervios.

—Siempre estas tan pensativa...

—Lo siento, David—dijo avergonzada de que él percibiera su estado de ánimo.

—No te disculpes, cariño. Lo que sucede es que me gustaría verte feliz, pero desde que nos conocimos tengo la impresión de que esto no es lo que quieres.

—No, no, por supuesto que es lo que quiero. Solo estoy algo nerviosa. No es fácil casarse y organizar los preparativos de la boda. Esto además ha sido muy rápido para mí.

—Lo sé, cariño. Te entiendo—tomó su mano y besó los nudillos—nunca he sido hombre de muchas palabras, pero quiero que sepas que no tienes por qué estar preocupada. Yo honraré nuestro matrimonio y seré el mejor esposo para ti. Te daré todo el tiempo que necesites para acostumbrarte a mí.

—Gracias—le dijo con verdadero sentimiento—David además de ser un hombre muy guapo, era muy bueno y por eso se sentía aun peor al no poder corresponder sus sentimientos.

Cameron decidió ir al parque a pasear a Diablo un poco, el pobre animal necesitaba ejercicio o se volvería loco. Hacía mucho que no lo llevaba a ningún lado, solo se la pasaba en carruajes. Iba disfrutando de su paseo cuando vio una pareja que disfrutaba caminando y riendo le causó curiosidad el hecho de que la mujer se pareciera tanto a Úrsula y hasta pensó que ya se estaba volviendo loco porque la veía en todas partes, pero luego se dio cuenta de que no era su mente que le jugaba una mala pasada

sino que en realidad Úrsula estaba a pocos metros de él hablando con un desconocido. Ella no lo veía y el aprovechó para observar bien al hombre que estaba con ella.

El hombre tocaba su rostro, acariciándolo suavemente y de repente dijo algo que la hizo reír. Cameron sintió celos de que no fuera para él, esa sonrisa. De que cada vez que se veían siempre le ofrecía un gesto serio mientras a ese payaso le brindaba la más deslumbrante de las sonrisas. Entonces se encontró con Rose Aldrich la joven estaba con unas amigas y al verlo sus ojos se abrieron muchísimo y sonrió— no lo puedo creer pero miren lo que trajo el río es nada más y nada menos que Cameron Roy. Sus amigas voltearon a mirar y casi lo desnudaron con los ojos.

Él se bajó del caballo y sonrió a todas las damas allí presentes.

—Cameron no sabes lo emocionante que es verte aquí en Londres pensé esta temporada iba a ser aburrida pero me equivoqué—lo tomó del brazo—quisiera hablar contigo un momento.

—Por supuesto, señorita Aldrich.

Cuando ella vio que estaban más o menos alejados, se acercó bastante— ¿Por qué me has dejado tan sola? Te fuiste y ni siquiera me dijiste nada, ni una nota me dejaste.

—Señorita Aldrich, como siempre tan encantadora y directa. Usted sabe bien que nuestro breve encuentro fue algo sin compromisos.

—Por supuesto, que lo sé. Pero...—comenzó a pestañear tanto que él pensó que tenía algo en el ojo— ¿No podría repetirse? Creo que no fue tan malo—su sonrisa depredadora se lo dijo todo.

—No, no fue malo en lo absoluto.

Ella se echó a reír de forma ruidosa —en ese caso podemos arreglar un nuevo encuentro—acarició la solapa de su chaqueta. En ese momento e forma inconsciente él miró hacia donde estaba Úrsula y Rose siguió la dirección de su mirada.

—Oh mira que sorpresa. La salvaje de Úrsula O’Brien en Londres.

— No le digas así—no pudo ocultar el disgusto en su voz.

—Pero lo es. Todo el tiempo peleaba con las compañeras de Heaven Manor y nunca pudo tener un lugar allí. Las otras chicas, siempre la miraban como si fuera loca y les daba pavor decirle algo. ¿No te lo había dicho antes?

—Sería porque no tenían nada bueno que decirle y obviamente ella se defendía.

Rose se sorprendió ante su tono—bueno, podría ser, pero de todas formas es una mujer con muy poca clase—lo tomó del brazo nuevamente y casi lo haló hacia esa dirección— ¿por qué no vamos a saludar?

Úrsula estaba hablando con David cuando vio que una pareja se dirigía hacia él y no tuvo duda de quienes eran. Su corazón comenzó a galopar de una forma alocada y se dijo que no tenía ánimos para soportar a Rose y mucho menos la imprudencias de Cameron.

—David, me siento un poco indispuesta. ¿Podríamos irnos?

— ¿Que sucede, cariño?—su tono preocupado.

—No lo sé, es solo que tengo un fuerte dolor de cabeza.

—Perdóname, soy un desconsiderado. Este sol de hoy es inclemente y te he estado hablando sin parar.

—Oh no, no es eso. Me agrada tu compañía y lo bien que la hemos estado pasando aquí, pero tengo dolor de cabeza desde antes de salir y prefiero ir a casa a recostarme.

—Muy bien, vamos —se levantó y le tendió la mano para ayudarla a levantar de su silla, cuando camino al carruaje se encontraron frente con la pareja que ella menos deseaba ver.

—Buenas tardes, señorita O'Brien.

—Buenas tardes, señor Roy—no me imaginé verlo por aquí.

— ¿Por qué no? Ese es el mejor lugar para traer a mi caballo a hacer ejercicio y de paso socializar un poco ¿No le parece?

—Sí, tiene razón

—Querida Úrsula, siempre es bueno verte. Estabas algo...escondida.

—Nunca me escondo de nadie, Rose. La gente que me interesaba ver y que me vieran, me han estado visitando en mi casa o han recibido mis visitas frecuentemente—aclaró.

—Me imagino—dijo con cierta burla—puedo dar fe de que eres una mujer que hace amigos donde quiera que va.

Úrsula no le puso atención y miró a Cameron—le presento a Lord Darmond, un buen amigo.

—Oh, ya veo—le dio la mano—es un gusto Lord Darmond.

—Lo mismo digo, señor Roy.

Cameron lo observó durante un momento como tratando de saber si era

competencia para él, luego miró a Rose y se dio cuenta de que ella no hablaba y es que mientras él observaba a David, ella hacía exactamente lo mismo pero con su conocida mirada de deseo.

—Lord Darmond, le presento a la señorita Rose Aldrich.

—Lady Aldrich—lo corrigió ella.

—Es un gusto conocerlo Lord Darmond.

—Un placer—dijo como si no fuera más que una mosca.

—Lord Darmond, ¿Ha asistido a las carreras de caballos?

—No, en realidad es un entretenimiento del que no disfruto mucho.

—Bueno...yo trabajo con caballos y puedo decirle que es muy divertido. Lo invito a que vaya uno de estos días, estoy seguro de que le agradara.

—Me temo que soy un hombre ocupado, señor Roy. No tengo tiempo para eso, pero agradezco su invitación.

Así que era un típico noble rico y petulante como la mayoría—se dijo a sí mismo—no veía como una mujer con tanto fuego en la sangre como Úrsula podría tener algo en común con ese hombre que parecía tener una estaca metida en el trasero.

—Bueno, entonces creo que no le insistiré más.

— ¿Úrsula, estás bien querida? Te ves algo pálida.

—Estoy bien, solo un poco cansada.

—Si me disculpan, la señorita O'Brien, se siente un poco indispuesta y me dirigía a su casa en este momento—David hizo una pequeña inclinación de cabeza a ambos.

—Oh si, por supuesto. No se detenga por nosotros, la señorita Aldrich y yo nos quedaremos a pasar un rato agradable por aquí.

—Querida, espero ansiosa nuestro próximo encuentro—le dijo Rose con una sonrisa más falsa que su inocencia.

Úrsula solo sonrió indulgente—Estoy segura de que así es.

Úrsula lo miró de reojo *Si, seguramente que pasaría un rato agradable con Rose, pensó ella.* No dudaba que le abriera las piernas como hacía con todos, lo que le parecía un milagro es que no lo hiciera allí mismo en el Hyde Park.

\*\*\*\*\*

La mañana siguiente Úrsula todavía se sentía más enferma y con dolor de cabeza. Rose Aldrich tenía esa cualidad de ponerle los pelos de punta. Había tenido que inventarle una excusa a David, una mentira sobre que era su jaqueca la que la tenía tan indispuesta. David pareció creerlo y la dejó en su casa pero le dijo que pasaría al día siguiente a verla para ver cómo se encontraba y para evitarla nuevamente a pero esta vez no al parque sino a un sitio bajo techo. Esta vez al teatro de su majestad donde estaban presentando una nueva obra llamada “La sílfide” de una bailarina italiana que en esos momentos estaba en mucho auge y se llamaba Marie Tagliani famosa por su ballet romántico. Ella aceptó por salir del paso pero en ese momento lo que menos quería era salir de nuevo y tenía que hacer cara de felicidad cuando lo único que tenía deseo será de gritar. Se levanto de la cama y se puso a hacer sus abluciones mientras pensaba en que Cameron

Roy era un hombre completamente mujeriego y peligroso. Todavía no sabía cómo había sido capaz de besarse con él aquella vez, sabiendo que tenía sus enredos con Rose Y que además de ella quién sabe cuántas personas más tendría. ¡Qué estúpida había sido! *No más, Úrsula. No pensarás más en ese hombre, ese beso fue sólo eso un beso y tú tienes muchos problemas ahora como para pensar en un hombre que no tiene ni la más mínima idea de lo que es la honestidad.*—se dijo a sí misma.

Días después un bonito arreglo floral llegó a su casa eran margaritas blancas y amarillas. Úrsula se preguntó de quién serían mirando fascinada su color y oliendo su aroma.

— ¿Quién las envía?— preguntó a la doncella.

—No lo sé, señorita. Sólo llevaban esta nota — le dio un pequeño papel.

*Quise enviarte estas Margaritas blancas porque significan paz y no quiero pelear más contigo. En cuanto a las amarillas me han dicho que son sinónimo de amistad y con ellas quise decirte que no soy tu enemigo.*

*Atte., Cameron Roy.*

Al observar nuevamente las flores Úrsula se quedó sin palabras; eran hermosas en verdad. Aunque la nota la dejaba pensando que sería lo que realmente deseaba y sabía que algo tramaba porque en el parque, con su actitud le había dejado clara su aversión a David tal vez no con demasiadas palabras pero sí definitivamente con su rostro y sus gestos que no fueron los más amigables, sin embargo no podía negar que se sentía halagada por el gesto de enviarle las flores. Pero por otro lado, estaban sus sentimientos hacia David. Aunque no sabría si llamarle amor a lo que sentía por él.

Recordaba el día de la obra en el teatro. Cuando salieron de allí, él se colocó a su lado en el carruaje y le había dado un beso de manera tan sorprendente que ella no supo qué hacer. Pero no lo detuvo, porque de alguna manera no fue un mal beso, él fue muy dulce y la sensación de sus labios sobre los de ella, en ningún momento fue incómoda. Después de ese día en un paseo, también había aprovechado que estaban algo alejados del resto de la gente y de que no había mucha actividad por allí, para darle otro beso, esta vez más apasionado que el anterior y al tomarla de la cintura ella sintió algo que no supo descifrar, pero en todo caso algo que no era malo. Después de besarla le dijo que no veía la hora de que estuvieran casados. Ahora, después de eso, ella no veía tan mal la idea. Después de todo, él era un hombre guapo, amable, con buena posición económica y estaba segura de que le daría una buena vida aunque ella no se muriera de amor por él. Lo único que le preocupaba era como decirle sobre su hija y que después de eso, él no terminara alejándose de ella.

Llegó la noche del baile más importante de la temporada y Úrsula se había esmerado realmente con su vestido era muy hermoso; descripción de vestido.

David ya estaba allí cuando ella llegó con sus padres, se pusieron a hablar un rato y ella después bailó con él sin esperar encontrarse con Cameron que la veía con una sonrisa enigmática, mientras ella bailaba el vals con su prometido. Un rato después ella fue a refrescarse un poco mientras David se quedó hablando con su padre, y su madre se sentaba con una amiga a cotillear un poco para lo que obviamente no tenía dolor de cabeza. Ella

aprovechó para salir por un poco de aire fresco cuando se encontró con Cameron.

—Buenas noches, señorita O'Brien.

—Buenas noches, señor Roy.

—Se ve usted, hermosa esta noche.

—Muchas gracias.

—Y debo añadir que es una excelente bailarina.

— ¿Me vio bailar?

—La he visto toda la noche—sus ojos se encontraron con los de ella y Úrsula pensó que se perdería en el verde de su mirada. Cameron tomó su mano de forma delicada acariciando la suave piel y ella enseguida se alejó como si su simple toque la lastimara.

— ¿Me ha seguido hasta aquí?

—Si—contestó descaradamente— ¿Cómo más iba a hablarle si no era de esta forma? Su David no la pierde de vista—ella no se perdió el tono de amargura.

— ¿Por qué no le agrado, Úrsula?

—Porque es usted un confianzudo. Siempre está enviándome indirectas, diciendo cosas molestas.

Él aprovechó que estaban en un sitio más o menos oscuros entre árboles para halarla hacia él y besarla silenciando sus argumentos. Levantando ambas manos, le acarició las mejillas. Úrsula sintió algo parecido a un escalofrío, aunque no de miedo. Su tacto era cálido y se sentía tan bien que Úrsula cerró los ojos y se abandonó a las sensaciones, rodeando el cuello de él con sus

brazos.

Cameron llevaba días luchando contra el impulso de besarla. Sabía que el momento no era el adecuado y que podían descubrirlos, pero no había podido aguantar más. Quería acariciarla, sentir la cercanía de su cuerpo aunque fuera a través de la tela de su vestido y soñaba con penetrar su cuerpo desnudo hasta saciarse.

Ella sintió los labios de Cameron en sus pechos, y se sorprendió de no haberse dado cuenta del momento en que había desabotonado la blusa de algodón que estaba bajo su vestido. Con su boca y su lengua acariciaba la cima de sus pechos. Y ella lo abrazó, disfrutando de su musculoso pecho y sus hombros fuertes.

De un momento a otro dejó de besarla—No sabes cómo me gustaría hacerte mía, ahora mismo—su respiración estaba agitada, como la de ella y ambos trataban de calmarse un poco.

Úrsula pareció salir de su estupor y al volver a la realidad se reprendió internamente. Había correspondido a su beso porque cada vez que la tocaba era como si se acercara al fuego en una noche helada aun sabiendo que podría quemarse.

—No puedo hacer esto.

—Claro que puedes, mi hermosa Úrsula.

—Por favor, si de verdad siente algo por mí y esto no es un capricho, no vuelva a hacer esto y no vuelva a buscarme—salió corriendo dejándolo tan mal como sabía que ella estaba pero seguro de que no le era indiferente y de que tenía campo libre para competir por ella con el dichoso conde.

## Capítulo 6

Cameron no pudo ver a Úrsula los siguientes días pero la oportunidad surgió cuando fue invitado a la casa de los marqueses de Guntly a una cena.

A Úrsula le había tocado ir por compromiso porque en realidad su madre casi la había sacado a la fuerza de la casa ya que ella deseaba quedarse tranquila esa noche. David estaba lejos por negocios y lo que menos quería era estar hablando con su madre toda la velada. Llegaron al imponente hogar de los marqueses donde gracias a Dos se encontró con el conde de Gosford y su esposa. Al verlos, sintió alivio de no tener que estar toda la noche hablando de cosas superficiales o asintiendo con cara de mucha atención cuando estaban cotilleando de alguna pobre alma.

La marquesa era una mujer alta, rubia y muy hermosa, casada con un hombre que le llevaba al menos unos diez años y sin embargo se veían siempre muy felices. Era famosa por sus fiestas y cenas en su casa, la gente siempre hablaba de lo excelente anfitriona que era y todos sus invitados siempre se divertían mucho.

—Señorita O'Brien, que bueno que haya podido venir. No sabe el gusto que me da verla de nuevo.

—Muchas gracias, lady Guntly, a mí también me da mucho gusto verla de nuevo. La última vez fue hace un buen tiempo ya. Creo que fue en el teatro.

—Oh si, en esa horrible obra de teatro—comenzó a reír— David estaba con usted ese día y tanto él como mi esposo no hicieron más que bostezar a escondidas. Por cierto... ¿Cómo está él?

—Muy bien, yo tampoco lo he visto porque está de viaje.

—Espero que llegue pronto, en unos días haré una pequeña reunión a la que me gustaría que asistiera donde leeremos poemas y tomaremos el té en el jardín. Nada muy elegante pero vendrán algunos de nuestros amigos más cercanos.

Cuando Úrsula estaba a punto de decirle algo más, la marquesa levantó la vista y sonrió—señor Roy—extendió su mano, que él inmediatamente tomó para besar— ¿la está pasando usted bien?

—Muy bien, marquesa. Muchas gracias por invitarme a esta fabulosa velada.

— ¿Conoce usted a la señorita O'Brien?

—Por supuesto, tenemos amigos en común, el conde de Gosford y su esposa.

—Oh ya veo—en ese momento ella vio en dirección a la sala y se disculpó dejándolos solos.

—Te ves radiante con ese vestido.

—Gracias.

—Úrsula, debemos hablar.

— ¿De qué podríamos hablar nosotros dos?

—Sabes muy bien de que—la miró molesto—y no estoy dispuesto a aceptar un no por respuesta, así que si no aceptas hablaré ahora mismo con tu madre y le diré lo que significas para mí.

—No se atreva—lo enfrentó.

—Entonces, te espero en el salón del fondo, donde están las esculturas.

Ella se alejó de allí sin responderle nada presa de la rabia y la frustración. Viola se acercó a ella al ver su cara— ¿Que sucede? ¿Te dijo algo Cameron?

—Me dijo que si no me encontraba con él a solas para hablar, le diría a mi madre lo que siente por mí.

—Oh mi Dios. Cameron es demasiado impulsivo, Úrsula—comentó preocupada—puede que si lo haga si no accedes.

— ¿Y qué debo hacer? Encontrarme a solas con él para perder mi reputación—rodó los ojos—como si ya no estuviera en entredicho.

—Te ayudaré. Me encargaré de tu madre, mientras vas a verte con él, pero no demores.

—No lo haré—Úrsula estaba perdiendo la paciencia—ese hombre cree que puede salirse con la suya y no voy a caer en su juego.

—Querida, es mejor que salgas de esto, solo habla con él y acaba con eso.

—¡Oh Dios!—dio un golpe en el piso con su pie—está bien, iré. Pero tendrás que hacer de todo para distraer a mi madre. Ella es como un sabueso—dijo haciendo reír a Viola. Enseguida se alejó

discretamente mientras caminaba hacia el salón.

Cameron ya la esperaba allí dando vueltas por el sitio que tenía muy poca luz. Escuchó unos pasos y vio la figura de Úrsula entrar al salón apresuradamente.

—Estaba empezando a pensar que ya no vendrías.

—No lo hice por gusto. Quiero que quede claro que me amenazaste y es por eso que me vi obligada a venir—le lanzó una mirada venenosa.

—Al menos ya hemos avanzado algo.

Ella lo miró confusa— ¿Que quieres decir con eso?

—Ya no estás tratándome de usted, además estoy seguro de que viniste porque deseabas estar a solas conmigo tanto como yo—se fue acercando poco a poco— ¿lo vas a negar?

—No niego nada, ni afirmo nada—dijo con fastidio—dejemos este jueguito y vamos al grano. ¿Qué era lo que necesitaba hablar conmigo?

—Ah no, mi querida Viola no voy a permitir que me trates nuevamente con tan poca familiaridad—Cameron la abrazó inesperadamente, la mordió en el borde de la boca y, cuando ella la abrió para él, la tomó con la suya, ansioso.

La abrazó, no queriendo soltarla nunca como si en cualquier momento ella pudiera desvanecerse. Úrsula sintió su sabor limpio que la inundaba, que llenaba sus sentidos y cerró los ojos perdiéndose en lo erótico de la situación. En ese instante ella no quería pensar en nada más que no fuera ese fuego, ese dolor que sentía en su sexo, cada vez que ese hombre la tocaba. Pero en algún

momento el ruido de alguien dentro de la fiesta que acaba de quebrar algo, la devolvió a la realidad y ella dio gracias de que hubiera pasado porque si los hubieran pillado habría sido el fin para ella.

— ¡Basta!—se alejó de él como si fuera un demonio—no puedo hacer esto. ¡No podemos hacerlo!

— ¿Por qué no?

— ¿No es obvio? —Le dijo como si fuera idiota—Me estás comprometiendo.

—No me importa, maldita sea—la tomó de la cintura y trató de besarla nuevamente—necesito estar contigo en un lugar tranquilo, donde no haya miedo de que nos descubran y podamos hablar bien.

—Tú no quieres hablar, veo claramente lo que deseas.

—Quiero besarte, quiero hacerte el amor, quiero que te enamores de mi—le decía mientras dejaba caer suaves besos en su cuello. Úrsula cerró sus ojos dejándose llevar por la sensación.

—Solo te pido que vayas al té gitano que habrá en casa de Viola y Wesh.

—Eso es pronto y yo decliné la invitación.

—Sé que lo hiciste porque sabías que yo iba, pero necesito verte de nuevo, Úrsula—su mano fue de nuevo a su pecho, acariciando su pezón sobre la delicada tela de su vestido.

Ella no podía pensar entre sus besos y caricias—Está bien, está bien... trataré de ir—sabía que lo correcto era decirle que no de una vez, pero no

podía y eso era lo peligroso sobre todo la situación; que ella parecía no tener voluntad cuando se trataba de él.

\*\*\*\*\*

Cameron estaba esperanzado sobre la llegada de Úrsula ese día. No había dejado de pensar en aquella noche en la cena de los marqueses. Necesitaba definir lo que pasaba entre ellos y saber que sus sentimientos hacia ella eran reales. En algún punto de esta competencia consigo mismo, había perdido el norte y ahora en lugar de quererla solo para pasar un buen rato, necesitaba verla, tocarla y eso no era normal en él. Casi podía sentir miedo sobre el asunto. Era de locos pensar que todo eso pasaba cuando ni siquiera la había hecho suya todavía.

—Piensas mucho—le dijo su amigo que estaba observándolo con curiosidad.

—Por supuesto que lo hago. ¿Acaso no es ese el objetivo de una mujer? ¿Dejarnos pensando en ellas hasta hacer estallar nuestra cabeza?

Wesh se echó a reír—por supuesto que sí, amigo mío. Pero no puedes estar así todo el tiempo. Desde que llegaste no has hecho más que mirar a esa puerta esperando que ella llegue.

— ¿He caído demasiado bajo, verdad?—lo miró avergonzado—

¿Quién diría que un hombre de mi edad y mi reputación con las mujeres, se vería como un idiota, detrás de una chica 10 años menor que él?

—La edad no es el problema aquí. El asunto es que tú jamás pensaste que una joven como esa, te dejaría obnubilado, porque asumiste que todas eran iguales.

—Lo sé, lo sé, tienes razón—miró por la ventana y vio a Viola dando instrucciones a la servidumbre, en el jardín. Este sitio es hermoso, Wesh.

—Lo hubieras visto cuando lo compré. Estaba en ruinas pero vi exactamente lo que tú ves ahora. Cantidad de árboles, la hermosa vegetación que lo rodea y la paz que se respira, y fue por eso que no lo pensé y la compré. Viola se encargó del resto.

—Puedo imaginármelo. Decoró la casa de manera perfecta, les ha quedado preciosa.

—Queríamos algo no muy lejos de la ciudad pero que definitivamente tuviera aire puro. Y no deseábamos una mansión enorme ni nada por el estilo, así que decidimos que esta era perfecta. Le hemos hecho una casa en la parte trasera que hemos dispuesto para invitados. De esa manera cuando viene mi suegro tenemos la casa solo para nosotros y no lo tenemos pendiente de nuestra vida. Deja que la veas, es hermosa.

—Gracias a Dios, el viejo no viene mucho ¿Eh?

—Ni que lo digas amigo—se echó a reír y le sirvió otro brandy.

Mientras Cameron lo tomaba, vio a Úrsula llegar y abrazar a Viola.

—No lo puedo creer.

Wesh se volteó a mirar y le dio una palmada en el hombro—ahí la tienes. No cabe duda que la señorita O'Brien, también está interesada en ti. En realidad empezaba a dudar que fuera a venir ya que no se trataba de una invitación dentro de la ciudad y la hora no es la más indicada, pero supongo que a sus padres les caemos bien. Cuando volteó a mirar a su amigo se dio cuenta de que hablaba solo.

Cameron salió al jardín, donde ya había comenzado a llegar gente. Las mesas estaban dispuestas, de una manera en la que rodeaban una fogata que estaba en el centro. Se suponía que al empezar el crepúsculo la encenderían y darían por iniciado el té gitano. Un toldo enorme al lado de las mesas había sido levantado para albergar a todo lo que fuera comida. Desde ya, se podían ver tartas, pasteles, encurtidos, carnes frías, sándwiches, patatas dulces para asar en la fogata y hasta frutos secos. Había una mujer con traje de gitana que leía el futuro y según le había comentado Wesh, era una gitana de verdad, amiga de él. Todas las mujeres debían ir vestidas de gitanas o someterse a un pequeño castigo a elección de los anfitriones. Por supuesto las chaperonas y madres de algunas jóvenes prefirieron eso a vestirse de gitanas, pero las chicas se esmeraron en vestirse acorde al evento.

De repente la vio a lo lejos; estaba con un vestido azul rey cuya falda de seda se dividía en varias piezas en colores vivos. Se veía deslumbrante. Llegó donde estaban y las saludo a ambas—buenas tardes, señoras.

—Buenas tardes, señor Roy—dijo ella.

—Cameron querido, temí que mi esposo y tu no salieran nunca más del estudio—Viola lo observaba de manera sospechosa.

—Ya sabe cómo es cuando los caballeros se reúnen a conversar de sus cosas.

Ella sonrió—me imagino que muy parecido a cuando lo hacemos, las damas—le dijo mirando a Úrsula.

—Viola, ¿Me permitiría usted hablar un momento con la señorita O'Brien?

—Por supuesto, disfruten del té y miren todo para que me digan que les parece la decoración y la comida. Mientras, yo seguiré dando instrucciones e iré a sacar a mi esposo de su estudio.

Cameron hizo una pequeña inclinación y la vio alejarse.

— ¿Y ahora de que se supone que quiere hablar conmigo?—Úrsula no estaba de humor para las charlas con Cameron.

— ¿Puedo invitarte a dar un paseo por los alrededores?

—Mientras no sea a un lugar oscuro...

—Estás a salvo conmigo—le guiñó un ojo.

—Muy bien—ella tomó su brazo—pero por favor no demoremos.

—Úrsula, no quiero que tengas tan mala impresión sobre mí. Yo no soy un santo, eso es verdad, pero soy un hombre honorable. Tú pareces creer que todas las mujeres son mi objetivo.

—¿Y no es así?—alzó una ceja retándolo a que dijera lo contrario.

—Tuve algo con Rose, es cierto. Fue una simple aventura de mutuo acuerdo, los dos sabíamos que no llegaríamos a nada más y ambos lo

aceptamos.

—Ella no parecía pensar lo mismo cuando estábamos en Heaven Manor

—Lo sé, ella puede ser bastante posesiva pero te aseguro que desde el principio dejé las cosas claras con ella,

—Los dos se veían bastante cómodos en el parque.

—Yo podría decir lo mismo de ti.

—Sí, pero yo estoy comprometida con David.

—Casi comprometida, porque no han hecho el anuncio oficialmente.

—Pero lo estaré dentro de poco, marca una diferencia en realidad.

— Poco a poco mientras caminaban fueron saliendo de la parte donde había más gente, adentrándose hacia la parte más profunda del jardín donde casi no había nadie, Úrsula parecía no darse cuenta de eso mientras iba caminando pero él sabía muy bien lo que hacía. Antes cuando había estado paseando por el jardín se dio cuenta de que había un pequeño camino hacia un lugar donde había una fuente y detrás de allí, la pequeña casa donde se guardaban las herramientas que usaba el jardinero. Necesitaba un sitio donde no hubiera nadie más, se moría de ganas por volver a besarla y convencerla de que no cometiera el error de comprometerse con ese conde sin darle una oportunidad a lo que ambos sentían.

Llegaron al lugar donde se hallaba la Fuente.

— Esto es hermoso— dijo ella

— Si en realidad lo es. Es un sitio bastante tranquilo, lo encontré por pura casualidad mientras caminaba por aquí. Había un rosal precioso

y al lado unas pequeñas margaritas silvestres. Él tomó unas cuantas y se las dio.— Sé que te parecen bonitas. Eres una mujer peculiar, sabes? A la mayoría de las mujeres le encantan las rosas, en cualquiera de sus colores, pero a ti, te gustan las margaritas—negó con la cabeza—eso solo quiere decir que eres especial—acarició su brazo con un suave roce— Úrsula al menos piensa cómo serían las cosas entre los dos.

— ¿Un dolor de cabeza?

— Ya basta, sabes muy bien a qué me refiero.

—Tú y yo somos muy distintos jamás podríamos vivir juntos sin matarnos.

Cameron se aburrió de sus estúpidos argumentos y la besó inesperadamente, lo que causó que ella diera un pequeño jadeo. Ella cerró sus ojos mientras él la besaba con pasión y la agarraba por la cintura para estrecharla contra él. Con un suspiro de deseo, Úrsula le rodeó con sus brazos y él profundizó entonces el beso hundiendo su lengua en la boca de ella. Las manos de ella acariciaron su pelo y Cameron llevó las suyas hasta el generoso pecho de ella, pero recordó que estaba en un lugar demasiado expuesto y se detuvo. Terminó el beso de manera intempestiva y la haló hacia la casa donde guardaban las herramientas.

— ¿A dónde vamos?

—No preguntes —le respondió casi en un gruñido—no aguantaba más las ganas de hacerla suya en ese instante y cuando entraron a la pequeña casita.

—Por Dios, Cameron ¿Qué se supone que quieres conmigo aquí?

—Úrsula, ¿de verdad no deseas lo mismo que yo? Solo respóndeme

eso.

—Yo...

—Te deseo tanto, mujer, que creo que me volveré loco si no te tengo en este momento.

—No podemos, mi doncella no tarda en venir a buscarme.

—No vendrá. ¿Crees que no vi como miraba a Collins, el lacayo? Allí hay una historia— cerró la puerta tras ellos asegurándose de que nadie los viera.

— No es buena idea que estemos aquí.

Cameron no la dejó hablar más le agarró por la cintura y comenzó a besarla de la misma forma que lo había hecho minutos antes. La besó con todas sus fuerzas con toda la pasión que sentía logrando que él se volviera más atrevido y comenzara desabrochar los botones en la espalda de su vestido.

—Son demasiados botones—la frustración podía notarse en su voz y ella no pudo evitar reírse.

—Tal vez esa es la idea de que sean tantos, que no podamos hacer esto —le respondió al tiempo que sentía como él besaba su nuca y terminaba de desabrocharlos. Una parte de su ropa interior se hizo visible y Cameron se colocó nuevamente frente a ella viendo sus pechos llenos, sobresalir de su corpiño. Con su mano rozó la suave parte superior de estos, maravillándose de lo blancos y suaves al tacto que eran. La piel de Úrsula era como de alabastro y al hundir su cabeza entre sus pechos y sacar uno del corpiño vio un hermoso pezón de color durazno que se endurecía ante la expectativa de ser acariciado por su boca

—Oh Dios—dijo al sentir el frío en sus pechos—no podemos.

—No pienses en nada...—sus besos hacían estragos en el delicado cuello de ella y no la dejaban pensar con claridad.

—Usted no es un caballero señor Roy...—sus palabras brotaban de su boca con poca convicción.

—No, no lo soy. No cuando se trata de ti, Úrsula—le dio otro beso apasionado, luego se apartó un poco y trató de calmarse—contigo es difícil controlarme—mordisqueó su cuello y su oreja—dime que no quieres esto y me detendré.

—Esto no está bien—le dijo mientras lo halaba hacia ella y lo besaba, sorprendiendo a Cameron. Él la dejó tomar la iniciativa en el beso aunque luego fue él quien se encargó. Cuando los dos estaban casi sin respiración se alejaron jadeando. Él la miró a los ojos—Quiero hacerte mía, Úrsula. Solo dime que sí.

—Sí...

Cameron soltó el aire que estaba conteniendo—la tomó en sus brazos y la llevó hacia una mesa que había a su lado donde la sentó. Comenzó a liberarla totalmente del corsé y luego bajó su camión hasta la cintura. Ese maldito y engorroso aro que usaban las mujeres en la falda era un suplicio para un hombre porque no lo dejaba maniobrar mucho. Al ver sus pechos plenamente no pudo evitar acercarse a ellos y acariciarlos con su boca abarcando totalmente uno de ellos. Úrsula casi gritó de placer al ver a Cameron succionar con suavidad, era como estar en el paraíso. Una mano de él subió por sus piernas hasta llegar al interior de sus muslos. Ella casi se cae de la silla.

—No quiero asustarte.

—No lo haces.

— ¿Me deseas, Úrsula? ¿Tanto como yo te deseo?

—Yo...

Cameron la miró con expectación y ella no le vio sentido a ocultarlo en ese momento. —Sí, te deseo.

Él la besó y tomó una mano de ella para colocarla sobre su virilidad. Ella tocó la tela de los pantalones al tiempo que él le daba una intensa mirada— Desabrocha mis pantalones, cariño. Ella lo hizo con demasiada prisa. Él pensó que era algo extraño que una joven educada y sin experiencia supiera hacerlo sin titubear, pero al calor del momento no le dio más importancia al asunto. Cuando ella terminó, el miembro viril de él salió a flote hinchado y muy erguido. Nuevamente él notó que ella no se sorprendía u horrorizaba. Por el contrario su forma de verlo era como si deseara tocarlo y su expresión era más bien de deseo. Luego él llevó su mano de nuevo al interior de sus muslos y la besó mientras introducía un dedo en su abertura moviéndolo suavemente. El vientre de Úrsula se contraía y él la besó introduciendo su lengua moviéndola al mismo ritmo que movía su dedo. Ella comenzó a levantar las caderas para que su mano se presionara mas fuerte contra su sexo y su dedo fuera aún más profundo.

—Oh...yo...—fue todo lo que dijo antes de que todo se pusiera borroso, su corazón se acelerara y sintiera tanto placer que quedó temblorosa. Cameron abrió un poco más sus piernas y se introdujo en ella cuando todavía estaba temblando por su clímax.

—Siento que esto te vaya a doler un poco—le dijo y de un empujón se introdujo en ella hasta el fondo, esperando que ella gritara pero en lugar de eso, Úrsula solo jadeó un poco y hundió su rostro en el cuello

de él, mientras lo rodeaba con sus piernas. Eso le dijo todo lo que quería saber. Sin embargo el hecho de estar tan profundo dentro de ella era indescriptible, como si estuvieran hechos el uno para el otro.

— ¿Estás bien, cariño?—le preguntó sabiendo que estaba bien y comenzó a moverse lentamente, entrando y saliendo de ella. Úrsula asintió y dijo algo casi en un susurro, algo que él no entendió muy bien. Él siguió embistiendo, clavándose más profundo en ella mientras ella se aferraba a sus hombros gimiendo. La besó con pasión y aumentó la velocidad de sus embestidas hasta que su corazón latía tan rápido que pensó que tendría un ataque. Enseguida le clavó los dedos en la espalda y se alejó un poco para verlo. Su rostro era una máscara de concentración, y el sudor perlaba su frente. Su mirada se elevó al mismo nivel de la de ella mientras el deseo y el éxtasis los poseía a los dos. Con un grito que el silenció con su boca ella tuvo un fuerte orgasmo que la dejó completamente agotada y luego de eso con un último empujón y un fuerte gruñido se derramó dentro de ella. Casi cae sobre ella mientras Úrsula lo acariciaba suavemente por la espalda, pero afortunadamente no lo hizo y se apartó. Ella lo miró un momento algo extrañado de que no dijera nada.

— ¿Es...estás bien?

—Creo que yo debería hacerte esa pregunta—trató de sonreír.

—Me siento bien.

No estás lastimada—le preguntó a propósito.

—No, no me siento lastimada—le respondió evitando su mirada.

No podía negar que el sexo con ella había sido maravilloso pero necesitaba saber cuántas cosas más le ocultaba ella. Tal vez la expresión de su rostro era

demasiado transparente porque ella comenzó a vestirse—No sé qué pasa, Cameron, pero si piensas que soy Rose, que te voy a exigir algo por el hecho de que hayamos estado juntos, por favor no te preocupes.

—No entiendo, porque lo dices.

—Solo hay que ver tu rostro para saber que se acabó tu entusiasmo por estar conmigo. Ya lo lograste, ya no hay novedad y parece que estuvieras haciendo un esfuerzo enorme para mostrar una cara amable.

—No es así. ¿De dónde sacas esa loca idea? ¿Acaso te he hecho pensar en algún momento que solo quiero acostarme contigo y no volverte a ver?

—No, hasta hace un momento.

—Entonces no digas cosas que no sabes. —su voz sonaba algo molesta.

Úrsula se incorporó para terminar de arreglar su vestido—soy una estúpida—negó con la cabeza—jamás aprenderé—se dirigió a la puerta sin voltearlo a ver, pero él ya había visto lo suficiente. Sus ojos estaban sospechosamente húmedos y eso fue todo lo que necesitó para sentirse como un bastardo. Antes de que ella saliera, llegó primero a la puerta y se colocó frente a ella.

—Úrsula, por favor. No tengo energías para ponerme a discutir y lo último que quiero después de pasar un momento tan hermoso contigo, es eso.

—Yo tampoco quiero discutir ¿Crees que eso es lo que deseo cuando me acabo de entregar a ti?

—Lo siento, no quería que tuvieras esa horrible impresión de mí. Yo nunca pensaría que ahora que obtuve algo de ti, ya no te quiero a mi

lado. Al decir verdad eso jamás me pasaría contigo—la besó en los labios—Esto fue importante para mí, Úrsula. Quiero que sepas que quiero cortejarte y que no aceptaré que sigas con el conde porque...

— ¿Que no aceptarás?— ¡Por Dios!, ¿Te estás escuchando?

— ¿No pretenderás tener una relación con ambos al tiempo o sí?

—Por supuesto que no, pero debo ser yo quien hable con David.

—No creo que sea buena idea dejar las cosas para después, lo mejor es que yo hablé con tus padres.

—Prométeme que no iras a mi casa a hablar con ellos. Debo ser yo quien arregle esto.

—Muy bien, si eso es lo que quieres respetaré tu decisión pero no esperaré toda la vida.

—No me gusta cómo me hablas, Camerón. Por favor no te equivoques conmigo, no me gusta que me digan lo que debo hacer, ni cómo hacerlo. Yo todavía no he dicho que quiera una relación formal contigo. Tengo muchas razones para pensar que lo nuestro jamás resultaría.

— ¿Y entonces esto que ha pasado que fue?—la miró molesto ¿Te gusta entregarte a todos los hombres que simplemente te atraen?

Ella le dio una bofetada y salió de allí corriendo sin querer saber de él jamás.

## Capítulo 7

Úrsula estaba sentada en la silla que estaba junto a la ventana de su habitación. Miraba la gente pasar pero no podía dejar de pensar en Cameron. Ese día que fue el más especial y el más amargo de su vida, era difícil de olvidar. Le había tocado hablar con Viola y explicarle la razón de su intempestiva partida. Pero lo cierto era que ella no podía quedarse en casa de su amiga después de lo que había sucedido. Como era casi de noche, su amiga se negó rotundamente y le dijo que se quedara y tratara de divertirse, que ella hablaría con su esposo para que por nada del mundo dejara que Cameron se acercara a ella en toda la noche, pero ella prefirió retirarse a la habitación que habían dispuesto para ella en casa de su amiga y decir que se había puesto mal de un momento a otro y que no participaría en el té gitano de sus anfitriones. Sabía que más de una persona hablaría pero a ella poco le importaba. Afortunadamente su doncella estaba con ella y le pidió que durmiera en el mismo cuarto para no dar pie a que Cameron hiciera de las suyas. Era muy capaz de llegar a medianoche a su habitación o tramar cualquier cosa para verla y ella realmente no deseaba hablar con él después de la forma en la que la había ofendido. Al día siguiente se levantó muy temprano y al bajar a desayunar se enteró de que Cameron había

partido casi al amanecer cuando la mayoría de los invitados todavía dormían. Ella pensó que era lo mejor aunque una parte de ella se sintió dolida de que ni siquiera tratara de arreglar las cosas. Todavía en ese momento, y habiendo pasado más de dos semanas, no dejaba de recriminarse el hecho de haber caído como tonta en sus redes cuando lo que él pensaba es que ella era una mujerzuela que se acostaba con cualquier hombre. Estaba segura de que ese cambio de actitud se debía a que notó que no era su primera vez y como todos los hombres pensó que al no tener su virtud intacta muy seguramente era una cualquiera. Le costaba creer que ese día se portara tan tierno con ella, sus besos, sus caricias, sus palabras parecían tan reales que llegó a hacerse la ilusión por un breve momento de que tal vez las cosas entre ellos dos podrían resultar.

Esa tarde tenían una cena y baile en casa de un amigo de su padre. Y realmente ya se sentía cansada de tantas invitaciones y eventos. Lo peor era que David se había retrasado unas semanas más porque parecía tener algunos problemas donde estaba y necesitaba resolverlos antes de llegar nuevamente a Londres, lo que la dejaba en la compañía de sus padres que tenían sus ojos puestos en ella todo el tiempo. Ella fue decidida a pasarla aburrida y cuál no sería su sorpresa al encontrarse con Cameron unos minutos después de haber llegado. Durante toda la cena ella sintió la miradas de él mientras hablaba con otras personas pero más tarde se acercó discretamente a ella y a su madre que estaba sentada en ese momento con una amiga.

—Buenas noches, señorita O'Brien.

—Buenas noches, señor Roy—su corazón se quería salir del pecho mientras lo veía sonreír como si nada pasara— ¿no va a presentarme?

—Oh si, perdone—la señora —Brigitt O’Brien, mi madre.

—Señora, encantado de conocerla.

—Un placer señor...—la mujer lo miraba tratando de ver si era algún noble.

—Cameron Roy.

—¿Es usted amigo de Lord Richardson?

—Sí, de hecho soy amigo de ambos anfitriones. Somos buenos vecinos en Escocia, donde tengo mis propiedades.

—Oh, ya veo...—los ojos de la mujer se iluminaron. ¿Y lleva usted tiempo por aquí, en Londres?

—Poco en realidad, solo he venido para la temporada y luego volveré a mis obligaciones. La música comenzó a sonar y él miró a Úrsula—señorita O’Brien— ¿me concede el honor de bailar esta pieza conmigo?

Ella miró a su madre que a todas luces estaba en desacuerdo con que ellos dos bailaran. Pero ella no pudo evitar sentirse rebelde y no hacer lo que su madre quería, de manera que aceptó—Será un placer—dijo con una sonrisa fingida—lo que menos deseaba en ese momento era estar en brazos de aquel hombre y bailar toda una pieza con él. Cuando llegaron a la pista tomaron sus posiciones y comenzaron a bailar.

—Mañana iré a casa de Viola. Por favor, necesito que vayas.

—No—le dijo tajante.

—Sé qué crees que no he querido buscarte pero nada más lejos de la realidad. Tuve que viajar. ¿Viola no te dijo nada?

—No, hace tiempo que no hablo ni con ella ni con nadie.

— Dio una vuelta y la acercó más a él rebasando los límites de lo apropiado y ella trató de apartarse—sé que no terminó bien la última vez que hablamos y sé que me porté como un idiota, pero necesito que sepas que estoy arrepentido de lo que dije. Fueron palabras dichas en el calor del momento, estaba molesto porque no quiero que llevemos lo nuestro a escondidas.

—No puedo, no tengo tiempo para esto. Yo he visto como van a ser las cosas entre los dos y no me interesa que me ofendas porque no soy el tipo de mujer que esperabas.

— ¿De qué hablas? Yo jamás he pensado...

En ese momento el vals terminó y el maldijo para sus adentros. Necesitaba verla pero no tenía idea de cómo lo haría.

La mañana siguiente la sorprendió con la sorpresa de que su amiga Viola estaba de visita y que venía a buscarla para salir de compras diciendo que no aceptaría un no, por respuesta. Un rato después las dos salían hacia las tiendas de Regent Street, donde fueron por unos tocados. Al salir de uno de los almacenes a ella no le sorprendió ver a Cameron que se acercaba del otro lado de la calle.

Úrsula de verdad se sintió molesta—Viola, ¿podrías decirme porque insistes en ayudar a Cameron? Sabes bien que yo no deseo nada con él.

—Perdóname, Úrsula pero es que ni tú misma sabes lo que quieres. Te he visto con él y sé que te gusta, hasta podría decir que ambos

están enamorados pero son demasiado testarudos para reconocerlo.

Estaba a punto de contestarle a eso cuando él llegó hasta donde estaban ellas. —buenas tardes señoras. Lady Gosford, que sorpresa encontrarnos aquí.

—Sí, que gran sorpresa—dijo Úrsula para nada convencida de su actuación—lo siento pero no le compro eso a ninguno de los dos.

—Creo que ustedes deben hablar pero aquí en la calle sería mal visto.

—No tengo tiempo para esto, Viola. Debo irme a casa.

—Por favor, Úrsula—le dio una mirada suplicante—será solo un momento.

—No lo creo—le hizo señas al cochero de alquiler cerca de ellos. No se iría con Viola y Cameron.

—Si no lo haces entraré a tu habitación a cualquier hora de la noche.

Ante esa declaración ambas mujeres jadearon por la sorpresiva amenaza.

— ¿Todo contigo debe ser de esa manera?

—No me dejas otra alternativa, Úrsula. ¿Qué tienes que perder? Estaremos en casa de los condes ¿Qué podría hacerte allí? Solo dame media hora.

—Úrsula, no estamos siendo muy indiscretos aquí en la calle—vio para ambos lados—la gente empieza a mirar. Creo que es mejor que hables con el señor Roy, en mi casa.

Ella suspiró molesta—Esta bien, pero solo será por media hora.

Cameron sonrió y ella no le dijo nada, solo siguió a Viola hasta su carruaje

y subieron en el, rumbo a la casa de ella.

Dos tazas de té más tarde, ambos estaban en el salón, hablando con Viola hasta que Cameron ya con la vejiga a punto de estallar y cansado de la conversación banal, se dirigió a Úrsula.

—Señorita O'Brien, Úrsula, ¿podría regalarme unos minutos?

Ella asintió lentamente—está bien. Viola buscó cualquier excusa para facilitarles las cosas y salió en ese momento dejándolos solos.

—Bien, supongo que lo mejor es ir al grano—dijo ella— ¿has dejado de ser amable porque ya lograste lo que querías? —le dio la espalda incapaz de escuchar su respuesta.

—No se trata de eso— es solo que pensé que alguien con tantos remilgos con respecto a mi manera de ser y mis relaciones esporádicas con algunas mujeres, sería más recatada o al menos no tan liberal en algunos aspectos. Pero me he dado cuenta de que no fui el primer hombre en tu vida. El rostro de Úrsula se torna de un color rojo carmesí por la vergüenza, guía cómo reaccionar en ese momento y simplemente decidió ser sincera

— En mi vida hubo alguien a quien amé como a nadie en el mundo y fue por eso es que le entregué mi virtud. Además nosotros estábamos comprometidos e íbamos a casarnos pero pocos días antes de nuestra boda el murió en un accidente. Sé que no es excusa para lo que hice, pero en mi defensa lo único que puedo decir es que estaba enamorada y pensé que sería el hombre con el que pasaría el resto de mi vida. Para nada esto significa que yo le di mi virtud a cualquier hombre como tal vez tú puedes estar pensando.

— No he querido decir que vas teniendo intimidad con cualquiera, Úrsula. — su voz muy seria le decía que hablaba con sinceridad — yo sólo me he sorprendido. Pensé que estaba arrebatándote tu virtud aquel día y me sentí mal de que tu primera vez fuera en aquel sitio sucio e incómodo.

— ¿Y ahora que sabes que no era mi primera vez No te sientes tan mal por esto?

Cameron se pasó las manos por la cabeza — no he dicho eso, mujer. No pongas palabras en mi boca — dijo con exasperación — es que me sorprende, es todo. Además nunca me han gustado las mentiras.

Ella se dio la vuelta y se cruzó de brazos— ¿De verdad? Pues si no me lo dices, jamás lo habría descubierto. Tu manera de actuar en algunas ocasiones dice lo contrario y además, yo no te he dicho mentiras, sencillamente no te conocía lo suficiente como para contarte algo tan íntimo.

—Muy bien, me parece justo. Pero de todas formas no me gustan las mentiras. Es solo un hecho.

—A mi tampoco, señor Roy—empezó a caminar lejos de allí, tratando de alejarse de él pero Cameron no había terminado y no iba a dejar que ella se fuera y dejaran las cosas como siempre inconclusas—Un momento, Úrsula.

—Que quieres.

—No voy a estar detrás de ti todo el tiempo

Nadie te pidió que lo hicieras.

—Te comportas como una niña.

— ¡Y tu como un idiota!—le gritó saliendo de sus casillas pero inmediatamente se arrepintió de su arrebato y se tapó a boca.

Él comenzó a reír a carcajadas—me gustas mucho mas así, que cuando te comportas tan dueña de ti misma.

—A mi no me gusta y usted tiene la habilidad de sacarme de mis casillas todo el tiempo.

— ¿Y eso no te dice nada?

—Me dice que jamás podremos llevarnos bien.

Él se acercó y la tomó de la mano—Lo siento, cariño. Sé que a veces soy algo...

— ¿Temperamental? ¿Tal vez controlador?

Él se echó a reír —No, nada de eso. Tal vez lo que sucede es que estoy celoso.

Ella lo miró incrédula — ¿celoso?

¿Porque te ves tan sorprendida?

No veo la razón para que no estés, es sólo eso.

— Estás con un hombre que no soy yo, en poco tiempo anunciará su compromiso y te vas a casar con él. ¿Cómo puedes decirme que no ves razón para que estés celoso?

— Pero yo me puedo casar con David por muchas cosas menos por amor. Tú bien sabes que en la sociedad no se hacen uniones para amarse toda la vida sino por intereses mutuos.

— En mi caso no sería así. Me encantas, Úrsula— tocó su barbilla — no soy el tipo de hombre que busca compromisos, ni que se deja

deslumbrar por las jovencitas casa maridos de la temporada. Pero algo en ti me llama, eres una rara flor entre muchas del jardín— tomó sus labios con dulzura y le dio un suave beso — no quiero ningún hombre cerca de ti, no podría soportar que te toque o te bese.

—Cameron, ambos sabemos que estoy comprometida con David, y que esto no tiene marcha atrás.

— ¿Y entonces qué fue esto? ¿Pretendes estar con los dos al tiempo?

— ¿Cómo te atreves?—dijo indignada.

— ¿Que quieres que piense?

— No puedo simplemente dejar a David de la noche a la mañana. Estamos comprometidos ¡Por el amor de Dios!

No dejaré que vayas mostrándote por ahí con otro cuando mi intención es totalmente honorable contigo. Cuando lo dijo hasta el mismo se sorprendió porque no había pensado en la posibilidad real de casarse con ella. Hasta ese momento solo la deseaba en su cama y se sentía a gusto con el hecho de que no fuera para nadie más que para él, aunque no había sopesado el costo de eso.

— ¿Cómo diablos podría saber algo así? ¿Acaso me lo has dicho? No puedo leer tu mente.

— ¿Crees que no quiero presentarme en tu casa, cortejarte y comprometerme contigo?

— Cameron el problema no es que no deje que me dejes o te comprometas conmigo El problema es que no conoces a mis padres. Sólo quieren que me case con un noble y nada menos que eso.

— Pues tendrán que aceptar un plebeyo porque no pienso dejarte ir.

Úrsula lo abrazó y él la tomó más fuerte en sus brazos — necesito que me des tiempo para hablar con David. Él solo ha sido un caballero, se ha portado paciente conmigo, sabiendo que no es el dueño de mis afectos y le debo una explicación.

— ¿Y sabe él que yo soy el dueño de tus afectos?

—No, no se lo he dicho. Él cree que simplemente no le tengo confianza pero con el tiempo y cuando nos casáramos todo se iría dando.

—Ya veo—no le gustó lo que ella decía, pero pensó que si eso le sucediera a él, apreciaría que le dieran una explicación y no lo hicieran sentir como un idiota—está bien, lo haremos a tu manera, pero de una vez te digo que no esperará toda la vida.

\*\*\*\*\*

Esa noche Cameron estuvo en casa pensando en todo lo que sucedía. En cómo lo que tenía planeado, que era enamorarla para probarse que podía tenerla no salió bien y lejos de sacarla de su mente lo que sucedió después de haber estado juntos, fue que ella se metió más en su corazón. No podía negar que era un canalla pues su motivación por seducirla era precisamente por el hecho de que era una joven inocente que lo rechazaba continuamente y por eso solo quería darle su merecido pero si de paso podían pasarla bien

los dos, mejor. Todo se había ido al diablo desde el momento en el que supo que ella estaba comprometida y luego al verla de nuevo no pudo resistir la tentación.

Todo lo que estaba sucediendo le traía a su mente aquella mujer que conoció años antes y que en algún momento pensó que era una buena persona, pero lo único que quería era su fortuna y cuando él no quiso nada con ella se dedicó a hablar pestes de él asegurando incluso que la había forzado y que en vista de que había arruinado su reputación tenía que responder y casarse con ella. Era todo menos idiota y salió de esa ciudad hasta que se enteró de que ella meses después buscó otro imbécil y éste sí cayó en su teatro. Desde ese momento se hizo costumbre en él, huir de la temporada y de las madres de señoritas en edad casadera. Veía todas esas mujeres como si tuvieran la peste y se había jurado que nunca dejaría que una mujer así, lo atrapara. Cuando se casará lo haría con una mujer que él escogiera y no porque quedarse atrapado en el vil juego de alguna mujer frívola e interesada.

Con Úrsula todo era distinto. Ella realmente había calado hondo en él y aunque siempre estuvo feliz con su vida y sus relaciones cortas, últimamente se encontraba ansiando verla, queriendo pasear con ella en el parque, sin embargo, eso por el momento no era posible y le preocupaba lo que podría pasar ya que él no era un hombre paciente.

Úrsula aprovechó la llegada de David, para hablarle y decirle que era lo

que estaba sucediendo.

—Úrsula, ¿estás segura de lo que me dices?—David no salía de su sorpresa. Cuando él se fue de viaje, las cosas parecían estar bien entre ellos.

—Lo estoy. Perdóname David.

—Es que cuando nos dejamos de ver, yo te deje aquí haciendo preparativos y hablamos incluso de la fecha más apropiada para la boda

—Lo sé y entiendo tu desconcierto. Lo último que desee es hacerte sufrir. Pero yo no te veo como un hombre para formar un hogar. He tratado de hacerlo todo este tiempo pero en realidad solo he podido verte como un amigo.

—Yo sabía que no sentías un afecto enorme por mí, pero pensé que con el tiempo...

—Yo sé, pero por más que he tratado no he podido.

—¿Hay otra persona, Úrsula?—quiso ser directo con ella aunque temía la respuesta.

—Yo...la verdad...—no sabía cómo decírselo sin herir sus sentimientos—si, si hay alguien más—cerró los ojos apenada por ese mal momento que le estaba haciendo pasar a él.

— ¿Por qué no fuiste sincera conmigo?—ahora se veía molesto— puedo entender que haya alguien más y que no me quieras, pero que me veas la cara de tonto durante todo este tiempo, es lo que me molesta. Pudiste ser sincera conmigo.

—Lo intenté, pero siempre fuiste tan bueno conmigo que me obligué

a pensar que tal vez era como decías y el amor llegaría después del afecto que ya te tenía—lo miró avergonzada—lo siento tanto.

— ¿Puedo saber al menos quien es él?

— ¿Para qué? No veo necesidad de que sepas quien es él.

—Solo me gustaría saber si ese hombre realmente te merece.

—No, David. No te hagas esto.

Él se levantó de su silla—Bien, no me lo digas. De todas formas en algún momento lo sabré—su rostro en verdad se veía apesadumbrado— Pude haberte dado el cielo, Úrsula. Para mi habrías sido la mujer más importante del mundo. ¿Estás segura de que para ese hombre también lo serás?

Ella entonces se dio cuenta de que era incapaz de responderle eso porque no conocía lo suficiente a Cameron y lo poco que había visto de él era que solía ser bastante impulsivo. Cuando David se fue, ella no pudo evitar quedarse allí en el salón, a solas preguntándose si había tomado la decisión correcta.

\*\*\*\*\*

Semanas después, ella estaba saliendo con Cameron y aunque no lo hacían jamás a solas, él ya iba a su casa a visitarla y le había hecho claras las intenciones que tenía con ella, a sus padres. Ellos no habían tomado nada bien la noticia de su cancelación del compromiso con David y como ella fue quien lo hizo primero y no les dijo nada , ellos trataron de deshacer lo hecho, pero David fue tajante y les dijo que respetaría los sentimientos de Úrsula y si ella no quería continuar con el compromiso, no la obligaría. Su

padre casi sufre un infarto y su madre se recluyó en su habitación por días, con una terrible jaqueca de la suyas, hasta que se dieron cuenta de que sin David ahora, lo mejor era aceptar que al menos tenía otro pretendiente y el honor de la familia quedaría restaurado. De manera que hicieron una cena a la que lo invitaron y en la que le preguntaron todo lo que necesitaban saber de él. Al final, se conformaron con el hecho de que aunque no era de la nobleza, al menos se trataba de un hombre con muchas propiedades en varias partes de Inglaterra y Escocia y además mucho dinero. No le veían con buenos ojos, pero tampoco le hacían desaires cuando la visitaba en casa. Continuaron asistiendo a diferentes eventos y reuniones, a los que a veces iban acompañados de los condes de Gosford y otras veces en compañía de sus padres. Cameron le mostró a ella otra cara de él, que a ella le gustó mucho; le mostró que a pesar de que al inicio no se llevaban bien en nada, él era un hombre auténtico, sin miedos al qué dirán y con un punto de vista parecido al suyo en cuanto a lo apasionados que podían ser con lo que amaban o con los que amaban. Ella veía lo bien que hablaba de su familia y cómo se notaba que los defendía a capa y espada. Eso era algo que tal vez le envidiaba cuando comparaba su familia con la suya.

Cameron, por su lado estaba feliz con el hecho de poder ir a cualquier parte con Úrsula y tenerla solo para él. Ella era una mujer fuerte, que aunque se escondía bajo esa máscara de indiferencia o agresividad muchas veces cuando se sentía amenazada, era una mujer cariñosa y dulce en la intimidad. Tenía un maravilloso sentido del humor y hasta se reía de ella misma sin problema, sin hablar de que era una mujer hermosa con una elegancia innata.

Una tarde calurosa, Úrsula invitó a su amiga Viola a dar un paseo por Hyde Park. Hacía un tiempo que no estaban solas y querían hablar de temas que por obvias razones no podían tocar delante de Wesh o Cameron.

Las dos se sentaron bajo un enorme roble.

—Bueno, cuéntame ¿cómo va todo con tus padres?

—Están tratando de adaptarse a mi relación con Cameron. No ha sido fácil porque mi padre tiende a decir lo que piensa todo el tiempo y no deja de recalcarle a Cameron el hecho de que no viene de buena cuna.

—Oh Dios, tu padre necesita ver el mundo tal cual es. Hoy en día hay mucha gente que no es noble y tiene muy buena posición y dinero. Además ¿quien le asegura que un hombre rico te dará felicidad?

Úrsula reprimió su respuesta pero tuvo en la punta de la lengua que lo que menos le importaba a sus padres es que alguien la hiciera feliz.

—La cosa es que Cameron no tiene propiedades heredadas por derecho de nobleza o porque aunque fuera vulgar, las hubiera conseguido con trabajo como hace la clase burguesa hoy en día, por el contrario, él consiguió su patrimonio en peleas como boxeador.

—No puede ser—estaba sorprendida—Wesh jamás me lo dijo.

—Tal vez no lo sepa.

—Sí, eso puede ser—dijo pensativa, aunque también puede ser que Cameron le pidiera , no hablar de ello a nadie. Pero de todas formas él ahora no es boxeador y es un hombre de negocios al que le va muy bien y que de paso está enamorado de ti. ¿Qué más puede pedir?

— ¿Tú crees que él está enamorado, de verdad?

—Por supuesto, querida. ¿Es que acaso no lo has notado? Te mira como si fueras la única mujer en la tierra. Yo jamás me imagine que pudiera verlo así.

—Pero ya sabes que tengo un gran problema.

—¿No le has contado lo del bebé?

— No. Penaba hacerlo pronto—la miró asustada—¿Que voy a hacer, Viola?

Mientras ellas hablaban no tenían idea de que una vieja enemiga, las miraba a lo lejos y ya planeaba su próximo ataque. Las vio hablar y pensó que daría lo que fuera por saber de lo que hablaban. No tardó mucho en idear la forma de saberlo; vio que había una cantidad de plantas altas cerca del árbol donde aquellas dos hablaban y se fue muy despacio hasta llegar allí y esconderse de manera que no pudieran verla, y lo logró porque las dos mujeres estaban tan inmersas en su conversación que ni la vieron. Cuando estuvo en una buena posición desde la cual se veía y escuchaba todo, se sentó y se limitó a averiguar los secretos más oscuros de la señorita O'Brien sonriendo satisfecha. Ella era buena para esto, siempre que había alguien que le estorbaba en sus objetivos solo tenía que averiguar sus más oscuros secretos para quitarla del camino.

—Quisiera ayudarte, pero no tengo idea de cómo hacerlo. ¿Has sabido algo del bebé últimamente?

—Estoy algo preocupada porque la última que recibí fue en Heaven Manor y no sé cómo está mi hija. Eso me está volviéndome loca.

—Me imagino, pero debes calmarte para poder pensar mejor las cosas.

—Necesito decírselo a Cameron y no tengo idea de cómo reaccionará.

—No será fácil —miró a su amigo con pena.

—Eso lo sé. Él es muy posesivo y como no se lo dijiste desde el principio, tal vez se moleste. Pero creo que deberías decírselo de igual manera, y cuanto antes mejor.

Las dos se quedaron hablando un rato más y luego cuando ya se hacía tarde, se fueron, sin darse cuenta de que Rose escuchaba atentamente y sonreía al pensar que por fin podría quitarse del camino a esa irlandesa salvaje.

## Capítulo 8

La tarde era perfecta para tomar el té tranquilamente en el salón sin nadie que la molestara. Sus padres habían salido y ella había dicho que tenía cierto malestar en el cuerpo y que creía que tal vez se iba a resfriar por lo que ellos no le insistieron para que los acompañara. Había declinado días atrás, una o dos invitaciones para poderse quedar en casa tranquila. En parte lo hacía porque quería tiempo para pensar en lo que iba a hacer con respecto a su hija y como le diría a Cameron lo que sucedía. Cuando se disponía a disfrutar de una humeante taza de té, un lacayo llegó a decirle que tenía una visita.

— ¿Quién es, Harris?

—La señorita Rose Aldrich.

— ¿Perdón?—le dijo creyendo que había escuchado mal. ¿Está seguro, Harris?

—Completamente, señorita—su mayordomo la miró con expresión seria ante la simple sugerencia de que él hubiera podido equivocarse de nombre.

—Muy bien, entonces hágala pasar.

—Enseguida, señorita.

Unos minutos después Rose entró en el salón—Úrsula querida, no esperaba que tu casa fuera tan hermosa.

—Rose, ¿a qué debo el placer de tu visita?—dijo con cara de que era todo lo contrario.

—Bueno, resulta de que me he enterado de algunas cosas que has hecho. —La miró risueña—creo que has sido una niña mala. ¿Quién se iba a imaginar que tienes una hija? Y peor aún, no se lo has dicho a Cameron! Es algo terrible—la miró entre sorprendida y aterrada que una bruja como aquella pudiera saber un secreto tan delicado.

—No sé de qué me hablas—trataba de disimular su malestar.

—Lo sabes bien. Conmigo no tienes que hacerte la santa porque sé que no lo eres.

—Tienes razón ¡No somos santas!—le recordó.

—Oh no querida, yo jamás he tenido hijos y mucho menos se los he ocultado al hombre con el que pienso casarme—se sentó sin que la invitaran.

Afortunadamente el mayordomo no estaba en el salón porque se habría muerto de la vergüenza si la servidumbre escuchaba.

— ¿Que quieres, Rose? No tengo tiempo para tus ocurrencias. Ya has dejado claro que sabes algo de mí. Ahora dime lo que te propones y por favor vete de mi casa.

— ¡Pero qué modales! Siempre he dicho que no los tienes, no sé como Cameron pudo fijarse en alguien como tú.

Úrsula seguía mirándola, esperando que dijera que era lo que pretendía.

—Bueno, bueno...ya que necesitas saber qué es lo que quiero, te lo

voy a decir de manera que lo puedas entender perfectamente. “Quiero que te alejes de Cameron” deja el estúpido jueguito que tienes con esos dos hombres al tiempo, o lo vas a lamentar.

Úrsula no se tomó el trabajo de sacarla de su error en cuanto a que no tenía nada con dos hombres— ¿Por qué debería hacerlo?

—Porque si no lo haces, yo le diré a todo el mundo que no eres más que una cualquiera que tiene una hija bastarda y quiere verle la cara de idiota al conde y a Cameron.

—No te metas en mi vida, Rose. Yo también sé muchas cosas tuyas que podría decir y estoy segura de que más de uno se escandalizaría.

—Oh seguro que si, querida, pero ninguna es tan grave como tener a una bastarda. Piénsalo bien, porque si no te alejas de Cameron todo este montaje que has hecho se arruinará entonces no te quedarás ni con el pan, ni con el queso.

—Sal de mi casa—le dijo llena de ira — ¿O quieres que te saque yo misma?—temía que pudiera arrancarle el cabello en ese momento y estaba haciendo todo un esfuerzo por no abalanzarse encima de ella.

—Muy bien, lo haré. Pero no porque tú me lo digas sino porque ya no tengo nada más que decirte. Eso si recuerda lo que te dije porque no te daré mucho tiempo para pensarlo.

Úrsula se levantó cual alta era y fue hacia ella. En ese momento Rose abrió los ojos como platos llenos de miedo y gritó al tiempo que salía como si la persiguieran mil demonios. Si no hubiera estado tan llena de rabia, se habría reído hasta caer al piso, pero en el momento era muy serio, no sabía qué hacer, ni qué decisión tomar. Si todo esto se sabía antes de tiempo, sería el fin para ella y para su hija.

Cameron había invitado a Úrsula al palacio de cristal a una exposición y desde que él había pasado por ella, notó cierto comportamiento extraño. No sonreía como siempre y durante todo el camino estuvo pensativa. Ahora llevaban un rato caminando y ella solo respondía a sus preguntas con monosílabos, lo que empezaba a preocuparlo.

— ¿Todo está bien en tu casa, cariño?

—Sí.

—Te veo algo distraída.

—Solo un poco, es que últimamente han pasado algunas cosas.

— ¿Puedes contármelo?

Ella lo miró apenada—solo son cosas de mujeres, no te preocupes por eso— trató de sonreír aunque falló en el intento. Úrsula sabía que aunque estuviera feliz con Cameron y quisiera pasar el resto de su vida con él, eso no sería posible. No podía darse el lujo que sus padres supieran sobre Gabriela y usaran sus conexiones para saber donde la tenía. Hasta ahora ella había estado a salvo porque pensaban que estaba en ese orfanato muerta. Si se enteraban de que no era así usarían sus conexiones para averiguar dónde estaba y esta vez estaba segura de que haría lo que fuera para que ella jamás la encontrara.

—No me gusta verte tan triste—tomó su mano queriendo no solo hacer eso sino abrazarla pero delante de tanta gente sería algo terriblemente mal visto, así que se contuvo—amor sabes que puedes contarme lo que

sea, ¿verdad?

—Sí, lo sé—ella se dirigió a un lugar un poco más tranquilo, donde había menos gente y podían hablar mejor. Cuando llegaron allí lo miró a los ojos y sintiendo que su corazón se partía le dijo claramente que no podía seguir con él.

— ¿Que fue lo que dijiste?

—Que creo que no podemos seguir juntos— su rostro en ningún momento lo enfrentó.

— ¿Por qué diablos no?—le dio la vuelta algo mas brusco de lo que pretendía—dime—le exigió molesto, mirándola como si de repente se hubiera vuelto loca.

—Es solo que...—no sabía que decirle—bueno...yo me he dado cuenta de que no eres el hombre que yo pensé y no creo que esto tenga futuro.

—Tendrás que hacer un mejor trabajo que ese para mandarme al demonio, Úrsula. No soy un hombre con el que puedas jugar a tu antojo.

—Yo pensé que si podía tener algo contigo, pero...

— ¿Es por ese tal David?

—No, no es por él—sus ojos se agrandaron— ¿Por qué piensas que todo es por él? ¿Es que desconfías de mí?

Cameron sacudió la cabeza con frustración—no he dicho eso, mi amor, pero es que no entiendo qué te pasa y ya que todo va bien con tu familia, con tus amigos, y de repente me sales con eso, solo se me ocurre que tal vez ese hombre ha aparecido a llenarte la cabeza de ideas o a tratar de enamorarte.

Sé bien que estaba enamorado de ti y por lo que he sabido no ha buscado a nadie más después de haberte cortejado.

—Eso no tiene nada que ver, Cameron. Las personas usualmente no reemplazan a otras como si fueran un pañuelo que usas un par de veces y luego lo desechas.

Cameron suspiró derrotado—Bien, bien, en realidad lo que menos quiero es hablar de ese hombre. Solo quiero saber qué es lo que pasa y porque sientes que no debes estar más conmigo. Creo que al menos merezco una buena explicación.

—Es solo que me siento abrumada por todo esto y además siento que no nos conocemos mucho. Hay cosas que no sé de ti y que tú no sabes de mí.

— ¿Cómo qué? Cariño sabes todo de mí, te he hablado de mi familia, de mi infancia, de mis negocios. Solo pregunta si hay algo más que quieras saber—le dijo de manera tan comprensiva que ella sintió que sus ojos se humedecían— ¡Dios, que iba a hacer! Ella no quería alejarse de él, pero su hija...

—Oh, mi amor, no llores—le ofreció su pañuelo—sabes que no soporto ver tus lagrimas. Le importó un bledo que la gente los viera y la abrazó.

—Te quiero, Cameron.

—Y yo te adoro. Pero entonces ¿por qué quieres que terminemos lo nuestro?—besó su cabeza mientras todavía la abrazaba.

—Estoy tan confundida—se sentía tan molesta por tener que tomar esa absurda decisión y quería asesinar a esa desgraciada de Rose.

— ¿Quieres que salgamos de aquí?

—Sí, será lo mejor.

Cuando estaban en el carruaje, ella estaba callada nuevamente. Estaba en su propio mundo y él quería sacarla de allí, verla sonreír pero no sabía como. Llegaron rápidamente a su casa, y él la dejó allí y aunque tenía deseos de entrar y quedarse un rato más con ella, pensó que no era muy apropiado. Sin embargo era menos apropiado lo que estaba cruzando por su mente en ese momento.

Era tarde y Úrsula sencillamente no podía dormir, era muy difícil hacerlo cuando en lo único en lo que pensaba era en Cameron. Había sido incapaz de terminar todo esa tarde. Ahora, estaba allí mirando al techo y tratando de conciliar el sueño que difícilmente podía llegar.

Un ruido en la ventana llamó su atención, sonaba como... ¿piedras? Se levantó de la cama y fue a ver. En el momento en el que se asomo vio una sombra y casi gritó del susto hasta que miró mejor y se dio cuenta de que era Cameron. ¿Qué hacía él a esa hora subiendo a la ventana de su recamara? Abrió la ventana y él entró dando traspiés.

—No tengo edad para estas cosas—dijo casi sin aliento—Esa ventana se veía más baja de lo que realmente está—fue a sentarse a la cama de ella.

Úrsula con los brazos cruzados, lo miraba sin poder creerlo— ¿Qué haces aquí? ¿Es que pretendes arruinarme por completo? ¿Qué crees que dirá la gente si se sabe que estaba aquí a estas horas?

—Es tu culpa que yo esté aquí, ahora.

— ¿Mi culpa?—exclamó molesta.

—Necesito saber que no vas a cometer una tontería. Hoy estabas muy afectada y diciendo disparates.

—No eran disparates—protestó y fue hasta donde él estaba sentado—  
No podemos seguir juntos, todo esto es un error.

— ¿Porque es un error? Es todo lo que quiero saber.

—Porque si, por favor Cameron, no me hagas tantas preguntas.

Él vio que era caso perdido tratar de sacarle a explicación a su comportamiento extraño, de manera que pensó que tal vez lo mejor era que la convenciera de que estaba en un error. La tomó por la cintura y la tumbó en la cama de tal manera que ella quedara debajo de él.

— ¿Qué haces?—la tomó por sorpresa.

—Quitando todos esas ideas tontas de tu cabeza—le dio un beso que casi la deja sin aire y que al principio ella no quería corresponder, pero como siempre terminó haciéndolo—tu eres mía, Úrsula. Sé que esas palabras que has dicho son solo producto del miedo, lo puedo ver en tus ojos—acarició su mejilla y luego sus labios delicadamente—  
Estamos destinados a estar juntos y si tengo que hacerte el amor hasta que lo reconozcas, eso haré.

—Mis padres están a unas cuantas habitaciones de aquí—pero el reguero de besos que le daba desde el cuello hasta sus pechos estaban llevándose totalmente su voluntad.

—Esto no arreglará nada—le dijo mientras quitaba el nudo de su corbata.

Cameron sonrió sabiendo que estaba logrando lo que deseaba. Tomó el borde de su vestido y lo levantó, luego deslizó una mano bajo el camisón, buscando

encontrar el lugar de su placer. Acarició los húmedos pliegues y ella dejó caer la cabeza hacia atrás, gimiendo suavemente. Deseaba sentir que ella era suya, que se abría para él. La acarició trazando pequeños círculos, dándole cada vez más placer, y después deslizó un dedo en su interior, luego dos, y Úrsula se arqueó sobre la cama, jadeando.

— ¡Cameron!

—Estás tan mojada, mi cielo... Tan lista para mí...

—Hazme el amor, Cameron. Hoy no quiero pensar en nada. —Su voz era un susurro que acariciaba sus oídos. Sacó los dedos y luego, mientras ella abría los ojos, esperando, él tomó sus labios Y con una poderosa embestida, estuvo dentro de ella.

—Amor, jamás te dejaré ir...

Úrsula arqueó las caderas para sentirlo aún más y el placer que sintió recorrió todo su cuerpo. Mientras, recorrió con una mano el pecho musculoso, las líneas de su cuello y, finalmente, lo abrazó con fuerza

—Ni te imaginas cuánto te deseo, Úrsula —sus embestidas eran cada vez más fuertes.

—Yo te deseo a ti, Cameron —le dijo entre gemidos.

Él soltó los lazos del camisón y pasó su pulgar por el precioso pezón

Úrsula se restregó contra él y Cameron gruñó por lo bajo, cerrando su boca sobre uno de sus pechos —eres mía Úrsula, de nadie más.

—Sí, soy tuya —gritó. Él siguió penetrándola una y otra vez excitándola en formas que ella jamás pensó mientras enterraba su pene profundo y caliente. Una y otra vez, arremetió contra ella hasta que no pudo sentir otra cosa que no fuera su Úrsula, rodeándolo, apretándolo

con espasmos que le ordeñaban y producían placer en todo su cuerpo. Úrsula sintió cada parte de su cuerpo tensionarse y casi enseguida explotó dándole a su cuerpo el alivio que necesitaba y dejándola temblorosa.

—Úrsula—murmuró él— Estoy en el cielo, cariño—sus palabras salieron de su boca como un hombre en agonía mientras el inminente orgasmo se apoderaba de él.

Ambos se abrazaron, temblando y gimiendo al tiempo que la semilla de él se derramaba en su interior. Ella se aferró a él mientras su pene seguía apretado dentro de ella sintiendo los últimos espasmos de su apretado canal. Cameron sudaba, y respiraba fuertemente tratando de no aplastarla con su peso. Ella lo miró con sus ojos todavía llenos de deseo

—Pienso cumplir mi palabra. No me iré de aquí hasta no haberte hecho el amor tantas veces que no te sientas capaz de volver a decir semejante tontería.

Ella sonrió—Te amo, Cameron.

—Yo te amo a ti, Úrsula O'Brien. Eres exactamente la mujer que necesito en mi vida y quiero ser el hombre que necesites en la tuya.

\*\*\*\*\*

Era la fiesta más esperada del momento, hecha por los duques de Richmond. Todo el que era alguien estaba allí y obviamente Úrsula y sus padres no

podían faltar. Ella se había puesto un vestido de Tafetán color violeta con volantes de terciopelo en los cuales se habían bordado enredaderas de pequeñas rosas en su color natural, mangas amplias, caídas en la parte de arriba que se estrechaban al ir bajando. La falda era de tres volantes y en el borde del volante superior, llevaba tejida una delgada franja, con líneas estrechas de terciopelo que corrían paralelas con los volantes. Su cabello estaba adornado con hojas teñidas en un color otoñal y unas pequeñas uvas moradas y verdes. Era la última moda en tocados del momento. Cuando Cameron la había visto llegar le dijo que se veía absolutamente hermosa. Los dos estuvieron disfrutando de la fiesta y conversando animadamente aunque hubo un momento incómodo cuando David llegó y se les acercó.

—Señorita O'Brien—hizo una leve inclinación.

—Lord Darmond, que bueno verle nuevamente.

—Se ve usted hermosa esta noche, si me permite decirlo.

—Muchas gracias—ella miró de reojo a Cameron que se veía enojado

—Lord Darmond—lo saludó Cameron.

—Señor Roy—ni una palabra más fue dicha.

Los dos hombres se hicieron una pequeña reverencia aunque podía sentirse la tensión en el ambiente.

El primer baile comenzó, la música sonaba invitando a las personas a disfrutarla y Cameron le ofreció su brazo—Creo que esta es nuestra pieza.

Ella miró a David y su rostro era una máscara fría, pero ella pudo ver en sus ojos, tristeza y eso le dolió. Era un hombre maravilloso y no quería verlo sufrir. Tal vez si ella lo hubiera conocido antes que a Cameron muy seguramente se habría enamorado de él inmediatamente. Estuvo a punto de

decir Lo siento”, pero en ese momento Cameron le habló—: ¿Vamos?

—Sí, vamos—lo miró nuevamente y alcanzó a ver rápidamente que él le ofrecía una medio sonrisa pero en sus ojos se notaba que sufría.

En el Toilete para señoras mientras Rose esperaba a que una doncella le arreglara el ruedo de su vestido que se había echado a perder por culpa de un tonto que la había pisado, miró a algunas de las damas que estaban allí presentes y pensó que la mejor oportunidad para efectuar su venganza, era en ese lugar donde estaban muchas mujeres a las que les encantaba el cotilleo y de paso eran todas pertenecientes a las mejores familias de la sociedad o la nobleza.

Caminó un poco hacia donde estaba una de las chismosas más populares de Londres, que casualmente estaba arreglando su peinado.

—Lady Crawford, que gusto verla.

—Oh, lady Aldrich, que bueno que haya venido. ¿Cómo está su padre?

—Muy bien, muchas gracias. Y su esposo, ¿Cómo siguió? Escuché que había estado un poco indispuerto.

—Oh, sí. Él está mucho mejor. Tenía muchas ganas de venir pero todavía está convaleciente.

—Lamento mucho escucharlo, pero creo que ha sido lo mejor, lady Crawford.

— ¿Por qué dice eso, querida?

—Porque hay personas algo indeseables aquí, hoy.

—¿De qué indeseables hablamos exactamente?

—Los O’Brien. No sé si los conoce. Bueno, la verdad es que estoy

sorprendida de que los duques los hubieran invitado.

—Bueno, en realidad estoy sorprendida de que los duques hayan invitado a los O'Brien. No sé si los conoce.

—Creo que los recuerdo vagamente. No son de la nobleza, ¿verdad?

—Oh no por supuesto que no. Tal comportamiento no es de gente de bien. La hija de ellos, Úrsula hasta hace poco era la prometida del conde de Darmond. Se de buena fuente que lo anunciarían el día de hoy, pero parece que encontró a alguien con más dinero que el conde, aunque no con su linaje, pero a ella poco le importó y pisoteó sus sentimientos para enredarse con Cameron Roy, un escocés que tiene mucho dinero.

—Ummm, ya veo—dijo pensativa— ¿Y...a que comportamiento se refiere exactamente? ¿A dejar a un hombre por otro o tal vez...algo un poco más terrible?—pregunto acercando su oído para no perderse detalle de lo que ella diría.

—Bueno...realmente no sé si comentarlo. Tal vez lo haga solamente con usted porque es alguien a quien aprecio mucho.

—Mi querida niña, soy una tumba—comentó insistiendo en que le dijera lo que sucedía.

—Bien le contaré. Parece que la hija de los O'Brien, Úrsula, es una joven rebelde que ha causado más de un escándalo desde que ellos vivían en Irlanda. Ella al parecer estuvo involucrada con un hombre que la deshonró y la dejó embarazada. Pro no contenta con eso, convenció a sus padres de venir a Londres para la temporada y de esa manera conseguir un buen partido entre la nobleza. Alguien que fuera ajeno a todo lo que le sucedió antes, que no tuviera idea de su pasado

ni del tipo de mujer que es y ahora tiene en sus garras al pobre conde.

—Por Dios, que terrible. ¿Estás segura de lo que dices niña?

—Completamente, lady Crawford.

—Esto no puede ser. Una mujer como esa no debe estar entre la gente de la alta sociedad mucho menos pretender entrar en la nobleza. Si resulta que más tarde lo que quiere ya no es un hombre como el señor Roy, va ir probablemente detrás de un duque o un marques y entonces ¿Qué será de nosotros cuando todas esas desvergonzadas quieran seguir su ejemplo?

Varias mujeres que estaban allí y que hacían como si no escucharan, se enteraron de lo que decían y una vez que una de ellas lo supo, todo el mundo se enteró rápidamente porque el rumor se extendió como si de un incendio se tratara.

Una hora después cuando estaba cansada de tanto bailar, Úrsula fue por un poco de ponche y se encontró con una conocida, lady Thompson que siempre había sido muy educada y amable con ella. Sin embargo en ese momento la miraba como si fuera una serpiente venenosa.

—Buenas noches, Lady Thompson, me alegra encontrarla aquí.

—Que pena no poder decir lo mismo.

Ella la miró extrañada—Sucede algo, Lady Thompson.

—Por supuesto que sí, Yo pensé que usted era una mujer correcta, no una desvergonzada que tiene por costumbre estar con todos los hombres que se le ocurra.

Úrsula se quedó helada ante la respuesta de la mujer.

—Señora, le pido respeto, por favor. Yo no la he ofendido en ningún momento...

—Lo hace con su sola presencia. ¿Cómo pude pensar que era usted una mujer decente?—le preguntó en tono alto mientras otras mujeres se unían y la miraban casi asesinandola.

—Soy una mujer decente, señora.

La música dejó de sonar y todo el mundo pareció centrarse en lo que cada una de esas mujeres tenía que decir de ella.

— ¡Dios santo! Como una mujer decente tiene una hija ilegítima y luego pretende casarse con alguien de la nobleza. Usted se pasea descaradamente en plena temporada como si no hubiera hecho nada malo, mientras tiene una hija en Dios sabe dónde.

Un jadeo de sorpresa se escuchó a lo lejos y ella volteó para ver a su madre que se tapaba la cara y lloraba desconsoladamente en el hombro de su padre.

Cameron se acercó a ella— ¿es eso cierto Úrsula?

Ella no contestó, pero las lágrimas que corrían por sus mejillas sumados a la mirada de culpabilidad, le dijeron todo lo que necesitaba saber. Cameron no pudo hablar, eso sencillamente lo sobrepasaba. ¿Cómo había podido mentirle ella de esa manera? Úrsula al ver su rostro tan decepcionado y observando a su madre llorar tan desconsolada, se sintió demasiado avergonzada para defenderse y echó a correr tan rápido como pudo. Rose a un lado, escondida, miraba todo la escena con satisfacción.

## Capítulo 9

Úrsula fue la primera en llegar a su casa pero unos minutos después lo hicieron sus padres. Como nunca su padre subió las escaleras en dirección a su habitación, y la abrió la puerta sin importarle que ella estuviera empezando a cambiarse con la ayuda de su doncella.

—Déjanos solos—le dijo a la chica que salió rápidamente.

Cuando vio que estaban solos se abalanzó sobre ella y le dio dos bofetadas rompiéndole el labio. Dime ¿qué diablos hiciste con esa niña? ¿Cómo es que está viva siquiera?

— ¿Cómo puedes decir eso? ¡Es tu nieta! ¿Pretendías que ella muriera en aquel orfanato?

—Pocos bebés sobreviven a un sitio así y ella era una recién nacida cuando se supone que llegó allí.

—¡Pero vivió!—le gritó fuera de sí—¡vivió y es mi hija! Yo la he cuidado todo este tiempo y no voy a perderla por nada ni por nadie.

Su padre alzó la mano de nuevo, pero esta vez no le golpeó—vístete.

— ¿Para qué?

—Quiero que te largues de esta casa. Después de la vergüenza que nos

has hecho pasar a tu madre y a mí, no queremos verte nunca más. Para mí, ya no eres mi hija y olvídate de obtener un peso de la herencia. Tiraste la única posibilidad de un buen futuro a la borda.

—Déjame ir mañana por favor, ya es de noche y es muy tarde.

—No me importa lárgate de aquí inmediatamente.

—Muy bien recogeré mis cosas y me iré inmediatamente pero si algo me pasa quedará en tu conciencia.

— No, Úrsula quedará en tu conciencia porque fuiste tú la que te buscaste todo esto.

Un rato después ella se fue con pocas cosas pues no tenía ni dinero, ni a nadie que la ayudara con su equipaje. Salió de la casa a la oscuridad de la noche. Caminó por mucho tiempo, deambulando las calles solas, donde no se veía un alma. Hacía mucho frío y ella no tenía más abrigo que el que llevaba puesto en ese momento, y era algo delgado. En algún momento le parecía ver a un hombre caminando a lo lejos que al principio pensó que no la había visto, pero luego lo vio acercarse cada vez más de prisa. Una espesa neblina comenzó a bajar y ella intentó caminar lo más rápido que podía en sentido contrario de donde había visto al hombre. Pero mientras mas rápido corría más cerca sentía las pisadas de alguien que la perseguía, hasta que escuchó que alguien le gritaba.

—Oye, querida. ¿No quieres divertirte un rato?—le gritaba.

—Aléjese de mí.

— ¿Donde estas?—su voz sonaba borracha—esta maldita niebla no me deja ver, pero puedo sentir tu olor, preciosa.

Úrsula estaba muerta de miedo pensando que ese hombre le robaría o peor la

violaría. Que podía hacer, hacia donde podía dirigirse sin un peso y con todo el mundo en contra. Cameron jamás la aceptaría después de lo que había pasado, había sido muy claro diciéndole que él no aceptaba mentiras, y David la debía estar odiando al pensar que todo el tiempo lo manipuló. El ruido de un carruaje que se acercaba la sorprendió y al mismo tiempo la emocionó, ver a alguien que podía sacarla de allí. Le gritó varias veces y cuando eso no funcionó, puso dos dedos entre sus labios y lanzó un silbido tan alto como pudo, agradeciéndole a su abuelo, por haberle enseñado cuando era pequeña, aunque cuando su madre se enteró casi le da un ataque. Por fin, ella pudo ver los faroles del carruaje y este se detuvo frente a ella.

El hombre que lo conducía la miró extrañado—señorita ¿Qué hace sola a estas horas por aquí? ¿Le sucede algo?

—Un hombre me persigue, por favor ayúdeme—su voz dejaba ver lo aterrada que estaba— lléveme a una dirección. No me deje aquí—le suplicó.

—Por supuesto que no, señorita—la tranquilizó y echó a andar el coche.

— ¿A qué lugar quiere ir?

Ella le dijo que la llevara al único sitio que se le pasó por su mente, en el que tal vez no la rechazarían. La casa de su amiga Viola.

\*\*\*\*\*

Cuando por fin llegaron a casa de los condes de Gosford, le pidió al cochero que la esperara un momento para pagarle pero el hombre no aceptó dinero y se despidió deseándole buena suerte. Úrsula pensó que tal vez era un ángel que en ese momento le habían mandado para ayudarla y dio Gracias por eso. Su amiga la recibió con tanta amabilidad y la abrazó.

—Por Dios, Úrsula ¿Qué ha sucedido? Yo, solo te vi correr después de que volvía de tomar un descanso en el jardín. Y cuando me dijeron lo que había pasado te busqué por todo lado pero creo que ya te habías ido con tus padres, porque tampoco los encontré a ellos. ¡No entendí nada!

Úrsula la abrazó y comenzó a llorar.

—Oh querida...tranquila, todo va a estar bien.

Wesh bajaba las escaleras en ese momento y al verlas, hizo un gesto de preocupación.

—Gerber, por favor, diga que preparen una habitación para la señorita y que lleven agua caliente para un baño—le dijo Viola al mayordomo, entretanto llevaba a Úrsula al salón y trataba de consolarla—todo estará bien, la abrazó más y se sentó con ella—estás helada, cariño—Wesh le alcanzó una copa para que se la diera a ella.

—Esto te calentará. Es un poco de brandy, tómalo despacio.

Úrsula así lo hizo mientras todavía las lágrimas recorrían su rostro y dolida le contaba todo lo que había sucedido en el baile y después de este. Estuvieron un buen rato hablando, mientras Viola solo hacía gestos de rabia e indignación por lo que escuchaba y su esposo le tomaba la mano tratando de calmarla pero la miraba mostrando en sus ojos que se sentía la misma rabia

que ella por la situación desafortunada de su amiga.

— Me dejaron sola, Viola. ¿Qué se supone que haga ahora? ¡No tengo donde vivir, no tengo dinero, no sé trabajar y tengo una hija!— terminó la frase casi histérica.

— Calma querida. Vamos por partes — tomó su mano dándole apoyo — tú no estás sola sola. Wesh y yo somos tus amigos y te ayudaremos en todo lo que podamos ¿verdad amor?— le preguntó segura de la respuesta de su esposo.

— Por supuesto. Si necesitas donde vivir, esta es tu casa y por tu hija no te preocupes puedo arreglarlo.

Úrsula dejó de llorar y lo miró confundida — ¿cómo harías eso?

— Tengo mis formas — sonrió — tú no te preocupes por nada y envía una carta a la persona que cuida a tu niña.

Úrsula miro a Viola insegura pero su amiga le guiño un ojo — No te preocupes por nada. Vas a ver como todo pasará y las cosas se van a calmar.

— No lo creo.

— Pasará Úrsula, siempre pasa. En Londres es muy fácil que el último escándalo opaque el anterior, y todos los días hay uno nuevo. Puede que la gente no lo haya olvidado ni hoy ni mañana pero te aseguro que en unas semanas sólo será un mal recuerdo.

—No lo sé...es que no dejo de pensar en David y en Cameron. Yo iba a hablar con él hoy mismo y le iba a decir que tengo una hija y que sólo me casaría con él si ella era aceptada en nuestro matrimonio. Pero Rose me advirtió Hace unos días que le diría a todo el mundo sobre la niña sino me apartaba de Cameron.

—Esa cualquiera—exclamó molesta— ¿Cómo se atreve a hablar de decencia y moral cuando ella se acuesta con todo el que puede?

— Pero estuvo casada y eso es algo que la gente parece ver bien, mientras que en una mujer soltera...

— Como sea, ella no debió hablar de ti. Mucho menos decirte que te alejarás del hombre que amas y que jamás, así ella fuera la única mujer de este mundo, se fijaría en ella.

Úrsula sonrió a pesar de tantos problemas. Su amiga Viola hacía lo imposible para que ella no siguiera triste cuando le decía todo el tiempo que las cosas saldrían bien Y mantenía esa actitud tan entusiasta.

Gracias Viola, no sé qué habría hecho sin tu ayuda — los miro a ambos — sin ayuda de los dos.

— Lo único en lo que quiero que pienses ahora es en tu hija y en Cómo salir adelante con ella.

— Pero...¿y Cameron? ¡Dios! Todo lo que debe estar pensando de mí.

— Él entenderá, querida.

—No es fácil entender que la mujer que quieres tiene un hijo del cual no te había dicho nada.

— Primero deja que él hable contigo y que te diga qué piensa de todo esto. Si quieres verlo, podemos enviarle una nota diciéndole que estás aquí para que puedan hablar.

— No lo sé— se tocó la frente como si eso pudiera quitarle el terrible dolor de cabeza que tenía.

— Mañana será otro día — la tomo del brazo — ¿por qué no vamos a la habitación que te he mandado preparar y te das un buen baño

caliente para que te sientas mejor?

Ella asintió — Sí, tal vez es lo mejor antes de que consiga un resfriado.

La mañana siguiente ella estaba todavía acostada en la cama cuando escuchó un golpe en la puerta. Era su amiga Viola que venía ya vestida.

Te mandé traer el desayuno porque supuse que no tienes muchas ganas de bajar.

—Eres un amor, querida Viola. Siempre pensando en todo.

—Pero quiero que más tarde te levantes y le escribas una carta a la mujer que cuida a Gabriela. Wesh me dijo que podríamos alojarte en una propiedad que tiene no muy lejos de Londres, en un pueblo tranquilo. Creo que alguna vez fuiste allí. Detrás de la propiedad hay una pequeña casa. Nada ostentoso pero es hermosa; tiene 2 habitaciones arriba y una abajo, además de todas las instalaciones recién hechas, de manera que estarás muy bien allí. Nosotros vamos muy poco, de manera que tendrás privacidad y si alguna vez vamos allí, la casa donde te alojarás está lo suficientemente lejos para no molestarte.

Úrsula estaba emocionada y tremendamente agradecida por la ayuda que le estaban dando sus amigos.

—Oh Viola, eres una gran amiga. Esta será una deuda que tendré con Wesh y contigo para toda la vida.

— Ni lo menciones, lo hacemos porque te conocemos y sabemos que no te mereces todo esto por lo que pasas. Y bueno, también estamos seguros de que en este momento la distancia es lo mejor para que puedas superarlo— le dio unas palmaditas en la mano — ahora desayuno, y cuando estés lista, te espero abajo.

Un rato después Úrsula bajo y escribió la carta para la niñera de su hija. Luego de eso fue a tomar el té con su amiga, pero cuando comenzaban, escucharon una algarabía y Úrsula se asomó para ver a David en la puerta de enfrente. Un mayordomo y un lacayo muy enojados, le insistían en que ella no estaba disponible en el momento y él insistía.

—Por favor, déjenlo entrar.

El mayordomo abrió la puerta totalmente y lo dejó pasar.

Viola que venía detrás de ella lo saludó—buenas tardes Lord Darmond.

—Lady Gosford, le pido mil perdones por entrar de esta manera a su casa.

—Lord Darmond, puedo preguntarle ¿cómo supo usted que Úrsula estaba en mi casa?

—Sabía que después de lo sucedido, solo aquí podría encontrarla— bajó la mirada—Mi comportamiento es inexcusable, pero necesitaba hablar con la señorita O'Brien.

—Lo entiendo. Por favor, pasen al salón allí estarán más cómodos— luego de eso, subió y los dejó solos, que aunque no era lo que la educación demandaba, era lo más indicado en ese momento.

Úrsula entró primero seguida de un preocupado David.

—No creo que debas estar aquí. Esta no es mi casa y aunque Viola y su esposo muy amablemente me acogieron aquí, es terriblemente maleducado de mi parte, tener estos problemas en casa de mis anfitriones.

—Soy consciente de ello, Úrsula. Pero también creo que merezco una explicación.

Ella vio en sus ojos mil preguntas y se sintió mal. Lo más justo era decirle todo, ya que él no había sido más que amable con ella y aún en ese momento se veía que en lugar de molesto, estaba más bien, preocupado.

Sabes que eres una mujer excepcional y aunque lo peor que podría hacer como un conde es casarme con una mujer que ha tirado por el suelo su reputación no puedo dejar de pensar en ti y quiero casarme contigo De todas formas.

Úrsula se sorprendió ante esa proposición—No puedo hacer algo así.

— ¿Por qué?

— ¿Por qué no sería justo para ti? Tú mereces una mujer sin tantos problemas en su vida y que tenga a tus hijos y te ame.

—El amor puede llegar después y tú podrías darme hijos.

Para cada cosa que ella le fue diciendo, el tenía una respuesta. Así que ante tanta insistencia ella le terminó diciendo que lo pensaría.

Con David todo era tan calmado y civilizado, pero con Cameron todo era intempestivo, tormentoso, como pudo comprobarlo dos días después cuando él recibió la nota de Viola, donde le decía que Úrsula estaba allí en su casa.

—No puedo creer que me hayas mentido tan descaradamente.

—No era fácil para mí hablarte de que tenía una hija, Cameron. No es algo que se dice de buenas a primera.

—No tenías que hacerlo. Llevamos tiempo saliendo a todos lados juntos y has tenido muchas oportunidades de decirme.

— ¿Cómo diablos crees que me sentí en ese baile, con todo el mundo mirándome como si fuera el hombre más estúpido del mundo?

— ¿Eso es todo lo que te interesa?

—Por supuesto que sí. Un hombre no es nada sin reputación al igual que una mujer. Y tú te encargaste de dejarme en ridículo frente a todos. Sabía que no eras una dulce e ingenua flor, pero ¡maldita sea! Jamás me imagine que eras una desvergonzada.

Ella le dio una bofetada y él la tomó del brazo tan fuerte que ella pensó que rompería el hueso—si no estuviera tan enamorado de ti...

—Si de verdad lo estuvieras, me escucharías, pero lo único que has hecho es juzgarme por lo que ha pasado. Yo te dije aquel día que hubo un solo hombre en mi vida antes que tú. Fue Gabriel, el padre de mi hija. Ella nació saludable pero mis padres quisieron que yo la diera en adopción porque si la gente se enteraba arruinaría mi reputación y la de ellos. Pero es mi hija y yo no iba a regalarla, así que con ayuda de mi doncella vendí todas mis joyas y le di dinero a una mujer para que la cuidara sin que mis padres lo supieran. Yo no pensaba casarme con nadie y en caso de que mis padres me obligaran, siempre tuve claro que le diría a mi futuro esposo de la existencia de mi niña, para que ella hiciera parte de mi nueva familia.

— ¿Entonces por qué demonios no me dijiste nada?—le gritó lleno de ira.

Ella dio un saltó del susto. Lo había visto molesto en otras ocasiones pero jamás de esa manera.

—Porque tenía miedo de perderte.

— ¿Y crees que no me has perdido?

— ¿Crees que puedo estar con una mentirosa como tú?

— ¿Es que no has escuchado nada de lo que te dije? —estaba perdiendo la paciencia—Yo no me metí en la cama con cualquiera, lo hice con mi prometido que es el padre de mi hija y si él no hubiera muerto, yo jamás habría estado en esta situación porque nos amábamos.

— ¿Y porque debo creerte?

—Porque se supone que me amas.

—Ya no estoy tan seguro de eso—su tono de voz era tan frío que por un momento si no hubiera estado mirando su rostro, habría pensado que era otra persona. — No deseo estar enamorado de una mujer calculadora que piensa tanto en su beneficio personal que es capaz de ocultar a su hija.

Esas palabras la hirieron más que si le hubiera abofeteado— ¡Vaya! Es bueno saber lo que en verdad piensas de mi.

—Quiero dejarte algo claro, Úrsula. Ni que tus padres me pagaran todo el oro del mundo, yo me casaría contigo. Estoy harto de mujeres que solo están en busca de una buena posición y fortuna sin medir sus acciones, diciendo mentiras dañando todo con su maldita ambición—se dio la vuelta y salió del salón.

—Yo no soy ninguna ambiciosa. ¡Eres un desgraciado!—le gritó saliéndose completamente de sus casillas, sin importarle que no estaba en su casa.

Él no dio señales de haberla escuchado y después de hacerla sentir como una basura, sencillamente se fue.

\*\*\*\*\*

Llegó el día en que Úrsula se fue a su nueva casa o por lo menos la que sería su casa por un buen tiempo. Viola y Wesh, la ayudaron todo el tiempo y la llevaron para poderle mostrar los alrededores y darle ciertas indicaciones. Al llegar, ve la casa hermosa a la que había asistido para el té gitano que una vez hizo su amiga, pero luego fueron más al fondo y vio una pequeña casa totalmente adorable; alrededor de esta había jardines preciosos. Apenas bajó del carruaje fue a verlos y se dio cuenta de que eran en parte para ocio, en parte para huerto. Tenía algunos arbustos ornamentales con hierbas aromáticas y hortalizas dando al conjunto un cierto aire de desorden pero que en realidad no lo era. Había algunos setos que dividían el espacio y servían para cultivar por grupos, lo que al parecer eran lirios, rosas y hierbas. La casa era de un color durazno muy pálido, tenía enredaderas adosadas al muro y una enredadera de flores que parecían pequeñas rosas flanqueaba la entrada. Dos grandes ventanas se veían desde afuera en el segundo piso y una desde el primero. Al entrar vio lo acogedora que era, porque aunque pequeña, tenía un saloncito, el comedor y hacia el fondo la cocina que daba un patio enorme. Al subir vio las habitaciones, y una de ellas, la que estaba al lado de la que sería la suya, le pareció perfecta para su hija. Por primera vez en varios días sonrió al sentir que podía vivir allí por un tiempo con su bebé sin que nadie las molestara o señalara. Era un sitio cómodo y apartado del pueblo así que no habría personas indagando sobre ella.

Úrsula se sintió tan agradecida con sus amigos que los abrazó—Gracias, esto es perfecto. Luego se apartó algo sonrojada—disculpen mi euforia pero es

que no me lo esperaba.

Viola comenzó a reír—no te preocupes, ya estoy acostumbrada a tu extrovertida forma de ser. Me alegro de que todo sea de tu agrado. Con el tiempo le podrás ir colocando tus cosas y le darás tu toque personal.

—Solo será por un tiempo mientras veo como ganarme la vida o recibo carta de un tío que vive en América.

—Puedes quedarte el tiempo que quieras. Eres nuestra invitada.

—Muchas gracias—sintió que un nudo se formaba en su garganta. Le agradecía tanto a Dios poder contar con personas tan buenos como ellos. Sin su ayuda quien sabe a donde habría parado. —Estoy ansiosa por vivir con Gabriela aquí.

—Ya pronto la verás—le dijo su amiga entendiendo la ansiedad de Úrsula ahora más que nunca pues ella también esperaba un niño y los únicos que sabían por el momento eran su esposo y Úrsula.

Las semanas pasaron y Úrsula soñaba entusiasmada con la llegada de su hija. Aunque tenía mucho tiempo libre y eso no la ayudaba cuando de pensar en Cameron se trataba. Y es que todavía le dolía pensar en él, y en sus palabras.

—¡Señora, señora! Parece que ya han llegado—vino a avisarle una criada.

Úrsula se levantó como un resorte y fue corriendo hacia la puerta. Vio a Sarah, la mujer que cuidaba a su hija bajar del carruaje con una hermosa criatura que llevaba puesto un lindo vestido color azul cielo. Ese tono

resaltaba su hermoso cabello rojo. Estaba dormida pero al tomarla en brazos, Úrsula pudo ver que tenía los ojos grises de su padre, enmarcados por largas pestañas. Era una preciosidad, no la recordaba así. Cuando la vio por primera vez fue por un momento muy breve y enseguida la mujer que se la llevaría a un orfanato, la tomó.

El verano dio paso al otoño, y una de esas tardes en las que estaba con su pequeña bebé, David llegó a visitarla. Conoció a la bebé con la cual se llevó muy bien, quedó encantado con ella y con el tiempo sus visitas comenzaron a volverse más frecuentes, a tal punto que parecían nuevamente una pareja, pero ella a pesar de que sabía que podía tenerlo todo con David no dejaba de pensar en Cameron.

—David, y te agradezco por todo lo que haces.

—Es un placer para mí, lo sabes.

Ella empezó a caminar algo nerviosa cargando a la niña—lo que sucede es que no puedo amarte de la manera que tu quieres.

—Úrsula ya lo hemos hablado y...

—No David, por favor. Déjame decir esto.

Él asintió.

—Todo lo que haces por mí, me hace sentir como una persona terrible. Un hombre tan extraordinario como tú, merece una mujer que solo te ame a ti, no que esté enamorada de otro. Y no dejo de pensar que por aceptar tus visitas y pasar más tiempo contigo, te quito la posibilidad de encontrar a la mujer correcta.

—No es así, Úrsula. No debes sentirte de esta forma porque yo lo

hago con mucho gusto, me encanta estar aquí contigo y con tu hija.

— ¡Dios! No sabes las ganas que tengo de poder cambiar mis sentimientos y enamorarme de ti. Pero no puedo—la frustración se notaba en su voz. Lo siento tanto, David. Pero en realidad yo te veo como un buen amigo que siempre será eso, un amigo. Y ahora tengo a mi hija y pienso hacer de ella el centro de todo. No pensaré más en el amor pero no me importa porque ella será mi único amor.

—Úrsula, piénsalo bien. Si te decides a vivir sola sin un hombre que te respalde, estarás condenando a tu hija al ostracismo. La gente siempre la mirará como una bastarda, mientras que si te casas conmigo, será la hija de un conde. Ella sabía que eso era cierto pero ella no pensaba quedarse allí

— Ya lo sé pero es sólo cuestión de tiempo para que ambas nos vayamos de Inglaterra. Le he escrito a un tío por parte de madre que no está de acuerdo con que mis padres me hayan desheredado y me dijo que me fuera a América a vivir con él y su familia.

— ¿Estás segura?

—Completamente.

Su rostro se entristeció— no importa cuánto tiempo pase, siempre que me necesites puedes ir a buscarme y yo te ayudare. Le dio un último beso en los labios y se fue sin mirar atrás. Úrsula se quedó en el jardín un rato más con lágrimas en los ojos sintiendo rabia consigo misma por no haber podido amar a ese maravilloso hombre.

## Capítulo 10

David entró al club de Caballeros donde normalmente pasaba una o dos tardes a la semana. Se sentó en la mesa de siempre, al fondo vio a un grupo de caballeros y al mirar a su izquierda se sorprendió al ver al conde de Gosford junto Cameron Roy conversando. El no resistió el impulso y se levantó para ir hasta esa mesa cuando tuvo a Cameron enfrente y luego le preguntó ¿No debería estar buscando como un loco a la señorita O Brian?

— ¿A usted qué diablos le importa? Hasta donde tengo entendido este es un país libre y yo puedo andar donde me dé la gana.

— No cuando tiene una mujer sufriendo por su causa— se dio cuenta de que Cameron estaba borracho. Pobre imbécil no sé cómo Úrsula pudo enamorarse de un hombre como usted — dijo y luego le dio la espalda.

— ¿Por qué no me dices eso nuevamente a la cara?

—A la cara se lo acabo de decir sí pero si quiere que se lo repita Eso haré. No entiendo cómo una mujer tan fuerte como ella se ha podido enamorar de alguien que a todas luces es un hombre de carácter débil que no supo luchar por ella y estar ahí cuando ella lo necesitaba.

Cameron se puso de pie tan rápido que él nunca lo vio. Se abalanzó sobre él y ambos comenzaron a pelear pero tanto Wesh, como el acompañante de David, los tuvieron que detener para que no se mataran.

—Cameron, por favor. Es que no te das cuenta de que lo que estás haciendo solo levantará más habladurías sobre Úrsula? No le haces ningún bien con este comportamiento—le dijo Wesh tratando de calmarlo.

David sintió que debía decirle algo para sacarlo de su error—No vengo a pelear con usted, Roy. Solo he venido porque siento aprecio por Úrsula y la veo sufrir por un hombre que no ha demostrado para nada que la merece.

— ¿Hablas porque estás despechado? Todo el mundo sabe que quería casarse con ella, pero ella jamás sintió por usted lo que sentía por mí.

— Y es precisamente por eso por lo que no acabo de entender que hace usted aquí lamentándose, lamiéndose las heridas, ella cometió un error como cualquier ser humano podría hacerlo, debería estar besando el suelo que ella pisa y proponiéndole matrimonio.

— ¿Se casaría usted con alguien que le mintió y terminó siendo la madre de un niño sin padre?

—Le propuse matrimonio y ella me rechazó porque sigue enamorada de usted. Lo cual es difícil de imaginar — lo miró como si fuera una cucaracha.

— Bueno, tenemos eso en común — levantó su copa — yo tampoco puedo imaginar porque siquiera podría considerar casarse con usted en algún momento.

— Escúcheme, Roy. Si de verdad la ama y sólo está haciendo un niño caprichoso con un berrinche en este momento, vaya a verla. Y por el

amor de Dios, de una maldita vez compórtese como el hombre que creo que es y recupérela. Una mujer como esa, no la encontrará a la vuelta de la esquina.

— Si llegó a verla lo haré cuando yo quiera no cuando usted me diga, Darmond.

David se levantó de la mesa — muy bien, haga lo que quiera pero baje de esa nube de prepotencia en la que está, pronto. Úrsula no va a estar toda la vida esperando.

Cameron sonrió cínicamente — ¿Lo dice porque pretende cortejarla hasta que le diga que sí, por fin?

—No, lo digo porque planea dejar Inglaterra e irse a vivir a otro continente.

Luego de decir esas palabras y dejar a Cameron como si alguien le hubiera disparado, salió de allí sintiéndose como un idiota por haberle dado en bandeja de plata la oportunidad de recuperar a la mujer de la cual estaba perdidamente enamorado.

\*\*\*\*\*

Úrsula estaba arreglando la habitación del bebé. Todos los días ponía hermosas flores allí, y ahora estaba pensando hacerle una cobija rosada que hiciera juego con el papel tapiz de su dormitorio. Ella dormía plácidamente con una sonrisa en su rostro; sin afanes, preocupaciones, exactamente como

Úrsula quería que viviera el resto de su vida.

—Señora— su criada la llamó con mucho sigilo para no despertar a nadie.

—¿Qué pasa Mary?

— Tiene una visita— le entregó una tarjeta que decía Cameron Roy.

Está bien, Mary. Dile al señor Roy que ya bajo — le dio instrucciones a la mujer que enseguida desapareció por la puerta. Inmediatamente Úrsula se paseó por la habitación sin saber qué hacer, no tenía ganas de discutir y Cameron la última vez le había dejado muy claro lo que pensaba de ella. Tal vez lo mejor era atenderlo, ya que él no se iría así como así. Se miró al espejo intentando arreglar un poco su vestido y el cabello, se pellizcó las mejillas y fue a su encuentro.

Lo encontró en el pequeño saloncito mirando una pintura que había hecho ya hacía algún tiempo.

— Buenas tardes.

El volteó a mirarla sorprendido — Buenas tardes, Úrsula—se miraron un rato sin decir nada. Él, para romper el silencio dijo lo primero que se le ocurrió— hermosa pintura—señaló el cuadro que había estado viendo hacía un minuto.

—Gracias.

—¿La hiciste tú?

—Es una afición que despertó hace unos meses. Me ayuda a no pensar tanto y me relaja.

—Pues te has vuelto muy buena, es excelente.

Ella no dijo nada más, pero cuando él hizo intento de volver a decir algo, ella

lo interrumpió— ¿Qué puedo hacer por usted, señor Roy?

Eso dolió pensó Cameron cuando ella lo trato con esa indiferencia Pero sabía que lo merecía — Yo sólo quería verte y saber cómo estabas — sabía que era una excusa estúpida, algo tenía que decir.

— Me parece extraño que quiera saber de mí cuando hasta hace poco no veía cómo poner más distancia entre los dos y se fue a Escocia.

—Porque tenía asuntos que resolver, no porque no quisiera verte.

—Ella empezó a reír —por favor, no insulte mi inteligencia. Ambos somos conscientes de que está usted contradiciendo sus palabras de la última vez cuando dijo que lo último que quería era una mujer calculadora que sólo pensaba en su beneficio a tal punto que era capaz de ocultar una criatura.

—Cameron bajó la cabeza avergonzado — lo siento, no quise decir eso. He visto como tus padres te han ignorado y te ha tocado vivir aquí en un ambiente que no se parece nada al que estabas acostumbrada antes, y lo has hecho por tu hija.

—Si vivo aquí pero no sientas pena por mí. Este es un lugar hermoso y no estoy pasando penurias. Vivo con mi hija y no molesto a nadie con mi presencia.

Cameron se acercó a ella pero Úrsula se apartó — yo estoy feliz, de hecho estoy mucho más feliz que en mucho tiempo. Ya no necesito de nadie para sentirme completa , o para sentirme amada, porque ahora tengo a mi hija, que llena cualquier vacío.

Cameron pudo ver que así era. Su rostro estaba radiante y sus ojos brillaban con una nueva luz que él no había visto.

— Me encontré hace unos días con Lord Darmond.

—¿Oh si?

—Me dijo que te irías de aquí. ¿Es eso cierto?

—Así es, en unos meses. Si todo sale bien.

—¿A dónde irías?

—No creo que eso sea de su incumbencia.

—Lo es. Sabes que te amo y que soy un hombre posesivo, impulsivo y muy celoso, pero mis sentimientos por ti son demasiado fuertes para dejarte ir.

—Lo siento pero no necesito a alguien así en mi vida. Tengo demasiado en este momento como para también lidiar con un hombre que no cree en mí. Ahora soy una persona distinta, tengo una hija por la cual ver y el hombre que quiera estar conmigo debe confiar en mí y querer a mi hija porque no pienso ocultarla nunca más.

—Lo sé, Úrsula. Yo jamás te pediría que te apartaras de tu hija o que la ocultaras. Entiendo que necesitas un hombre que confíe en ti — se acercó más a ella y Úrsula se alejó de nuevo pero tenía un árbol detrás de ella y terminó con su espalda pegada a ella, quedando atrapada.

— ¿Cómo está Gabriela?

— Ella está bien, tiene gente que está pendiente de ella.

— no sabes quién la cuida, no tienes absolutamente idea de quién vive conmigo. Te agradezco que no me digas cómo cuidar de ella yo soy la única que vive por mi niña.

— Sé que hay una viuda que te ayuda a cuidarla, sé que también vives con una chica de 16 años que ayuda con su aseo y la cocina. Sé que tienes un lacayo llamado Alfred que te ayuda con el trabajo pesado y que das largas caminatas con él, y con la bebé en las tardes para que la niña tome el sol.

Ella lo miró molesta —¿Quién te ha dicho eso? ¿Has hablado con Wesh o con Viola?

Cameron se echó a reír al ver el enfado de ella — Wesh sería incapaz de decirme algo. Pero quiero saber todo de ti y cómo puedo enmendar mi error — tomó su mano — te juzgue mal, mi amor. Me equivoqué porque pensé que ocultabas a la bebé por motivos egoístas pero veo que nada es como yo pensé.

— Ya es tarde Cameron sólo quiero estar tranquila.

— No, no te dejaré tranquila. Dime algo ¿ya no sientes nada por mí?

Ella lo miró sorprendida por la pregunta —Yo...no lo sé.

— ¿No lo sabes o no quieres decirme?

Ella trató de irse pero él no la dejó—dime...—la abrazó y ella intentó zafarse, sin embargo él era mucho más fuerte.

— ¡No lo sé!—le gritó y él entonces la besó. Úrsula inicialmente no quería devolverle el beso, pero al final cedió porque ella no podía negarse a sí misma que lo amaba, que anhelaba sus besos, sus caricias, que se moría por ser suya de nuevo.

—Úrsula...—su nombre fue dicho como una súplica. Ella sintió las manos de Cameron sobre sus hombros y su cuerpo suspiró. Su piel se erizó ante su contacto. Luego él aspiró el olor de su cabello y muy

suavemente le apartó el pelo de su cuello y se inclinó para besarle la nuca. Úrsula cerró los ojos ante la sensación, debía decirle que se detuviera pero no hallaba las fuerzas para hacerlo. Cameron la giró hacia él muy despacio y con las manos le rodeó la cara para cernirse sobre su boca lentamente como pidiendo su permiso. Su lengua jugó con la de ella primero con caricias delicadas pero después fue cambiando su intensidad a tal punto que ella sintió miedo del calor que se apoderó de ella. Úrsula acarició sus hombros mientras que él colocó una mano en su cadera apretándola más a él, haciendo que ella pudiera sentir claramente la fuerte erección que tenía. Un gemido escapó de sus labios y Cameron sintió que ese beso ya no era suficiente. Tenía que hacerla suya ahí mismo.

—Te amo, amor mío, perdóname—le dijo entre besos. —Solo quiero vivir contigo y hacerte feliz por el resto de tu vida.

Úrsula recordó entonces sus palabras hirientes y su actitud cuando se enteró de todo. Cameron prefirió insultarla antes que preguntar lo que realmente había pasado, eso le había dolido.

—No voy a negar mis sentimientos hacia ti, pero no quiero sufrir más. Ahora soy yo, la que no confía en ti.

Él tomó su rostro y la obligó a que lo mirara a los ojos—Te amo y voy a hacer que confíes de nuevo en mi, amor mío. Te haré feliz, te lo juro.

Úrsula comenzó a llorar desconsoladamente—es mejor que te vayas—se soltó de su agarre y entró a la casa corriendo.

Cameron le prometió demostrarle que estaba en verdad arrepentido y durante los meses que siguieron la llenó de flores, la visitó todos los días y hasta demostró que podía llevarse bien con Gabriela, que estaba encantada con él.

Todo el tiempo le pidió que le diera una nueva oportunidad pero ella temía que por cualquier motivo, él volviera hacerle daño y ahora que parecía llevar su vida bien encaminada, no quería perder la independencia que había logrado. De manera que cuando le dijo que no insistiera, y que en unos días dejaría Inglaterra para hacer una nueva vida, Cameron intempestivamente dejó de visitarla y ella no volvió a saber de él.

Llegó el día de su partida miró por última vez la casa en la que había vivido muy feliz por un tiempo, con su hija. Ahora los muebles estaban cubiertos por sábanas y las ventanas estaban cerradas dándole un aire triste a la casa que siempre estuvo iluminada y llena de mucho amor. Con cierta tristeza salió de allí y se subió al carruaje que la llevaría al muelle de embarque donde tomaría el barco que iba directo a América. El día anterior Viola y Wesh habían estado allí despidiéndose porque tenían que partir a su casa en el campo y también estuvo David que nuevamente le dijo que lo pensara bien, que él podía darle todo. Pero ella le dio un beso y le agradeció por todo lo que había hecho por ella y le dijo que era una decisión que no tenía marcha atrás.

Durante todo el viaje se sintió triste y deprimida porque sabía que nunca más volvería a ver a sus amigos y a sus conocidos. La travesía fue larga, durante un mes y medio estuvo en el mar viajando a América en la compañía de su doncella y de su hija que afortunadamente había disfrutado más el viaje que ella. Hubo noches en la que lloró mucho pensando en Cameron y en lo hermosa que habría sido la vida con él a su lado. Se preguntaba porque de un momento a otro había dejado de visitarlas y si algún día lo volvería a ver. Cuando por fin llegó a Boston, la ciudad donde vivía su tío, después de un viaje en barco y dos en ferrocarril, se encontró con algo que no se esperaba. Su tía Loli, la esposa de su tío. Había ido a buscarla a la estación del tren.

Las dos mujeres se abrazaron y lloraron—estás hermosa, mi niña.

—Tía Loli, que gusto verte. Tú también estás hermosa.

—Claro que no —le dijo restándole importancia—la edad ya se nota, haya canas en mi cabello y definitivamente mi peso cambió.

—No veo nada de eso—se echó a reír—solo veo una hermosa mujer frente a mí. Estás tal y como te recuerdo—la miró con cariño.

Su tía tomó a la niña en brazos y comenzó a hacerle gestos para que riera con ella—es una criatura preciosa, se parece mucho a ti.

—También tiene mucho de su padre—dijo con tristeza.

—Bueno, ahora vámonos querida. Tu tío Josh te espera e casa, está feliz de verte de nuevo después de tantos años.

Media hora más tarde habían llegado y al bajarse del carruaje se encontró con un rostro que pensó no ver jamás.

—Buenas tardes, Úrsula.

Su tía sonrió— se me olvidó comentarte que tenías una visita—los observó a ambos un momento y le guiñó un ojo a su tío—Josh, querido, ¿Qué te parece si nos quedamos cuidando a esta hermosa criatura mientras ellos dos hablan?

—Excelente idea—contestó su tío que tomaba en brazos a la niña haciéndola reír al hacerle cosquillas—Es bueno verte de nuevo, mi preciosa sobrina.

—Gracias tío. Te agradezco que nos recibieras aquí—lo abrazó. —Para mí es todo un placer. Sabes que siempre te he querido como la hija que nunca tuve porque Dios solo me envió varones. Ella se echó a reír

Cameron se acercó a ella.—Úrsula, no sabes el gusto que me da verte de

nuevo—se acercó a ella con un ramo de margaritas. Sabía que eran sus preferidas y sabía que por su significado, eran perfectas para el momento. Ella las tomó pero estaba como idiotizada, su corazón palpitaba demasiado fuerte y sus ojos ardían de manera sospechosa, como si quisieran llorar. No podía creer que Cameron estuviera allí frente a ella, tan guapo y mirándola con sus ojos llenos de amor como la miraba antes de que todas esas cosas horribles sucedieran.

Como siempre ella sintió todo tipo de cosas en su cuerpo cuando él la tocaba, pero trató de recomponerse rápidamente—¿Qué haces aquí, Cameron?

—Vine por ti—no le soltó la mano sino que por el contrario la tomó más fuerte—¿podrías venir conmigo? Tengo algo que mostrarte.

—No creo que sea prudente. Acabo de llegar.

—Querida niña—le habló su tío—Ve con él, tengo el presentimiento de que será bueno.

Ella asintió—está bien.

—Entonces vamos en mi carruaje, no nos llevará mucho tiempo.

—Pero es que...

—Será solo un momento, luego regresaremos con Gabriela.

—Ve hija, tengo 5 hijos, sé muy bien cómo cuidarla—le dijo su tía—además este joven lleva días, aquí en América y todo por ti. De hecho me ha contado que ha comprado una propiedad aquí. Lo mínimo que se merece es que quieras escucharlo.

Úrsula accedió a regañadientes. No le gustaba separarse de la niña pero no podía negar que sentía mucha curiosidad por la presencia de Cameron, allí.

—Sí es muy difícil para ti dejarla, tráela con nosotros. Al fin y al cabo

ella también hará parte de todo.

Úrsula no entendió lo que quería decir pero no le dio mucha importancia, tomó a la niña y la llevó con ella. Cameron le sonrió a la pareja y con una pequeña reverencia en señal de respeto, se fue con Úrsula. El carruaje no demoró mucho en llegar al sitio que Cameron deseaba mostrarle. Ella quedó fascinada al ver la enorme propiedad frente a ella.

—¿Te gusta?

—Bueno...sí, claro. Es preciosa.—dijo mirando la enorme casa.

—Es tuya—respondió como si nada.

—¿Que dijiste?—ella no daba crédito a lo que él decía. Tenía que ser una broma de mal gusto.

Aunque no lo creas mi amor,. Y vine aquí por ti. Cuando me dijiste que no nos veríamos más me negué a aceptar tu decisión y pensé que si no podía ganar tu corazón de nuevo en Inglaterra lo haría en América.

— Pero, ¿Qué hiciste?

—Lo dejé todo, Úrsula. Quiero comenzar una nueva vida contigo. Vendí mis propiedades y solo dejé algunos negocios con Wesh. Porque si aquí es donde quieres vivir, entonces yo lo haré contigo.

— ¿Y qué dijo tu familia ante ese ataque de locura repentino?

Él soltó una carcajada—No dijeron nada porque sigo teniendo negocios en Escocia también, pero mi padre y mis hermanos, en los que confío plenamente se harán cargo mientras estoy aquí. No te voy a negar que cada tanto viajaré allá porque debo ver cómo van las cosas, pero serán viajes cortos en lo posible. Además tienen una visita planeada para cuando tú decidas que nos vamos a casar.

Úrsula lo miraba y todavía creía que eso era un sueño — ¿estás seguro de esto? América no es lo mismo que Inglaterra y Escocia. Jamás debiste dejar tu vida allá, acaban de pasar por una guerra aquí y están apenas reconstruyendo, no creo que sea buen momento para dejar todo lo que conocías y aventurarte a un país que no conoces.

—Es el momento perfecto, porque aquí en estas tierras, están comenzando de nuevo y nosotros lo haremos también—su actitud era muy segura y ella se sintió confiada.

—Yo hice esto porque no tenía opción, Cameron. Por favor entiende. Para mi es inaceptable que más adelante quieran hacerle la vida imposible a mi hija por una equivocación mía.

—Lo entiendo perfectamente además tu no tuviste la culpa de enamorarte, Úrsula. ¿Cómo podrías saber qué días antes de entregarte al hombre que sería tu esposo, el moriría?

—Lo sé, pero la sociedad me condena y no puedo hacer nada.

Cameron miró a la bebé que le sonreía y lo miraba atenta, el acarició su delicada mejilla—eres una preciosidad—extendió sus brazos para cargarla y Úrsula la puso en ellos. La niña feliz comenzó a dar pataditas y a reír.

—Por lo menos alguien aquí no piensa que soy una mala persona.

A Úrsula le dolió el corazón por él. Ella jamás pensó que era una mala persona y ahora con todo lo que estaba haciendo , ella sentía que no podía decirle que no de nuevo—te amo, Cameron—le dijo apresuradamente para no perder la valentía—siempre lo he hecho. Estos meses han sido los más horribles porque deseaba estar contigo, pero me superaba el miedo a que volviera a salir herida.

Cameron la abrazó dejando a la bebé en la mitad de los dos—quiero casarme

contigo, mi amor. Quiero ser un padre para Gabriela, darle mi apellido. Deseo de corazón estar contigo hasta el día que muera, viviendo aquí, en esta casa que mande arreglar sólo para ti — miró a la niña — para ustedes dos. Te juro que jamás volverás a pasar angustias o miedo. Nadie te faltará el respeto a ti o a mi hija porque nunca lo permite y haré que sean las mujeres más felices.

—Oh Cameron—ella lo besó poniendo todo su amor allí—ver que el hombre que amaba había hecho tal sacrificio para no perderla ni a ella ni a su hija, tocó en lo más profundo su corazón— ¿De verdad quieres a Gabriela como tu hija?

—Amo todo lo que venga de ti y Gabriela se ha ganado mi amor desde el primer momento en que la vi.

—Pero...—ella todavía dudaba— ¿Estás seguro de que esto es lo que deseas para el resto de tu vida? ¿De qué quieres estar aquí?

— Estoy muy seguro—la besó de nuevo y al separarse sonrió de esa manera que causaba estragos en ella— no hay ningún otro lugar del mundo donde prefiera estar porque estaré con mi familia.

Úrsula los abrazó a ambos, al hombre que amaba y a su hija, enterró su rostro en su pecho y lloró, pero esta vez de felicidad.

# Fin

